

CENTRO INTERNACIONAL TERESIANO SANJUANISTA

UNIVERSIDAD CATÓLICA DE ÁVILA

MÁSTER EN MÍSTICA Y EN CIENCIAS HUMANAS

ANA DE JESÚS AMIGA Y DISCÍPULA DE TERESA DE JESÚS Y JUAN DE LA CRUZ

«Y PASARÉ LOS FUERTES Y FRONTERAS»: SOLDADO FUERTE

Autor

Lina María Adelaida Espinal Mejía

Dirigido por

José-Damián Gaitán Rojas

Ávila, 2024

«Nuestra vida no existe por casualidad, no es una casualidad. Dios ha querido mi vida desde la eternidad. Soy amado, soy necesario. Dios tiene un proyecto para mí en la totalidad de la historia; tiene un proyecto precisamente para mí.

Mi vida es importante y también necesaria. El amor eterno me ha creado en profundidad y me espera».

(Benedicto XVI. Discurso, 25 de marzo de 2010)

ÍNDICE

JUSTIFICACIÓN.....	7
INTRODUCCIÓN	8
1. PRIMEROS AÑOS DE VIDA DE ANA DE LOBERA Y TORRES (1545 –1570)	12
1.1. Infancia y adolescencia (1545 – 1560)	13
1.2. Juventud en Plasencia. «La reina de las mujeres» (1560 -1570)	15
2. EL DESAFÍO DE LOS DESAFÍOS. ANA Y LA MADRE TERESA DE JESÚS.....	19
2.1. Novicia de la Madre Teresa de Jesús en Salamanca	21
2.2. Ana de Jesús compañera de fundaciones de la Madre Teresa de Jesús.....	23
2.3. Fundación del Monasterio de San José del Salvador en Beas (1575)	25
2.4. Juan de la Cruz: de Castilla a Andalucía.....	27
3. ANA DE JESÚS, JUAN DE LA CRUZ EN LA EXPANSIÓN DE LA ORDEN DEL CARMELO EN ANDALUCÍA	34
3.1. Encuentros en Castilla y Beas-Granada.....	34
3.2. Fundación del monasterio de San José en la ciudad de Granada.....	36
3.3. Ana de Jesús y la muerte de la Madre Teresa de Jesús	40
3.4. Ana de Jesús y el Cántico espiritual.....	42
3.5. Ana de Jesús y Juan de la Cruz, fundadores del Convento de Madrid	44
3.6. Ana de Jesús priora de Salamanca	45
4. LA MADRE ANA DE JESÚS, DEFENSORA DE LA OBRA DE LA MADRE TERESA DE JESÚS 47	
4.1. Manuscritos de la Madre Teresa de Jesús	47
4.2. Constituciones.....	50
5. ANA DE JESÚS. EXPANSIÓN DEL CARMELO EN FRANCIA Y FLANDES.....	53
5.1. Francia	53
5.1.1. Antecedentes	54
5.1.2. Ana de Jesús, “la capitana de las prioras”	57
5.1.2.1. Carmelo de París. Ana de Jesús	59
5.1.2.2. Carmelo Teresiano de Pontoise	60
5.1.2.3. Carmelo Teresiano de Dijon	62

5.1.2.4. Carmelo Teresiano de Amiens	64
5.2. Flandes	64
5.2.1. Fundaciones Bruselas, Lovaina y Mons.....	66
5.3. Enfermedad y muerte de la Madre Ana de Jesús en Bruselas	67
5.4. Historia póstuma	70
6. ANA DE JESÚS, AMIGA Y DISCÍPULA. SE DISTINGUIÓ POR SU DISCRECIÓN, AMISTAD Y LIBERTAD	73
CONCLUSIONES	79
BIBLIOGRAFÍA	82
ANEXOS	85

LISTA DE IMÁGENES

Imagen 1. Fundaciones de Santa Teresa 42

LISTA DE ANEXOS

Anexo 1. Carta a la Madre Ana de Jesús. Granada	85
Anexo 2. Sueño de Teresita de Lisieux con la Madre Ana de Jesús, Fundadora del Carmelo en Francia.....	91
Anexo 3. Destinatario desconocido. Escrito por la Madre Ana de Jesús en Dijon, el 2 de marzo de 1606.....	94

JUSTIFICACIÓN

Ana de Jesús fue una mujer singular para la época, siglos XVI y XVII. Mujer que se caracterizó por su discreción, amistad y libertad. Se ocupó de la vida espiritual y cotidiana de la vida religiosa, sin descuidar el ámbito material. Discípula y amiga de sus maestros Teresa de Jesús y Juan de la Cruz.

El acercarme a Ana de Jesús, maestra espiritual, despertó en mí todo el interés al ser una mujer poco conocida, no por ella sino por las circunstancias en las cuales le tocó vivir. Mujer silenciosa y silenciada, es la característica de su itinerario espiritual. Ella siguió los pasos de Teresa de Jesús, fundando no sólo en España sino también en Francia y Bélgica. Mujer de carácter que la llevó a enfrentarse a las autoridades eclesiásticas en defensa de la obra de la Madre Teresa. Lo anterior, me invitó a acercarme a la mirada penetrante de interioridad de la Madre Teresa para depositar su confianza y amistad en Ana de Jesús.

Juan de la Cruz estaba en un momento culminante como místico y como poeta y escritor. Por lo cual fue muy significativo que viera en la Madre Ana de Jesús el poderoso estímulo para emprender la realización de su obra más importante como fue el comentario en prosa a su poema *Cántico espiritual*. Esto demuestra que Juan vio en Ana de Jesús un ser privilegiado, capaz de ejercer en él semejante influjo. Ella debió ver en el poema una obra de riqueza incommensurable, por lo cual estaba ansiosa de que Juan lo comentara. A lo mejor intuía también en Juan un gran prosista, uno de los grandes clásicos del Siglo de Oro de la lengua española.

Palabras clave: amistad, Ana de Jesús, Cántico espiritual, discípulo, Dios, discreción, hombre, Juan de la Cruz, libertad, mística, modo, relación, Teresa de Jesús.

INTRODUCCIÓN

«Por sus frutos los conoceréis.

¿Acaso se recogen uvas de los
espinos o higos de los abrojos?»

(Mt 7,16)

Bienaventurada Ana de Jesús. “Capitana de las prioras”, amiga y discípula de Dios, de Teresa de Jesús y Juan de la Cruz. Fuiste el broche de oro del viaje del Papa Francisco a Bélgica, donde te proclamaría Beata el 29 de septiembre de 2024, en el estadio Rey Balduino de Bruselas.

¿Qué ha pasado para que el proceso de beatificación de la Venerable Sierva de Dios, Madre Ana de Jesús se hubiera iniciado justo después de su muerte, el 4 de marzo de 1621, y haya tenido que esperar hasta el siglo XXI para que el Papa promulgara su decreto de virtudes heroicas en 2019 y aprobara el milagro obrado por su intercesión en 2023 y la proclamara Beata el 29 de septiembre de 2024?

¡Aleluya! Para Dios no hay tiempo ni espacio. Hemos participado de este acontecimiento esperado por 403 años. Ana de Jesús, que desde su infancia recibió la fuerte llamada a vivir a Dios, silenciosa y silenciada, ha sido destacada por su vida virtuosa y ha alcanzado el estado de beatitud después de su muerte. Ana de Jesús tiene puesto de honor, camino de la canonización.

Ana de Jesús se situó geográfica e históricamente en el Siglo de Oro. Nació en España con el Concilio de Trento (1545). Iglesia caracterizada por la jerarquía y su apoyo en estructuras de poder imperial. Su jerarquía parecía más de este mundo que servidores del evangelio. Nació en tiempos difíciles debido al hambre, al empobrecimiento y a las epidemias, bajo el gobierno de Carlos I, y desde 1556 y hasta 1598 bajo el reinado de Felipe II, quien fue muy importante para la Reforma de la Orden del Carmen, liderada por la Madre Teresa de Jesús. En lo religioso, vivió un periodo de reforma y contrarreforma. Entró en la Orden del Carmelo Descalzo en 1570. E hizo parte de la Reforma de la Orden

del Carmelo con la Madre Teresa de Jesús. La mística fue el aporte más característico de los Carmelitas al patrimonio espiritual de la Iglesia y de la Patria.

El presente trabajo de Fin de Máster tiene como propósito dar cuenta de la amistad y el discipulado de Ana de Jesús (1545-1621) con sus maestros y amigos Teresa de Jesús (1515-1582) y Juan de la Cruz (1542-1591), quienes lideraron la Reforma Carmelitana y fundaron la Orden de Carmelitas Descalzos.

Teresa de Jesús, mística, fundadora y reformadora de la Orden del Carmelo Descalzo, escritora, maestra, pedagoga y amiga. Maestra de oración, maestra de humanidad, maestra de experiencia. Mujer de caminos interiores y exteriores. Creadora de un nuevo estilo de comunidad. Y Juan de la Cruz, poeta místico, compañero de viaje de la Madre Teresa de Jesús. Hombre de Dios. Hombre de experiencia idónea. Hombre de y para la soledad. Contemplativo. Maestro de maestros.

Ser discípula y amiga de dos maestros místicos de la humanidad, Teresa de Jesús y Juan de la Cruz, fue un privilegio, un honor, un compromiso, no solo por lo que ellos fueron, sino por lo que despertaron en la persona que fue su discípula y amiga: Ana de Jesús.

El maestro educa y educar es despertar lo que el individuo lleva en sí mismo por lo que es, y al encontrarse con dos figuras de la historia espiritual y literaria, como Teresa de Jesús y Juan de la Cruz, el compromiso fue patético, tanto por ellos, como por ella misma.

Las grandes preguntas que me hago son éstas: ¿quién fue Ana de Jesús para que estos dos maestros se fijaran en ella? ¿Cómo fue su personalidad, su vocación, su trayectoria, su talento, su espiritualidad? ¿Quién fue Ana de Jesús para proteger las obras completas de Teresa de Jesús? ¿Quién fue Ana de Jesús para que Juan de la Cruz le dedicara el *Cántico espiritual*? Innumerables preguntas rondan en mi corazón. Teresa y Juan han dejado una huella indeleble en la humanidad y en Ana de Jesús.

De allí que quiera detenerme en dos conceptos de interés para esta investigación: amistad y discipulado.

Amistad. Esta palabra significa principalmente el afecto. «Relación de afecto y confianza mutua entre persona»¹. Según la RAE es «afecto personal, puro y desinteresado, compartido con otra persona, que nace y se fortalece con el trato»². Esta relación generalmente crece y se nutre entre dos personas que comparten afecto y cosas en común.

Teresa es buen testigo de la amistad en su doble manifestación: amistad puramente humana y amistad espiritual. Es también maestra del tema, pero no menos a nivel de reflexión filosófica que en el plano teológico espiritual. [...] Amistad es amor recíproco y desinteresado, amor del uno al otro, pero correspondido por éste³.

San Agustín en las *Confesiones*, escribió: «La verdadera amistad existe sólo entre quienes Tú [Señor] unes entre sí por medio de la caridad»⁴. Experiencia que la Madre Teresa de Jesús recomendó a todos: «Aconsejaría yo a los que tienen oración [...] procuren amistad y trato con otras personas que traten de lo mismo» (V 7,20).

Teresa tuvo la pretensión de ser amigos fuertes de Dios. Trabajar por Jesús y vivir los consejos evangélicos. «El fin de la Reforma carmelitana: fortificar con la fuerza interna de la oración a los capitanes de la fortaleza, que son los “predicadores y teólogos”»⁵. Y para ello, es fundamental acoger la Palabra, el vacío interior de apegos, la pobreza radical. En fin, es el camino de liberación de todo lo que condiciona la libertad interior del espíritu.

Ahora bien, Ana de Jesús, además de amiga de sus dos maestros, Teresa y Juan, vivió el discipulado. Su relación fue de compromiso y lealtad, su actitud discreta, libre y silenciosa. Y al igual que los discípulos de Jesús, puso a Dios en primer lugar y lo amó con todo su ser, poniendo la voluntad de Dios por encima de la propia y tomando su cruz cada día. «Si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, tome su cruz cada día y sígame» (Lucas 9,23).

Para la realización del presente trabajo elijo unos autores que me acompañarán de principio a fin en un recorrido histórico, desde Medina del Campo hasta Flandes (Bélgica), con la salvedad de que es un breve acercamiento a la vida, obra y pensamiento de la Madre

¹ *Diccionario Encyclopédico Ilustrado*, s.v. «amistad», México: Larousse, 2005, 76.

² Real Academia Española, *Diccionario de la lengua española*, Madrid: Espasa Calpe, 2001, 138.

³ Tomás Álvarez, «Amistad», en *Diccionario de Santa Teresa de Jesús*, Burgos: Monte Carmelo, 2000, 87.

⁴ Agustín de Hipona, *Confesiones*, IV, 4,7, Madrid: Biblioteca de Autores Cristianos, 1974.

⁵ Daniel de Pablo Maroto, *Introducción camino de perfección*, en: *Camino de perfección*, Santa Teresa de Jesús, Madrid: Espiritualidad, 1971, 15.

Ana de Jesús, a través de los cuales puedo conocerla. Entre ellos, Ángel Manrique, Antonio Fortes y Restituto Palmero, Beata Ana de San Bartolomé, Beatriz de la Concepción, Edith Stein, Gustavo Vallejo, Ildefonso Moriones, Javier María Javierre, P. Silverio de Santa Teresa, O.C.D., Tomás Álvarez, San Juan de la Cruz, Santa Teresa de Jesús, Santa Teresita de Lisieux.

El presente trabajo consta de seis capítulos. Sus títulos son: 1. Primeros años de la vida de Ana de Lobera y Torres, antes de llegar al Carmelo. 2. El desafío de los desafíos. El encuentro de Ana y la Madre Teresa de Jesús; 3. Ana de Jesús y Juan de la Cruz en la expansión de la Orden del Carmelo en Andalucía; 4. Ana de Jesús defensora de la obra de la Madre Teresa de Jesús; 5. Ana de Jesús. Expansión del Carmelo por Francia y Flandes (Bélgica); 6. Ana de Jesús, amiga y discípula. Se distinguió por su discreción, amistad y libertad. Y, por último, conclusiones, bibliografía y anexos.

1. PRIMEROS AÑOS DE VIDA DE ANA DE LOBERA Y TORRES (1545 –1570)

«En Yahvé puse toda mi esperanza, él se inclinó hacia mí y escuchó mi clamor».
(Salmo 40,2-3)

Para comenzar el desarrollo de la temática es de interés ubicarnos en el Siglo de Oro, periodo comprendido por los siglos XVI y XVII, caracterizado por sus aspectos: económico, social, político, literario y religioso. El Siglo de Oro, 1500-1650, fue el siglo que afrontó un cambio de época, de la Edad Media al Renacimiento, trayendo como consecuencias cambios drásticos en el enfoque de la cultura, que incluyó las artes y las ciencias. Se fundamentó principalmente en el humanismo, el movimiento intelectual de la cultura. Todo ello con un influjo de la Reforma y de la Imprenta. La Biblia pudo ser compartida no sólo en latín sino en lenguas vernáculas. Aunque también hubo muchas trabas para esto por parte de la Inquisición, sobre todo a partir de la mitad del siglo XVI.

En el ambiente científico el hombre volvió a interesarse en la observación de la naturaleza y en el funcionamiento del universo, el feudalismo fue desapareciendo a favor de la consolidación de la monarquía. En este periodo tuvo lugar la reforma de las órdenes religiosas. Es la época de transición del imperio de Carlos V al reinado de Felipe II.

El siglo XVI es considerado como el siglo más importante de la historia de la espiritualidad. A partir de 1540 comienza a:

Brillar con luz creciente el humanismo de la escuela teológica salmantina y complutense y de la mística de la unión con Dios que lleva al hombre al modo del hombre. Así lo cantan Osuna, Laredo, Ignacio de Loyola, Juan de Ávila, Luis de Granada. Teresa de Jesús, Juan de la Cruz, Luis de León, Juan de los Ángeles, Benito Arias Montano y Francisco Suárez⁶.

El hombre del siglo XVI se caracterizó por ser existencial, voluntarista, con mucha razón, intuición e imaginación. Los místicos, dice Osuna, ponen «todo su estilo en inquirir

⁶ Melquiades Andrés, *Los místicos de la Edad de Oro en España y América*, Madrid: Biblioteca de Autores Cristiano, 1996, 294.

y buscar cómo se podrá llegar a Dios muy estrechamente»⁷, de modo práctico y no solo teórico.

El interés centrado en el humanismo despertó una generación inquieta y curiosa por la búsqueda de la verdad geográfica, astronómica, filosófica, ascética. Sin embargo, la teología también participó de ese talante de búsqueda, de apertura de espíritu, de liberación de todo compromiso con una escuela determinada. Estuvo muy abierta a la búsqueda de caminos o vías idóneas para la cristianización de América y recristianización del pueblo. La combinación de los ideales humanistas con la teología permitió una renovación religiosa que se extendió a todos los aspectos de la vida cultural y espiritual de la época.

1.1. Infancia y adolescencia (1545 – 1560)

En ocasiones el lugar y la fecha de nacimiento suponen un detalle irrelevante en la vida de muchas personas. En el caso de Ana de Lobera no fue así. El hecho de que Ana de Lobera naciera en Medina del Campo, municipio ubicado en la provincia de Valladolid, comunidad de Castilla y León, en España y en la fecha del 25 de noviembre de 1545, tuvo un influjo en su vida por los aspectos históricos, religiosos, políticos, económicos y comerciales. Época difícil para España, debido al hambre, la enfermedad y los malos cultivos; complejo para la Iglesia porque se estaba convocando el concilio de Trento como respuesta a la Reforma protestante y la oportunidad para definir la doctrina católica; y era novedosa por el descubrimiento de América.

Ana nació en el hogar conformado por sus padres Diego de Lobera (natural de Plasencia) y Francisca de Torres (originaria de Vizcaya), y su hermano mayor Cristóbal. Familia de hidalgos castellanos, religiosa y formada en virtudes. A los pocos meses de nacida falleció su padre y su madre Francisca asumió la responsabilidad del hogar y la educación de sus dos hijos.

El mismo día de nacida, 25 de noviembre, Ana recibió el sacramento del Bautismo. Y al ponerle el nombre de Ana sus familiares «la declararon hija de María para que ella la

⁷ Citado por Melquiades Andrés, *La teología española en el siglo XVI*, Madrid: Biblioteca de Autores Cristiano, 1976, 17.

protegiese»⁸. Y desde ese instante su misión pareció ser clara. «Los hijos de Dios se dejan guiar por el Espíritu de Dios» (Rom 8,14). Misión que a lo largo de su infancia y adolescencia fue intuyendo en lo profundo de su corazón, acogiéndose a la devoción a la Virgen María.

Ana fue una niña «que quedó sordomuda hasta los siete años (quizás por el trauma de la muerte de su padre). Para sorpresa de todos, de pronto rompió a hablar y, enseguida, aprendió a leer y escribir con rapidez, demostrando una vivaz inteligencia. Ese mismo año recibió la Primera Comunión»⁹. Estos siete años rápidamente los recuperó por su perseverancia. La madre, feliz, cuando se dio cuenta de que su hija hablaba y escuchaba, le dio gracias a Dios con el sacramento de la Confirmación. Así que Ana recibió el Sacramento de la Confirmación como signo de la plenitud del cristianismo.

En 1554 falleció su madre, Francisca. Ana y Cristóbal quedaron huérfanos y la abuela materna asumió la tutela, llevándose los para su casa en Medina del Campo. Ana entonces:

... redobló su devoción a la Virgen, recitando todos los días el Oficio parvo y otros himnos con ayuda de su hermano (Cristóbal), e iniciando la siguiente práctica que mantuvo hasta su entrada en la Vida Religiosa: cada vez que se despertaba por la noche saludaba a la Virgen María recitando un Ave María de rodillas y con la mayor devoción¹⁰.

Devoción que la acompañó siempre en su vida espiritual cotidiana¹¹. Aprendió a leer en latín para rezarle siempre.

Ana fue una niña de carácter e inclinación espontánea a lo divino. Hizo voto de castidad a los diez años, pues su único interés fue ser esposa de Cristo. Su abuela materna, luego de Ana haber hecho su voto de castidad, lo consultó con hombres de conocimiento, y la respuesta que halló en ellos fue que su nieta era muy pequeña para hacer dicho voto. La

⁸ Ildefonso Moriones, *Ana de Jesús hija y coadjutora de Santa Teresa*, Pamplona: El Carmen, 2019, 9.

⁹ «Ana de Jesús, profeta de ayer y hoy», María del Puerto Alonso Fernández, fecha de consulta el 16 de junio de 2024, <https://www.revistaespiritualidad.com/upload/pdf/1756articulo.pdf>.

¹⁰ Moriones, 10.

¹¹ Teresa de Jesús tenía catorce años cuando falleció su madre, la señora Beatriz Dávila y Ahumada, en Gotarrendura a finales de 1528. «Como yo comencé a entender lo que había perdido, afligida fuíme a una imagen de nuestra Señora y supliquéla fuese mi madre, con muchas lágrimas. Paréceme que, aunque se hizo con simpleza, que me ha valido; porque conocidamente he hallado a esta Virgen soberana en cuanto me he encomendado a ella; y, en fin, me ha tornado a sí» (V 1,7). La devoción a la Virgen María fue tan importante para Teresa como para Ana en la ausencia de sus madres por el fallecimiento.

abuela le dijo que, como tutora, podría enojarse con ella. Ana le respondió: «pues yo lo haré renovando cada día, hasta que llegue a edad, que no se irrite»¹². Su claridad no le permitió contemplar el interés de su abuela materna, casarse bien casada.

A sus 14 años, al no encontrar la atmósfera que necesitaba para cultivarse espiritualmente en la casa de su abuela materna, y al no querer seguir el interés de su abuela de contemplar el matrimonio, tomó la decisión de irse para la casa de su abuela paterna en la ciudad de Plasencia. Así que viajó con su hermano Cristóbal en 1560.

1.2. Juventud en Plasencia. «La reina de las mujeres»¹³ (1560 -1570)

Plasencia es una ciudad y municipio español de la provincia de Cáceres, situado en el norte de la comunidad de Extremadura. Su fundador el rey Alfonso VIII (1186) le dio el lema de Plasencia fue «Plasencia, un lugar para agradar a Dios y a los hombres». A esta ciudad, en 1560, llegaron con mucho entusiasmo Ana y Cristóbal a la casa de su abuela paterna, con el propósito de vivir un ambiente más acorde con sus intereses. Lo cual no fue así, porque su abuela paterna también tuvo el mismo interés de su abuela materna, casar muy bien casada a su nieta Ana.

Ana con su belleza física y espiritual perseveró en su propósito de ser casta y consagrarse a Dios. Aclamada la reina de las mujeres en Plasencia, superó los piropos y el deseo de su abuela de verla casada. Y asumió con entereza su ingenio, hermosura y perfil aristocrático para su Amado. Su personalidad, talante y estilo la hicieron atractiva siempre.

A sus 16 años, al poco tiempo de llegar a Plasencia, día de San Nicolás, Ana fue invitada a la fiesta con ocasión de la celebración de la Primera Misa de un familiar, en la cual aprovechó para dar la señal de que no estaba interesada en el mundo civil. Y para asombro de todos, asistió «vestida de beata con una túnica negra y un velo hasta las cejas y el pelo cortado. Pasada la sorpresa, todo el mundo entendió que la decisión de Ana de

¹² Ángel Manrique, *La Venerable Madre, Ana de Jesús*. Lib. I. C. III., 1632, 15. Fecha de la consulta: Consultado el 7 de agosto de 2024. <https://www.rae.es/archivo-digital/la-venerable-madre-ana-de-jesus-discipula-y-companera-de-la-s-m-teresa-de-jesus-y>

¹³ Epíteto que le concedieron a Ana en Plasencia. (Silverio de Santa Teresa O. C. D. (P), *Historia del Carmen Descalzo*, Tomo VIII, Burgos: El Monte Carmelo, 1937, 488).

entregarse a Dios era definitiva y la dejaron seguir en paz su camino»¹⁴. Instante desde el cual Ana asumió su vida con determinada determinación, sin tener que darle explicaciones a nadie. Compromiso definitivo en su voto de castidad.

Ana, a sus 17 años, adelantó sus estudios en formación cultural, se hizo Beata de la Compañía¹⁵, y se encomendó a la dirección espiritual y maestría del «P. Pedro Rodríguez, jesuita de gran virtud, de oración y continua penitencia»¹⁶. Fundador del colegio de la Compañía de Jesús en Plasencia, quien la acompañó por siete años hasta su decisión de ingresar al convento de San José de Ávila en 1570. «Ana durante esos siete años se dedicó a la oración, al estudio, al servicio en todas sus formas, especialmente visitó a los enfermos y colaboró en la parroquia y todo ello con un único interés: encontrar un convento donde hacerse monja de vida estrecha»¹⁷.

Durante estos años, Ana se caracterizó por ser una mujer muy singular. Luego, de su decisión, Beata de la Compañía, su modo de vestir fue humilde en el exterior, en su interior llevaba una túnica de estopa y, en lo más íntimo, primera capa, un cilicio¹⁸. Fue una mujer de mucha oración, ayuno y poco dormir. Las disciplinas correspondían a la oración señaladas con sangre. Dormía sobre tabla «lo que ocultaba de día su humildad, de noche le descubría a su penitencia»¹⁹. Su tiempo lo ocupaba en las mañanas a la Iglesia y en la tarde a los hospitales. Excelente para el cuidado de los enfermos y curación de llagas. Su ceremonia al enfermo fue su mayor pasión. Les hizo las camas, los limpió, vistió y les dio muchas veces a los que lo necesitaron, las medicinas.

Para Ana la fe fue ciega y sin discursos. Mujer de templanza y obediencia. Limpia, ordenada y aseada. Generosa, especialmente con los pobres vergonzantes. Siempre buscando y entregando lo que los pobres necesitaban. «Aunque amaba pobreza en los vestidos, la suciedad la aborrecía, y la condenaba. Sola doña Ana en nada reparó: obedeció

¹⁴ Moriones, 11.

¹⁵ 1562 fue el año en que Ana se hizo *Beata de la Compañía* en Plasencia y la Madre Teresa de Jesús fundó el convento de San José en Ávila.

¹⁶ Manrique, Cit., Lib. I. C. VI., 30.

¹⁷ Moriones, 12.

¹⁸ Cilicio, instrumento de penitencia, que concierta la carne con el espíritu. Ana utilizó diferentes cilicios, según el tiempo litúrgico y hallazgos de la penitencia y mortificación. Unos de cerdas, otros de rallos de hoja de lata, entre otros.

¹⁹ Manrique, Cit., Lib. I.C.VI., 30.

como Dios se lo mandara»²⁰. Una mujer que estuvo a prueba continuamente durante este tiempo. Dios su maestro y el P. Rodríguez su acompañante. En la medida en que Ana crecía en virtud, la ciudad crecía en admiración y amor por ella.

A la edad de 23 años sufrió una enfermedad de gravedad que le duró tres meses. Desahuciada estuvo, es como si Dios antes del ingreso al convento le hubiera llevado a la antesala de la muerte. Su enfermedad coincidió con el traslado de su director espiritual, el P. Rodríguez, a la ciudad de Toledo en 1569. En dicha ciudad, el P. Pablo Hernández le habló al P. Rodríguez de la Madre Teresa, informándole que era fundadora de varios conventos y que se encontraba en el convento de Toledo. Así que el P. Rodríguez le habló a Ana de la presencia de la Madre Teresa:

Aquí he hallado una mujer Santa que con autoridad Apostólica funda Monasterios con la Religión que vos buscáis. Es natural de Ávila: y llámase Doña Teresa de Ahumada: y su Regla y Constituciones son (y aquí le refirió lo esencial de ellas). Pedid a Dios le sirva de alumbraros, si es esta Religión a la que os llama: que a mí así me parece; y avisadme; si queréis que lo trate con la Madre²¹.

Ana se interesó en que su director espiritual conversara con la Madre Teresa sobre sus deseos para que le indicara el lugar dónde debía ingresar. Lo cual es constatable en la Declaración ante el tribunal de Salamanca que hizo Ana de Jesús sobre la vida, virtudes y milagros de Santa Teresa de Jesús²².

Un año decisivo e importante para Ana fue 1570 por todo lo vivido. Fallecieron sus dos abuelas. La Madre Teresa, en abril, sin conocer personalmente a Ana, la admitió. Le escribió, diciéndole:

Que desde luego la admitía con mucho gusto: que escogiese convento de los que había fundado, aunque ella holgaría más, que se fuese a Ávila, por ser actualmente priora de él. Y que advirtiese, que no la recibía tanto por súbdita, cuanto por compañera; y para que la

²⁰ Ibíd, Cit., Lib. I.C.VI., 38.

²¹ Ibíd, Cit., Lib. I.C.XI., 62.

²² La Madre Ana de Jesús en la Declaración en el proceso de Salamanca, recuerda lo que le dijo al P. Rodríguez, su director espiritual: «A mí me satisfizo tanto -prosigue la Madre Ana, que es quien nos ha transmitido las palabras de su director- que luego escribí a este Padre, que se llamaba el P. Pedro Rodríguez, que diese cuenta a la santa Madre de mis deseos y de la causa por qué hasta entonces no había tratado de cumplirlos, porque yo, hasta saber lo que a la Santa le parecía, y adónde y cómo, no la rescribía. Él la mostró mi carta, y al punto me recibió, diciendo que de tres a cuatro casas que entonces tenía fundadas me viniese a tomar el hábito a la de Ávila por ser la primera que había fundado y ser ella de allí la Priora entonces, que, aunque andaba por allá fundando, se había de venir luego allí a Ávila (Ana de Jesús, *Declaraciones en el proceso de Salamanca*, B.M.C. 18, 461, citado por Moriones, 13.

viniese a ayudar en el negocio de las fundaciones, que se siese prisa a estar buena. Y en estandolo abreviase su jornada²³.

Así que, en julio de 1570, se recuperó y emprendió su viaje a Ávila, pasando por la ermita de Nuestra Señora del Puerto²⁴, de quien se despidió y le pidió su bendición con la confianza de comenzar su vida de religiosa carmelita descalza.

Y así, haciendo suyos aquellos versos del *Cántico espiritual*:

Buscando mis amores
iré por esos montes y riberas;
ni cogeré las flores,
ni temeré las fieras,
y pasaré los fuertes y fronteras. (CB 3),

rompió con los tres enemigos del alma: mundo, demonio y carne y con todo modo de contentamiento, como lo expresó San Juan de la Cruz al llamarlos «flores», «fieras», «fuertes» y «fronteras». Ana en este ejercicio de amor para conocerse cultivó su relación de amor consigo misma, es decir, hizo unidad de cuerpo y alma de manera libre y responsable.

En síntesis, la historia de vida de orfandad de Ana de Lobera, su encuentro con María, su determinada determinación, sus aprendizajes, el acompañamiento del P. Pedro Rodríguez S.J. en su discernimiento vocacional, el contacto y colaboración con los ambientes religiosos y de salud, su enfermedad en Plasencia, y, sobre todo, el encuentro con la Madre Teresa de Jesús constituyó el cúmulo de eventos de su madurez vocacional.

²³ Manrique, Cit., Lib. I.C. XI., 63.

²⁴ Ana le hizo muchas Romerías en Plasencia. Le tuvo gran devoción a nuestra Señora del Puerto. Su mamá Francisca también hizo novenas, rosarios, penitencias para que su hija recuperara su habla y escucha en Medina del Campo (Cf. Manrique, Cit., Lib. I.C. II., 11).

2. EL DESAFÍO DE LOS DESAFÍOS. ANA Y LA MADRE TERESA DE JESÚS

El desafío de los desafíos, el encuentro de Ana con la Madre Teresa de Jesús. La realización de su vocación, el ingreso al convento de San José en Ávila. Su único interés, ser la esposa de Cristo, pues desde muy niña sintió su inclinación a lo divino.

Ana comenzó su itinerario con la Madre Teresa de Jesús a través del jesuita P. Pedro Rodríguez en la ciudad de Toledo. Y, por medio de él, le llegó la carta escrita por la Madre Teresa en abril de 1570 admitiéndola en el convento, una vez recuperada de su grave enfermedad. De acuerdo con lo previsto, una vez restablecida su salud, Ana emprendió con sus familiares el camino de Plasencia hacia Ávila el 26 de julio, llegando al convento de San José²⁵ el 31 de julio. Allí, debido a que la Madre Fundadora se encontraba en Toledo, fue recibida por la Madre María de San Jerónimo.

Al día siguiente de su llegada al convento, el 1 de agosto, día de San Pedro ad Vincula²⁶, Ana de Lobera (nombre de pila), a la edad de 24 años y ocho meses, vistió el hábito religioso de carmelita descalza. Desde entonces, fue Ana de Jesús por recomendación de la Madre Fundadora y no llevó el nombre de Ana de San Pedro, como ella quiso llamarse. Y se realizó en ella aquello de la Esposa en el *Cántico espiritual*:

La noche sosegada
en par de los levantes de la aurora,
la música callada,
la soledad sonora,
la cena que recrea y enamora. (CB 15).

El Padre Ángel Manrique describió el retrato de Ana de Jesús al ingresar al convento:

Era Ana de Jesús cuando tomó el hábito de 24 años, ocho meses y seis días. Más alta que abultada: talle airoso, bastante a desmentir con el brío natural los cilicios y rallos que traía. El rostro algo aguileño, hermoso y grave, blanco a prueba de no haber cuidado, ojos

²⁵ El convento de San José en la ciudad de Ávila es fundado por la Madre Teresa el 24 de agosto de 1562 y en 1567 el P. Juan Bautista Rubeo, general de los Carmelitas, aprueba las Constituciones de la Madre Teresa para las futuras fundaciones de Carmelitas Descalzas.

²⁶ San Pedro encadenado. Es una advocación de san Pedro, que se refiere a la escena narrada en el Libro de los Hechos de los Apóstoles, capítulo 12 (la estancia de san Pedro en la cárcel y su milagrosa liberación).

rasgados y labios algo gruesos; manos grandes y despreciadoras del trabajo que a ninguno perdonaba... tal era la figura de su cuerpo; la de su alma no es fácil delinearla²⁷.

Ana de Jesús con su humildad, su llegada fue tan natural como si desde siempre hubiese estado. Puntual, ordenada, orante, silenciosa y obediente. Toda de Dios, sin reparo alguno.

A mediados de agosto, Ana de Jesús tuvo el privilegio de conocer en persona a la Madre Teresa de Jesús. Y ese primer encuentro produjo en ellas una profunda comunicación espiritual. Para Ana fue regalo divino. Oportunidad para compartir y beber directamente de la fuente de la fundadora, por un primer periodo de dos meses y medio.

Luego de estos dos meses y medio de compartir juntas en Ávila, la Madre Teresa viajó a la ciudad de Salamanca por solicitud de los padres jesuitas, que estaban interesados en una fundación de un monasterio femenino con el carisma teresiano. A la fecha, la Madre Teresa había fundado 6 conventos femeninos, a saber: San José en Ávila (1562), San José del Carmen de Medina del Campo (1567), San José de Malagón (1568), La Concepción de Nuestra Señora del Carmen en Valladolid (1568), San José de Toledo (1569) y Pastrana (1569).

La Madre Teresa acogió la solicitud de los jesuitas, especialmente del P. Martín Gutiérrez, y fundó el monasterio de la ciudad de Salamanca en noviembre de 1570. El monasterio lo erigió en una propiedad ajena de las monjas y por ello, afirmó «Fue la primera que fundé sin poner el Santísimo Sacramento» (F 19,3). La comunidad fue integrada por monjas de diferentes monasterios. María de Cristo de Medina del Campo, Jerónima del Sacramento de Valladolid, y Ana de Jesús, Juana de Jesús, María de San Francisco, María del Sacramento y Ana de la Encarnación de Ávila. De ellas, la Madre Ana de la Encarnación asumió el rol de priora.

²⁷ Manrique, Cit., Lib. II. C. 1., 78.

2.1. Novicia de la Madre Teresa de Jesús en Salamanca²⁸

Ana de Jesús comenzó su discipulado en el noviciado del convento de San José de Ávila y fue llamada, entre otras novicias, por la fundadora e hizo parte de la comunidad del monasterio de Salamanca. Al llegar de Ávila, Ana encontró en la Madre Teresa la misma familiaridad²⁹ y comunicación espiritual vivida en el convento de San José. Tanto que la Madre Teresa «la hace su compañera de celda, la participa de sus secretos místicos, sus negocios, sus fundaciones, sus libros»³⁰. Teresa maestra, Ana discípula. Las dos imanes, una de la otra, se atrajeron. Ana de Jesús, desde novicia, inició su carrera de sucesora, bebiendo el espíritu de la fuente original.

La Madre Teresa, por interés del duque de Alba, viajó a Alba de Tormes en enero de 1571, para fundar el monasterio de Nuestra Señora de la Anunciación, separándose de su discípula por dos meses. Regresó a Salamanca en marzo del mismo año. En abril, mientras celebraban la Fiesta de la Pascua, la Madre Teresa entró en éxtasis al escuchar a Isabel de Jesús cantando con los versos «véante mis ojos, dulce Jesús bueno»³¹. Y fue Ana quien se dedicó a su cuidado. No solo fue su discípula, confidente, sino que también la cuidó en su recuperación de salud.

Después de la Pascua, la Madre Teresa viajó a la ciudad de Medina del Campo para visitar el convento. Pero, antes de partir, le encargó a la priora Ana de la Encarnación que todos los negocios del convento los consultara con Ana de Jesús. La Madre Fundadora, que ya le había dicho que sería su «compañera de fundaciones»³², intuyó su talento para los negocios.

²⁸ Salamanca es municipio y capital de la provincia de Salamanca, situada en la comunidad de Castilla y León. El casco antiguo de la ciudad fue declarado Patrimonio de la Humanidad por la Unesco en 1988. Salamanca hace parte de la Red de Ciudades Teresianas integradas por un total de 17 municipios donde santa Teresa de Jesús fundó conventos.

De resaltar que la Universidad de Salamanca, en 1922, le concedió el título de Doctora Honoris Causa de la Universidad a santa Teresa de Jesús. Primer reconocimiento otorgado por la Universidad a una mujer por su calidad literaria, su espiritualidad y los valores reformistas.

²⁹ «A la Madre Teresa de Jesús (dice) traté y me trató con tanta familiaridad, que de vista, o de por escrito de su propia letra supe casi todas sus cosas». La Madre Ana de Jesús, en su Información de los Procesos de Beatificación de la Santa -pregunta primera (Silverio de Santa Teresa O. C. D. (P), *Historia del Carmen Descalzo*, Tomo VIII, 495).

³⁰ Ana de Jesús, *Escritos y documentos*, Ed. Antonio Fortes y Restituto Palmero, Burgos: Monte Carmelo, 1996, 14.

³¹ Himno Véante mis ojos. En: Liturgia de las horas.

³² Cf. Manrique, Cit., Lib. I.C. XI., 63.

En el tiempo de noviciado Ana de Jesús estuvo muy enferma, presentando hemorragias por la boca, que cuando fue examinada por los médicos la desahuciaron y en duda pusieron su vida. Esto la llenó de temores y la afligió mucho. «Su enfermedad obligó a retrasar su profesión³³, dos meses más, hasta el 22 de octubre de 1571. Durante su profesión quedó arrobada, y, eso hizo que la Madre Teresa tomara la decisión de que la profesión de las novicias fuera solamente con la comunidad»³⁴. Y ¿qué podemos entender por arroabamiento? De interés, que sea la Madre Teresa quien dé cuenta de lo que significa el arroabamiento. Escribe:

El que lo es, creed que roba Dios toda el alma para sí y que como a cosa suya propia y ya de esposa suya lo va mostrando alguna partecita del reino que ha ganado, por serlo; que, por poca que sea, es todo mucho lo que hay en este gran Dios y no quiere estorbo de nadie, ni de potencias ni de sentidos, sino de presto manda cerrar las puertas de estas moradas todas y sólo en la que él está queda abierta para entrarnos (6M 4,9).

Criterio de experiencia. Experiencia de la gratuitad de Dios. Es decir, el alma de Ana de Jesús fue robada por Dios para sí. Confirmó su entrega definitiva a Dios, esposa de Cristo. Y bien lo supo la Madre Teresa, porque ella «no dirá cosa que no la haya experimentado mucho» (V 18,8). Luego de su profesión³⁵ religiosa, Ana se dedicó a la formación de las novicias, el cual iba muy acorde con su talento y también a las labores de sacristana y enfermera de la comunidad, dos roles que le asignó la Madre Teresa al identificar en ella su ensimismamiento interior. Ana asumió dichas responsabilidades con entereza.

En noviembre de 1571 la Madre Teresa viajó a Ávila para asumir el encargo de priora en el convento de la Encarnación. Y, en 1573, siendo la Madre Teresa aún priora en dicho convento, regresó a Salamanca. Allí compartió de nuevo la misma celda con Ana de

³³ Ana de Jesús pidió a la Madre Teresa de Jesús que la dejara profesar para lega. La Madre Teresa no le aceptó la profesión de hermana lega.

³⁴ Cf. Ana de Jesús, 14-15.

³⁵ Para la Madre Teresa la profesión era el acto de emisión de votos y de anexión definitiva de una candidata de la comunidad religiosa y a la Orden. Para la Madre fundadora fue muy importante la concesión de la profesión de cualquier hermana dentro de la comunidad, tanto en las *Constituciones* como en el *Camino*.

- a. En las *Constituciones*: “No se dé profesión si no se en tiendiere en el año del noviciado tener condición y las demás cosas que son menester para lo que aquí se ha de guardar... esta constitución se mire mucho y se cumpla y se lea a las hermanas” (Con 6, 1-3).
- b. En el *Camino* tituló el capítulo 14: “En que trata lo mucho que importa no dar profesión a ninguna que vaya contrario su espíritu de las cosas que quedan dichas”.

Tomás Álvarez, *Profesión religiosa de Teresa* (emisión de votos), en *Diccionario de Santa Teresa*, 2º ed., Burgos: Monte Carmelo, 2006, 498-499.

Jesús y durante ese tiempo, en su presencia, escribió los primeros capítulos de su *Libro de las Fundaciones* por obediencia al P. Jerónimo de Ripalda, su confesor.

Ahora, estando en Salamanca, año de mil y quinientos y setenta y tres, que son once años después, confesándome con un padre, rector de la Compañía, llamado el Maestro Ripalda, habiendo visto este libro de la primera fundación, le pareció sería de servicio de Nuestro Señor que escribiese de otros siete monasterios que, después acá, por la bondad de Nuestro Señor, se han fundado, junto con el principio de los monasterios de los padres descalzos de esta primera orden, y así me lo ha mandado (F, prólogo 2).

Este tiempo para Ana de Jesús fue un tiempo muy enriquecedor como discípula, confidente y amiga de la Madre Teresa de Jesús. La Santa le confiaba todo: sus dificultades, negocios, asuntos relacionados con la Reforma, en fin en Ana de Jesús hallaba descanso su alma.

2.2. Ana de Jesús compañera de fundaciones de la Madre Teresa de Jesús

Pasaron cuatro años del ingreso de Ana al convento de San José (agosto de 1574). Durante esos primeros años la Madre Teresa aprovechó cada segundo de Ana de Jesús en su presencia y ausencia. Se enriquecieron humana y espiritualmente. Ana bebió de la fonte que mana y corre; cultivó su interioridad y se preparó para su misión en el Carmelo, teniendo en cuenta la vocación misionera de la fundadora. Fue un tiempo para ser guiada espiritualmente, saborear la amistad y aprender, asimilar y absorber la experiencia y sabiduría de la Madre Teresa de Jesús en su andar de fundadora, priora, maestra, escritora en un camino de perfección. Además, tuvo la fortuna de beber de una fuente enriquecida por el influjo de los sacerdotes de diferentes carismas religiosos: franciscanos, jesuitas, carmelitas, dominicos y diocesanos.

Llegó el momento de hacerse realidad y de tomar sentido las palabras que Ana leyó en la carta de admisión en abril de 1570: la recibo como compañera de fundaciones. Cuatro años después, agosto de 1574, de viva voz, escuchó a la Madre Fundadora decirle que se fuera preparando para las futuras fundaciones. ¿Qué tuvo entre manos la Madre Teresa?

La Madre Teresa viajó a Segovia³⁶ para fundar el monasterio del Glorioso San José del Carmen. Y desde allí, a finales de septiembre de 1574, le escribió a la Madre María Bautista del monasterio de Valladolid compartiéndole que su próxima fundación era en Beas de Segura y que Ana de Jesús sería la priora.

A la Madre María Bautista. Valladolid

Segovia, finales de septiembre de 1574

Dios las quiere pobres y honradas. Próxima fundación de Beas.

Ana de Jesús será la priora de Beas.

[...] Llevo para priora a Ana de Jesús, que es una que tomamos en San José, de Plasencia, y ha estado y está en Salamanca. No veo otra que sea para allí. Y sepa que, de una de aquellas dos señoras que le fundan, dicen maravillas de su santidad y humildad, y entrabbas son buenas, y es menester no llevar a quien les pegue imperfecciones, que está aquella casa adonde ha de ser principio para mucho bien, a lo que dicen (Cta 71, 6).

La Madre Teresa, que está conquistando otras tierras en España, salió por primera vez de Castilla, comenzando su incursión por la Andalucía. Su viaje fue toda una novedad y con Ana de Jesús supo que ella llevaba su impronta en su espíritu y fidelidad a la vocación carmelitana. Por tanto, fue la priora para su fundación en Beas de Segura, resaltando su santidad y humildad. Teresa supo que Ana era buena conocedora y transmisora de su espiritualidad.

Ana de Jesús, sale de Salamanca para la Andalucía. En diciembre del mismo año (1574), la Madre Teresa y Ana de Jesús se encontraron en Valladolid y desde allí emprendieron el camino de Beas (Jaén) pasando por Medina del Campo, «Ávila, Toledo, Malagón, Daimiel, Manzanares y Almodóvar del Campo, llegando a Beas el 18 de febrero de 1575»³⁷. Desde ese instante, Ana de Jesús inició una larga y aguda empresa de fundaciones, comenzando por Beas de Segura (1575) y Granada (1582) en vida de la Madre Teresa³⁸.

³⁶ Fundado en la fiesta del Glorioso San José, 19 de marzo de 1574.

³⁷ Tomás Álvarez, “Ana de Jesús (Lobera) 1545-1621”, en *Diccionario de Santa Teresa*, 2^a ed., Burgos: Monte Carmelo, 2006, 688-689.

³⁸ La Madre Teresa entre 1575 y 1582, periodo de las fundaciones de Beas (1575) y Granada (1582), fundó seis conventos más en España: Sevilla (1572), Villa de Caravaca (1576), Villanueva de la Jara (1580), Palencia (1580), Soria (1581) y Burgos (1582).

2.3. Fundación del Monasterio de San José del Salvador en Beas (1575)

«Estas casas, en parte, no las han fundado los hombres las más de ellas, sino las manos poderosas de Dios» (F 27,11).

Beas es un municipio ubicado en la provincia de Jaén, en la Andalucía, perteneciente a la Comarca Sierra de Segura. En dicha localidad el día de Santo Matía, el 24 de febrero de 1575, tuvo lugar la fundación del Monasterio de San José del Salvador, primer convento en tierras andaluzas. La inauguración del monasterio se dio en medio de «gran solemnidad y alegría y procesión» (F 22,19). En ella, la Madre Teresa nombró de priora a la Madre Ana de Jesús, y entregó el hábito a Catalina de Jesús y María de Jesús, hijas de Sancho Rodríguez de Sandoval y Catalina Godínez³⁹.

«Lo que Su Majestad quiere, no se puede dejar de hacer» (F 22,19). Para Dios no hay imposibles. Los grandes deseos los siembra en los corazones de los hombres. Su gran deseo de Ana de Jesús y de Catalina Godínez fue dado con honores. Ana comenzó su camino de fundadora, fiel a sí misma y a los vectores de la Madre fundadora. Y Catalina de Jesús, creyó y esperó en quien todo lo puede, Jesús. «Cree y espera; que Yo soy el que todo lo puede. Tú tendrás salud, porque el que tuvo poder para que de tantas enfermedades, todas mortales de suyo, y les mandó que no hiciesen su efecto, más fácil le será quitarlas» (F 22,23). Hasta que el Señor les dio la salud a Ana de Jesús para ingresar al convento de San José en Ávila y a Catalina de Jesús en Beas. Y pudieron orar con la Madre fundadora, para que el Señor las tuviera de su mano, Ana de Jesús y Catalina de Jesús, y les aumentara las virtudes y gracias que les había dado para mayor servicio y honra suya.

La Madre Ana de Jesús por tres meses fue priora de la Madre fundadora, y, al igual que en Salamanca, vivieron unidas. La humildad, el amor y el desasimiento acompañaron siempre a la Madre Teresa. Durante ese tiempo, las postulantes: Lucía de San José, Isabel

³⁹ Sancho Rodríguez de Sandoval, de noble linaje, con harts bienes temporales. Casado con la señora doña Catalina Godínez en la villa de Beas (F 22,4). «Dieron lo que tenían de hacienda entradas, sin ninguna condición a la Orden. Es un desasimiento grande el que tiene de sus deudos y tierra» (F 22,24).

de Jesús y las conversas Catalina de San Alberto y María de la Concepción, recibieron el hábito de mano de la Madre Teresa.

Durante el primer trimestre de inaugurado el monasterio acontecieron hechos de interés, tanto para la Madre Teresa como para la Madre Ana. Entre abril y mayo de 1575 conocieron al P. Jerónimo Gracián de la Madre de Dios, quien tomó el hábito de los Carmelitas Descalzos en el convento de Pastrana el 25 de abril de 1572. El P. Gracián era recién elegido como Comisario Apostólico con autoridad y gobierno sobre los Descalzos y las Descalzas. Desde ese preciso momento en que se conocieron, la amistad y confianza los acompañó por siempre. «La Santa hará voto de obedecer en todo a Gracián como superior; éste responderá siempre con un respeto filial a la voluntad de la Fundadora»⁴⁰. Segundo acontecimiento, la Madre Teresa recibió la noticia de que el Libro de la Vida⁴¹ estaba en manos de la Inquisición y consultó sobre ello con la Madre Ana de Jesús. Este suceso la llevó a escribir la Relación 4 y Relación 5 con serenidad de su alma.

Después de estos tres meses, la Madre Teresa se despidió de las monjas de Beas el 18 de mayo (1575) y emprendió su viaje a la ciudad de Sevilla, donde fundó el convento⁴² femenino por orden del Visitador Apostólico el P. Jerónimo Gracián. Antes de partir, la Madre Teresa intercambió su capa blanca con la de la Madre Ana de Jesús. «Hija, cambiemos las capas: tome la mía, que es nueva y a propósito para Vuestra Reverencia, que es joven, y deme la suya, que por estar vieja y muy gastada, me estará muy bien a mí»⁴³. Un gesto, intuyendo el no volver a ver en esta tierra a su hija espiritual, a su amiga del alma Ana de Jesús, dejándose de herencia. Y, como recuerdo suyo para el convento, dio la orden de pintar un cuadro de San José.

⁴⁰ Eulogio Pacho, «*Jerónimo de la Madre de Dios Gracián, OCD*», En: Diccionario de San Juan de la Cruz, Burgos: Monte Carmelo, 2000, 812.

⁴¹ El *Libro de la Vida* fue redactado en la celda del convento de San José en Ávila en 1562. La segunda redacción y definitiva entre 1564 y 1565. Según Enrique Llamas, aquí están recogidos, o reflejados en sus páginas, los acontecimientos más importantes que conmovieron la vida religiosa y espiritual de la Iglesia en aquel tiempo: influencia de la Inquisición; prestigio de las órdenes religiosas, en particular, los dominicos y los jesuitas al lado de la reforma franciscana de San Pedro de Alcántara; situación del clero y de los predicadores; situación de los monasterios; pinceladas sobre las costumbres de la alta sociedad, etc. (Enrique Llamas, presentación del *Libro de la Vida*, en: *Obras completas de Teresa de Jesús*, Madrid: Espiritualidad, 1994, 2).

⁴² El convento del glorioso San José del Carmen es fundado en la ciudad de Sevilla el 29 de mayo de 1575 y el 3 de junio, día de la Santísima Trinidad, celebraron la primera misa.

⁴³ Silverio de Santa Teresa O. C. D. (P), *Historia del Carmen Descalzo*, Tomo VIII, 498.

Al año de haber partido la Madre Teresa hacia Sevilla, le escribió una carta a la Madre Ana de Jesús (Cta 102).

A la Madre Ana de Jesús. Beas

Malagón, 15 de junio de 1576

De la fundación de Sevilla

Mire qué sentiría cuando viese un tan gran prelado arrodillado delante de esta pobre mujercilla, sin quererse levantar hasta que le echase la bendición en presencia de todas las religiones y cofradías de Sevilla.

Esta carta fue de interés, porque su existencia se conoció por el relato que la propia Ana de Jesús hizo en el proceso de Salamanca para la canonización de la Santa. Carta que dio cuenta de la confianza e intimidad con que la trataba la Madre Teresa.

En agosto de 1576 el Capítulo de Almodóvar decretó el traslado del convento de los frailes de El Calvario y Ana de Jesús hizo posible que la comunidad se re estableciera en uno de los locales más adecuados de La Peñuela⁴⁴. Y «El 1 de diciembre, del mismo año, se inaugura en Corenzuela el nuevo convento de El Calvario, cuya compra Ana había costeado con 400 ducados y con él reparte los muebles de las monjas de Beas»⁴⁵. Una vez más, Ana de Jesús dio cuenta de su talento de negociante y generosidad.

Ana de Jesús continuó dando cuenta de su talento de gobierno, liderazgo y negociante. A sus 32 años terminó el primer periodo de trienio de priora en el convento de Beas y fue reelegida por la comunidad en abril de 1578. Periodo en que también Ana de Jesús fue la responsable de la formación de las jóvenes.

2.4. Juan de la Cruz: de Castilla a Andalucía

El 3 de diciembre de 1577, Juan de la Cruz que estaba en el convento de la Encarnación, fue tomado preso por los calzados, junto a Germán de San Matías. Juan de la Cruz fue trasladado por el P. Maldonado a Toledo y Germán de San Matías a San Pablo de

⁴⁴ «El convento “Jesús María del monte de la Peñuela” fue fundado el 26 de junio de 1573. Fundación que tuvo vida breve. A los dos años la comunidad de descalzos se trasladó al “Calvario” (Jaén). En 1576-1577 se re estableció en unos locales más adecuados de La Peñuela, gracias a la mediación de Ana de Jesús (Lobera), entonces priora de Beas». (Cf. Tomás Álvarez, “Peñuela, La (Jaén)”, en *Diccionario de Santa Teresa*, 2^a ed., Burgos: Monte Carmelo, 2006, 1079).

⁴⁵ Ana de Jesús, 16.

la Moraleja. La Madre Teresa recurrió a todos los medios para obtener la liberación de Juan de la Cruz, suplicando incluso por escrito al rey Felipe II, el 4 de diciembre de 1577. Y, también, a la Madre María de San José, priora del convento de Sevilla el 10 de diciembre del mismo año. Noticia que también recibió la Madre Ana de Jesús.

La Madre Teresa de Jesús, en agosto de 1578, le escribió una carta a la Madre Ana de Jesús (Cta 247), solicitándole oración por la libertad del P. Juan de la Cruz.

A la Madre Ana de Jesús. Beas

Ávila, agosto de 1578

Oraciones suplicando la libertad de San Juan de la Cruz

No creerá, hija, la pena que tengo, porque a mi padre fray Juan de la Cruz lo han desaparecido, y no hallamos rastro ni luz para saber adonde está, porque estos padres calzados andan con gran diligencia de acabar esta reforma. Por amor de Dios le pido, pues que ella y mi hija Catalina de Jesús, que le pidan nos favorezca y ayude; y por esto digan la Letanía en el coro por espacio de quince días. Y en estos días, además de las horas de oración que tienen, se les añada otra, y avíseme mi hija de cómo se ejecuta.

Ana de Jesús recibiendo la carta de la Madre Teresa y Juan de la Cruz huyendo de la cárcel de Toledo en agosto.

A los dos meses de haberse fugado, octubre de 1578, Juan de la Cruz participó del Capítulo de Almodóvar, y, por ausencia del prior, fue nombrado Vicario del Calvario. Al terminarse el Capítulo, de camino al convento del Calvario, pasó por el convento de Beas y, allí, al darse cuenta la Madre priora de su estado de fragilidad mandó a llamar a las jóvenes Francisca de la Madre de Dios y Lucía de San José para que le dieran recreación, cantándole la canción llamada «traje de enamorados», que decía:

Quien no sabe de penas
en este valle de dolores,
no sabe de cosas buenas,
ni ha gustado de amores,
pues penas es el traje de amadores.

Y Juan de la Cruz, ante la comunidad, quedó extasiado al escucharlas. Y «se conmovió hasta el punto de que le empezaron a caer de los ojos dos hileras de lágrimas que le corrían por el rostro»⁴⁶.

Francisca de la Madre de Dios, una de las presentes, retrata así de bien la escena: Como el santo fray Juan de la Cruz oyó cantar la dicha letra, se enterneció y traspasó de dolor, porque no sabía él de muchas penas para saber de muchas buenas; y fue tanto el dolor que le dio, que le comenzaron los ojos a destilar muchas lágrimas y a correr por el rostro hilo a hilo, y con la una mano se asió de la reja y con la otra hizo señal a esta testigo y las demás religiosas que callasen y cesase el canto; y luego se asió fuertemente con ambas manos de la dicha reja y se quedó elevado y asido por una hora⁴⁷.

Algunas monjas quedaron encantadas al conocerlo, por su trato y conversación. Juan de la Cruz en la comunidad encontró un remanso de paz para su espíritu. Dejó entrever su vulnerabilidad.

En los primeros días en que estuvo en Beas, en sus conversaciones con las monjas del Monasterio, «salía de cuando en cuando el nombre de la Madre Teresa de Jesús y entonces él sentenciaba que era «muy su hija». A la priora (Ana de Jesús) no le convencía aquel lenguaje y decía: «Muy bueno parece el padre fray Juan, mas muy mozo para llamar hija a nuestra madre fundadora»⁴⁸.

Ana de Jesús fue discreta y formal en el trato, y le llamó muchísimo la atención del P. Juan de la Cruz el trato que le daba a la madre fundadora. Pero, muy pronto, su imagen cambió y dio cuenta del ser que lo habitaba.

La Madre Teresa de Jesús al conocer la noticia de que el P. Juan de la Cruz había sido nombrado prior del Calvario, le escribió a la comunidad de Beas para que se dispusieran a tenerlo como director espiritual (cta 265).

A las Madres carmelitas descalzas de Beas

Ávila, finales de octubre de 1578

Recomienda a San Juan de la Cruz, y a éste escribe las atienda

⁴⁶ Rosa Rossi, *Juan de la Cruz. Silencio y creatividad*, Madrid: Trotta, 1996, 91.

⁴⁷ José Vicente Rodríguez, *San Juan de la Cruz*, Madrid: San Pablo, 2012, 349.

⁴⁸ Ibíd, 350.

Certícolas que estimara yo tener por acá a mi padre fray Juan de la Cruz, que de veras lo es de mi alma, y uno de los que más provecho le hacía el comunicarle. Háganlo ellas, mis hijas, con toda llaneza, que aseguro la pueden tener conmigo misma, y que les será de grande satisfacción, que es muy espiritual y de grandes experiencias y letras. Por acá le echan mucho [de] menos las que estaban hechas a su doctrina. Den gracias a Dios que ha ordenado le tengan ahí tan cerca. Ya le escribo les acuda, y sé de su gran caridad que lo hará en cualquier necesidad que se ofrezca.

Ana de Jesús preocupada porque no había en la ciudad de Beas directores espirituales, le escribió una carta quejándosele a la Madre Teresa. En ella le decía que le suplicara a Dios para que les diera un director para su aprovechamiento y el de la comunidad. La fundadora leyó la carta, y dio respuesta a la priora a mediados de noviembre de 1578 (Cta 268).

A la Madre Ana de Jesús, Lobera. Beas

Ávila, mediados de noviembre de 1578

Se queja sin razón, pues tiene a fray Juan de la Cruz

1. En gracia me ha caído, hija, cuán sin razón se queja, pues tiene allá a mi padre fray Juan de la Cruz, que es un hombre celestial y divino, pues yo le digo a mi hija que, después que se fue allá, no he hallado en toda Castilla otro como él, ni que tanto fervore en el camino del cielo. No creerá la soledad que me causa su falta.

2. Miren que es un gran tesoro el que tienen allá en ese santo, y todas las de esa casa traten y comuniquen con él sus almas y verán qué aprovechadas están, y se hallarán muy adelante en todo lo que es espíritu y perfección; porque le ha dado Nuestro Señor para esto particular gracia.

Desde El Calvario, Juan de la Cruz, entre 1578 y 1579, con el aval de la Madre Teresa fue el responsable del magisterio espiritual, director y confesor de la comunidad de Beas siendo el remedio de sus necesidades espirituales. Algo que luego siguió desde Baeza, hasta que fue trasladado a Granada, en 1582. Ana de Jesús fue su discípula. Él fue su maestro. Juan fue su alfarero, terminándola de moldear en su formación espiritual y en el ideal teresiano. Ella, Ana, se entregó plenamente a su dirección espiritual, al igual que la comunidad, con la confianza de ser dirigidas por los caminos de Dios.

¿Y cuál fue el proceder del director espiritual, del *maestro que gobierna las almas*?

El mismo Juan de la Cruz lo narrará:

Encamínenlas en la fe, enseñándolas bienamente a desviar los ojos de todas aquellas cosas, y dándoles doctrina en cómo han de desnudar el apetito y espíritu de ellas para ir adelante,

y dándoles a entender cómo es más preciosa delante de Dios una obra o acto de voluntad hecho en caridad, que cuantas visiones y comunicaciones pueden tener del cielo, pues estas ni son mérito ni demérito; y cómo muchas almas, no teniendo cosas de esas, están sin comparación mucho más adelante que otras que tienen muchas (S 2,22,19). Y procuren enderezarlas siempre en mayor soledad y libertad y tranquilidad de espíritu, dándoles anchura a que no aten el sentido corporal ni espiritual a cosa particular interior ni exterior, cuando Dios las lleva por esa soledad, y no se penen ni se soliciten pensando que no se hace nada; aunque el alma entonces no lo hace, Dios lo hace en ella (Ll B 3,46).

Juan de la Cruz con la dirección espiritual, de manera sistemática en el convento, fue dando cuenta del propósito de la fundadora.

Les escribe avisos y les dirige cartas comunitarias. [...] Siendo momento en que la Santa escribe de él: Hombre celestial y divino. No he hallado en toda Castilla otro como él, que tanto fervore en el camino del cielo. En Beas fray Juan de la Cruz fue el primero en realizar el ideal de la Santa en cuanto a hermanar las dos familias de descalzas y descalzos⁴⁹.

Pues, bajo su dirección, la comunidad voló en la santidad y en la poesía.

La dirección del Santo halló en aquellas Descalzas inmejorable correspondencia, y como Dios tampoco fue tardo ni parco en derramar sobre tan florido vergel la lluvia de sus gracias, que da misterioso incremento a cuanto toca, dicho se está que el convento de Beas fue en seguida uno de los principales focos de perfección de la Descalcez. Ejemplo, Ana de Jesús la venerable fundadora de París y Bruselas⁵⁰.

La dirección espiritual de Juan de la Cruz estuvo centrada en la persona, y esa fue una de sus fortalezas para llevar a la comunidad a la perfección. Él no tuvo fórmulas. Dirigió a cada una según su modo y su circunstancia. Y a cada religiosa le dejaba una sentencia en la que sintetizaba el remedio más eficaz para su alma. En su ausencia, las religiosas sentían la falta de sus enseñanzas. Al respecto, él les decía:

En cuanto no volviere, hagan lo que hace la ovejita; rumiar lo que les he enseñado el tiempo que aquí he estado. Y sí así lo hacía, meditando lo que le habían oído, y leyendo sus sentencias en sus papelicos; y cuando volvía les tomaba cuenta de su aprovechamiento, ponderándoles los descuidos que en ellas hallaba y poniendo en su punto su sólido cuidado⁵¹.

Juan de la Cruz fue maestro del desasimiento, suavidad, humildad y entereza.

Ejemplo de ello, lo tenemos en el testimonio de Magdalena del Espíritu Santo en una relación de la vida del P. Juan de la Cruz:

⁴⁹ Tomás Álvarez, *100 fichas sobre Teresa de Jesús*, 2^a, Burgos: Monte Carmelo, 2010, 142.

⁵⁰ Silverio de Santa Teresa O. C. D. (P), *Historia del Carmen Descalzo*, Tomo V, Burgos: El Monte Carmelo, 1936, 162-163.

⁵¹ Ibíd, 164-165.

[...] y en comenzando la confesión y a oírme el santo Padre y hablando algunas razones, me llenó el interior de una gran luz que causaba quietud y paz y particular amor al padecer por Dios con deseos de adquirir las virtudes que más le agradan; y esta luz interior que parecía penetraba el alma, duró algún tiempo, cosa que hasta entonces no había experimentado. Las demás también conocieron algo de lo mucho que el santo Padre podía con Dios y los buenos efectos que hacía en sus almas; y lo que más admiraba, tanta humildad con tan grande valor y entereza tan continua, y grande mortificación y desasimiento de todo lo que no es Dios, con tanta blandura y suavidad. Sus palabras, llenas de luz del cielo, de suerte que muchas veces sin entender lo que en ellas comprendían, dejaban con satisfacción y consuelo, con deseos y estimación de las virtudes⁵².

Juan de la Cruz tenía un gran don de Dios. Ana de Jesús y la comunidad fueron testigos de ello. Juan de la Cruz a la vez que estuvo acompañando a la comunidad de Beas fue cultivando la modesta granja agrícola y escribiendo su obra *Subida* y mejorando el *Cántico* en el convento El Calvario.

A finales del año 1578, el Provincial Calzado de Castilla, Juan Gutiérrez de la Magdalena, a quien le tocó el acontecimiento de la prisión de Juan de la Cruz y quien prohibió a las monjas de la Encarnación votar por la Madre Teresa en las elecciones de priora, quiso visitar la comunidad de Beas, y la Madre Ana de Jesús, que fue de armas tomar, le dijo un no rotundo.

La Madre Ana de Jesús fue una monja generosa y atenta a todo lo que pasaba con las comunidades de los Descalzos. Por ejemplo, en abril de 1579 costeó el viaje a Roma de los frailes Juan de Jesús Roca y Diego de la Trinidad, interesados en tramitar la separación de la provincia descalza, y les dio 400 ducados de contado. Ellos pasaron por el convento de Beas para recibir el dinero y darle a la comunidad los agradecimientos por tan oportuna donación. En mayo del mismo año los dos frailes se embarcaron en Alicante hacia Liorna y de allí se dirigieron a Roma. La Madre Teresa le escribió una carta especial a Ana de Jesús, por tan buen negocio.

Mucho debió de ser lo que lo agradeció, pues la obligó a escribir estas palabras. «Hija mía, corona mía no me harto de dar gracias a Dios, por la merced que me hizo en traerme a V.R. a mi Religión.; que así como a los hijos de Israel, cuando los sacó de Egipto, proveyó Su Majestad de una columna, que de noche los guiava y dava luz y de día los defendía del sol, así parece lo hace con nuestra Religión. Y que V. R. Hija mía, es esta columna que nos guía, nos da luz y nos defiende. Muy acertado ha sido todo lo que ha hecho V.R. con esos Religiosos: y bien parece esta Dios en su alma, pues con tanta gracia y buenos términos

⁵² Ibíd, 165.

hace quanto hace. Pagueselo el Señor por quien lo hizo, y de a estos negocios el suceso que conviene». [...] y así desde este tiempo, y con esta ocasión (quizá también con espíritu profético) refieren que solía decir con su ordinaria gracia, hablando de la Venerable Madre Ana de Jesús. *Ana, Ana, ella tiene las obras, y yo la fama.* Y otras veces, *a mí me llaman fundadora: pero Ana de Jesús es, a quien se le debe*⁵³⁵⁴.

En junio 14 de 1579, fiesta de la Santísima Trinidad, el P. Juan de la Cruz fundó el colegio de San Basilio de Baeza, y fue su primer Rector. Permaneció allí hasta 1582. La Madre Ana de Jesús, al tener noticias de la fundación, compartió con el convento de Baeza los muebles del convento de Beas, y escribió cartas dirigidas a las autoridades eclesiásticas, civiles y seglares de Baeza, para que les contribuyeran en la fundación del colegio, obteniendo una respuesta positiva. La Madre Ana fue una mujer que por su talento y virtud gozó de reconocimiento y prestigio en Baeza.

Entre el 3 y 13 de marzo de 1581 se celebró el Capítulo de fundación de la Provincia en Alcalá de Henares. Capítulo en el cual se erigió la provincia independiente de los Descalzos. El P. Jerónimo Gracián primer Provincial de los Descalzos. Juan de la Cruz fue elegido tercer definidor y fue el responsable de firmar las actas capitulares. Dicho Capítulo aprobó las *Constituciones de Frailes y Monjas Descalzos de la Madre Teresa de Jesús*. Y ordenó a los Padres Juan de Jesús y Diego de la Trinidad, los mismos que habían ido a Roma, ir a visitar a la Madre Ana de Jesús en Beas para llevarle las gracias de parte del Capítulo⁵⁵.

En julio de 1581 la Madre Ana de Jesús terminó su segundo trienio de priorato y la relevó la Madre Catalina de Jesús Sandoval. El P. Juan de la Cruz siguió muy presente en el convento de Beas a través de sus cartas espirituales que llevaba el nombre de cada una de las religiosas, y las visitaba cada vez que disponía de tiempo para ello.

El convento de Beas fue considerado uno de los principales focos de perfección de la Descalcez. Tuvieron la fortuna de contar con Ana de Jesús como priora y formadora y con Juan de la Cruz como director espiritual. Ana fue muy solícita del buen nombre de sus religiosas. A la Madre Teresa de Jesús solo le escribía por cosas de importancia. Ella siempre trataba de resolver todas las dificultades, pues su talento como líder y negociadora le facilitaba evitarle dolores de cabeza.

⁵³ Manrique, Cit., Lib. III. C. XIV. 211.

⁵⁴ La carta de alabanza de Santa Teresa a Ana de Jesús, que es transmitida por el Fr. Ángel Manrique en su obra *La Venerable Madre, Ana de Jesús*, se halla en una carta (hacia mayo de 1579) de autenticidad incierta» (Cf. Edith Stein, *Escritos espirituales, Obra completa*, Tomo V, Burgos: Monte Carmelo, 2004, 75).

⁵⁵ Cf. Ana de Jesús, 18.

Nota: Para el Fr. Ángel Manrique el Capítulo de Alcalá de Henares se celebró el 4 de mayo de 1581. (Cf. Manrique, Cit., Lib. III. C. XIV., 212).

3. ANA DE JESÚS Y JUAN DE LA CRUZ EN LA EXPANSIÓN DE LA ORDEN DEL CARMELO EN ANDALUCÍA

3.1. Encuentros en Castilla y Beas-Granada

Medina del Campo fue la ciudad que vio crecer a Ana hasta los 15 años (1560). Y a dicha ciudad llegó Juan de la Cruz a sus 9 años⁵⁶ (1551) en compañía de su madre Catalina y su hermano Francisco buscando alguna oportunidad favorable. A pesar de haber vivido en la misma ciudad, no hay indicios de haberse conocido.

Ana de Jesús conoció a fray Juan de la Cruz siendo novicia de Ávila, pasó por Mancera, camino de Salamanca en el otoño de 1570, cuando el P. Juan era suprior del convento de Mancera. Ana descubrió el valor de Juan de la Cruz y sintonizó admirablemente con él entre 1578 y 1591, tejiendo una profunda relación espiritual por más de 12 años.

Ana de Jesús habla de aquél encuentro: En Mancera -dice-, que está en el camino, estuvimos las que veníamos en el convento de los frailes descalzos, y nos mostraron y dijeron lo que nuestra madre Teresa de Jesús y su compañera Antonia del Espíritu Santo les habían trazado y enseñado a componer en la fundación de aquel convento, en el cual estaban entonces los primeros descalzos que había habido, que era el prior el padre fray Antonio de Jesús, y por suprior el padre Juan de la Cruz, los cuales habían recibido todo el orden y modo de proceder que tenían de nuestra Santa Madre, y ella nos contaba con gran gusto las menudencias que ellos le preguntaban y del arte que cinco años poco más o menos, después que hizo la primera casa de monjas se los había Dios traído estos padres, y ellos en particular me dijeron a mí misma muchas cosas de lo que en esto pasaban⁵⁷.

Interés este relato de Ana de Jesús, que da cuenta de que los frailes recibieron el orden y modo de proceder de la Santa Madre y evidencia la confianza que inspiró Ana de Jesús, aun siendo novicia, para que ellos le compartieran las muchas cosas de lo que en esto pasaba.

En agosto de 1578 Juan de la Cruz huyó de la cárcel de Toledo y llegó al Capítulo en Almodóvar del Campo, en el cual fue nombrado superior del convento El Calvario, un

⁵⁶ Juan de la Cruz en 1551 comenzó su formación cultural y profesional en el Colegio de los Doctrinos oficios de carpintero, sastre y pintor y entre 1559 y 1563 cursó Humanidades en el Colegio de los Jesuitas de Medina.

⁵⁷ Rodríguez, 227.

lugar solitario en la sierra, cercano al convento de Beas de Segura. En 1578, desde El Calvario, además de sus responsabilidades de gobierno y la redacción de alguno de sus escritos, se dedicó a la confesión y dirección espiritual de la comunidad de Beas, donde Ana de Jesús era la priora. La comunidad se sintió en confianza para ser dirigida por los caminos de Dios. Su dirección espiritual fue el reflejo de la doctrina que narró en sus Obras. El convento de Beas fue considerado uno de los principales focos de perfección de la Descalcez.

Ana de Jesús a la edad de 36 años, en 1581, comenzó una época de gran madurez humana y espiritual. Había allanado su camino siendo novicia, discípula, amiga, formadora, priora, negociante y fundadora. Alzó su propio vuelo dando cuenta de su preparación espiritual y material para ser la segunda de la Madre Teresa en la expansión del Carmelo en España y Francia. Y qué mejor compañero de viaje, para tal empresa, que su amigo Juan de la Cruz: hombre celestial y divino, referencia que dio la Madre Teresa⁵⁸ cuando él llegó a la región de la Andalucía.

En 1582, siguiendo la recomendación de la Madre Teresa de Jesús, Ana de Jesús y Juan de la Cruz fundaron el convento de Granada. Luego, Juan se trasladó a Granada como prior del convento de Los Mártires. A pesar de sus responsabilidades, Juan no descuidó su labor apostólica y acompañó con su dirección espiritual y ayuda en asuntos materiales a quienes lo necesitaron.

En diciembre de 1584 «el P. Gracián, al partir a Lisboa a fundar el convento de las Descalzas, deja por Vicario para la Andalucía a San Juan de la Cruz y a finales del mes le encargó a Ana de Jesús el trámite de la fundación de Málaga, llevándose a cabo dicha fundación el 17 de febrero de 1585»⁵⁹⁻⁶⁰.

En Granada, la amistad de Ana de Jesús acompañó el periodo de la escritura de Juan. Terminó la *Subida*, comenzada en El Calvario y continuada en Baeza; escribió la *Noche oscura* y completó a petición de la Madre Ana de Jesús el *Cántico espiritual*, y

⁵⁸ Cta 268, a mediados de noviembre de 1578.

⁵⁹ Cf. Ana de Jesús, 20.

⁶⁰ No está nada clara la fecha de cuando toma el cargo de Vicario Juan de la Cruz. Fortes y Restituto nos dicen que el P. Gracián deja por Vicario a Juan de la Cruz en diciembre de 1584. Y José Vicente Rodríguez en su libro *San Juan de la Cruz* escribe que Juan de la Cruz es nombrado Vicario en el Capítulo de Pastrana en 1585.

Llama de amor viva en 1585. «Su alma había llegado a tal grado de madurez y saturación espiritual, que parecía el granadino el periodo más oportuno que a la pluma del Doctor de la Nada se le ofrecía para realizar su colosal obra escrita»⁶¹. «Granada es para el escritor lo que fue Toledo para el poeta»⁶². El P. Juan de la Cruz fue un hombre de Dios⁶³. Tuvo la plena confianza en la misericordia divina.

3.2. Fundación del monasterio de San José en la ciudad de Granada⁶⁴

Desde 1576 la Madre Teresa estuvo interesada en la fundación en Granada. Ella, desde Toledo, el 19 de noviembre de ese año, le escribió una carta al P. Gracián en la que le expuso su interés, atendiendo el deseo del arzobispo. Tuvo el presentimiento de que no era ella quien fundaba el monasterio. «[...] el arzobispo tiene gran gana que se haga allí una casa de éstas y no me pesaría, que, aunque no fuese yo, se podría hacer» (Cta. 145). Y, desde ese momento, dispuso en su corazón a la Madre Ana de Jesús para que fuera la fundadora. Deseo que se cumplió seis años después.

En octubre de 1581 el Vicario provincial de Andalucía, Diego de la Trinidad, presentó a la comunidad de Beas el proyecto de la fundación de Granada. Al escucharlo la Madre Ana de Jesús, quien ya no era la priora y se encontraba muy enferma, lo puso en duda, debido a la situación compleja que atravesaba Granada en los aspectos: eclesiástico, económico, político y social. Sin embargo, Ana con su inteligencia y realismo, le presentó el proyecto al Señor en oración y, luego, tres semanas después, lo consultó con el P. Juan de la Cruz, quien le confirmó la conveniencia de la fundación. Entonces, le escribieron al P. Gracián que se encontraba en Salamanca y a la Madre Teresa que estaba en Ávila, solicitándoles cuatro monjas para la fundación y a la Madre Teresa por fundadora.

Entonces, el P. Diego de la Trinidad extendió con fecha del 13 de noviembre de 1581 una patente ordenando a Juan de la Cruz que viajara a Ávila. Así que, a los pocos

⁶¹ Silverio de Santa Teresa O. C. D. (P), *Historia del Carmen Descalzo*, Tomo V, 292.

⁶² Federico Ruiz Salvador, *Dios habla en la noche. Vida de san Juan de la Cruz*, Madrid: Espiritualidad, 1990, 246.

⁶³ La M. Teresa escribió en 1568, «Este Padre, aunque chico, es grande en los ojos de Dios» (Cta 13, a finales de septiembre de 1568).

⁶⁴ La narración de fundación de Granada no aparece en el libro de *Las Fundaciones*, porque si bien se dio en tiempos de Santa Teresa, ella no fue su fundadora. El P. Gracián le solicitó, algunos años después, a la Madre Ana de Jesús que escribiera la historia de la Fundación. Ella, acatando la solicitud, lo hace y es publicado en el Libro *Las Fundaciones* que hicieron en 1610 en los Países Bajos.

días, los padres Juan de la Cruz y Pedro de los Ángeles viajaron a Ávila. El P. Juan de la Cruz visitó a la Madre Teresa el 28 de noviembre de 1581, con quien acordó todo lo referente a la fundación. La Madre Teresa confirmó por fundadora y priora a Ana de Jesús. Autorizó para el nuevo convento a las religiosas María del Cristo del Águila y Antonia del Espíritu Santo⁶⁵ del convento de Ávila para que viajaran con el P. Juan de la Cruz, además de Beatriz de Jesús Cepeda y Ocampo (Sobrina de la Madre Teresa y antigua religiosa del convento de la Encarnación) de Malagón, dos coristas de Sevilla: María de Jesús y María de San Pablo, dos conversas de Villanueva de la Jara y cuatro monjas de Beas: Ana de Jesús, Beatriz de San Miguel, Leonor Bautista y Lucía de San José.

Entre tanto, el Vicario provincial, Diego de la Trinidad, viajó a Granada para agilizar las licencias y trámites necesarios para la fundación, dándose cuenta de lo complejo que es llevar a cabo todos los permisos eclesiásticos y civiles. Difícil para el P. Diego de la Trinidad sortear estas situaciones.

Juan de la Cruz, al día siguiente de su conversación con la Madre Teresa de Jesús, el 29 de noviembre, emprendió su viaje de regreso a Beas, trayendo consigo una carta para la Madre Ana de Jesús y las patentes para las religiosas de la nueva fundación, acompañado del P. Pedro de los Ángeles y las dos monjas de Ávila. De camino recogieron a Beatriz de Jesús en Malagón y llegaron a Beas el 8 de diciembre, día de la Inmaculada Concepción.

El P. Juan le entregó la carta a la Madre Ana. En la cual le decía que toda su confianza estaba puesta en ella, porque sabía que lo hacía bien y que Dios le estaba ayudando en todo. Que solo por verla contenta hubiera deseado estar, más los planes de Dios fueron diferentes. Ana de Jesús fundando Granada y la Madre Teresa fundando Burgos⁶⁶. Los caminos de Dios no son los nuestros. Y los que Dios tuvo trazados para la medinense Ana de Jesús, de rostro algo aguileño, hermoso y grave, fueron insólitos y espinosos.

⁶⁵ Antonia del Espíritu Santo, una de las monjas que tomaron el hábito el día de la fundación del convento de san José en Ávila.

⁶⁶ El carmelo de Burgos lo fundó la Madre Teresa de Jesús el 19 de abril de 1582.

La Madre Ana de Jesús el 13 de enero de 1582, estando en Beas, recibió la noticia de parte del Vicario provincial de que podían iniciar el camino hacia Granada. Entonces, emprendió con los padres Juan de la Cruz y Pedro de los Ángeles y seis monjas⁶⁷, el viaje de Beas hacia Granada el 15 de enero de 1582 y en el camino recogieron a una joven de velo blanco, que luego se llamó Catalina de los Ángeles. El día anterior a su llegada a Granada, en Albolote, el Padre vicario provincial les llevó malas noticias, informándoles que el arzobispo no había otorgado aún la licencia para la fundación y que el señor que les había alquilado la casa había retirado su palabra. Estos dos hechos, la no licencia y el no arriendo de la vivienda, señalaron el brío de las religiosas, quienes no se turbaron y continuaron su camino, con la confianza plena en la fundación del convento. Ana de Jesús tuvo puesta la confianza en el Señor. Vivió en permanente cultivo de su espíritu. El cultivo de su fe la volvió clarividente, con la certeza de que la fe mueve montañas.

Ana, luego de la noticia, en su escrito de la fundación, narró que la noche anterior a su llegada a Granada, hubo tempestad y en la propia casa del arzobispo «cayó con él un rayo cerca de donde dormía. Quemóle parte de su librería, y mató algunas bestias, y al mismo atemorizó tanto, que de la turbación cayó malo. Esto dicen le ablandó, que no se acordaba en tal tiempo haber visto caer rayo en Granada»⁶⁸.

Finalmente, después de cinco días de viaje en mula, llegaron el 20 de enero a la casa de la señora Ana Peñalosa⁶⁹, quien les ofreció su casa para llegar y descansar. Ana de Jesús, siempre precavida y juiciosa, pidió que se cerrase «y a los padres que estaban allí con el padre vicario, que no tratasen de tocar campana, ni decir misa en público ni en secreto, hasta que tuviésemos el beneplácito del arzobispo, que esperaba en Dios lo daría luego»⁷⁰. Una vez, instalados en la casa de doña Ana de Peñalosa y Luis de Mercado, su hermano, la Madre Ana, más enérgica y resuelta, «envió un recado a Palacio aquella mañana para decir al arzobispo cómo había llegado, y que se sirviese ir por allí para darles la bendición, celebrarles el santo sacrificio de la misa y comulgarlas»⁷¹. El arzobispo le respondió que se alegraba mucho por su llegada, que él se encontraba indispuesto.

⁶⁷ María de Cristo del Águila, Antonia del Espíritu Santo, Beatriz de Jesús Ovalle, Beatriz de San Miguel, Leonor Bautista y Lucía de San José.

⁶⁸ Silverio de Santa Teresa O. C. D. (P), *Historia del Carmen Descalzo*, Tomo IV, Burgos: El Monte Carmelo, 1936, 659.

⁶⁹ Ana de Peñalosa, mujer segoviana. Viuda, vive contiguo a la casa de su hermano Don Luis. El P. Juan de la Cruz, años más tarde, le dedica su obra *Llama de amor viva*.

⁷⁰ José Vicente Rodríguez, *San Juan de la Cruz*, Madrid: San Pablo, 2015, 439.

⁷¹ Cf. Silverio de Santa Teresa O. C. D. (P), *Historia del Carmen Descalzo*, Tomo IV, 660.

Entonces, el provisor Antonio Barba les celebró la eucaristía y les instaló el Santísimo Sacramento y aprobó la fundación.

El 21 de enero, el provisor, don Antonio Barba, cantó la primera misa con toda la solemnidad, acompañado en el altar por los frailes Juan de la Cruz y Pedro de los Ángeles. Se dio cumplimiento de casi todas las recomendaciones de la Madre Teresa. El convento fue fundado por la Madre Ana de Jesús y el P. Juan de la Cruz. La Madre Ana fue nombrada priora y la Madre María de Cristo supriora. Los primeros siete meses estuvieron en la casa de Doña Ana de Peñalosa.

Juan de la Cruz fue el confesor y director espiritual de la comunidad de las Descalzas. Desde su llegada a Granada en calidad de fundador, las acompañó tanto material como espiritualmente. «Las monjas le reconocen el amor, el fervor de sus exhortaciones, el tino de su dirección, el sorprendente conocimiento que tiene de los espíritus y, con esto, el sensible aprovechamiento que experimentan en la virtud»⁷². Juan de la Cruz conoció la intimidad de cada una, con solo verlas se daba cuenta de su estado espiritual. Al igual que en Beas, el maestro espiritual les entregaba billetes con sentencias y normas para su gran provecho. Lo reconocieron como el gran santo. Veneraron al Maestro espiritual. Juan de la Cruz condujo con delicadeza exquisita, discreción y paciencia a cada persona, llevándola a la perfección más espiritual y encumbrada.

El 30 de mayo de 1582 la Madre Teresa escribió una carta a la Madre Ana de Jesús, en la cual le reprendió con dureza su comportamiento de no haberle informado a ella ni al provincial el hospedarse con la comunidad en casa de doña Ana de Peñalosa, el haber devuelto a las dos conversas de Villanueva de la Jara y de haber cometido otras equivocaciones. (Anexo 1). Esta carta es de interés por la evidencia del magisterio de la Madre Teresa de Jesús y el aprendizaje, la docilidad y receptividad de su discípula Ana de Jesús.

La comunidad de Granada vivió en pobreza y a merced de la gran bondad de Dios. La señora Ana de Peñalosa les ayudó con su limosna y los padres del convento de los Mártires de Granada con pan y pescado. Sin embargo, nunca les faltó nada. En agosto de

⁷² Crisólogo de Jesús O.C.D., Matías del Niño Jesús O.C.D y Luciano Ruano O.C.D., *Vida y Obras de San Juan de la Cruz*, 7º ed, Madrid: Biblioteca de Autores Cristianos, 1973, 242.

1582 el P. Gracián les alquiló la casa del señor Alonso de Granada y Alarcón para convento provisional de las monjas. Y el 8 de noviembre de 1584, se trasladaron definitivamente para las casas del Gran capitán.

La relación de la fundación de Granada fue ordenada a la Madre Ana de Jesús por el Padre Gracián, provincial, en 1586⁷³.

3.3. Ana de Jesús y la muerte de la Madre Teresa de Jesús

La Madre Teresa se enfermó en el convento de Alba de Tormes, y estuvo cuidada por su enfermera Ana de San Bartolomé. El 29 de septiembre de 1582, día de San Miguel, la Madre Teresa estando en la celebración eucarística, y después de comulgar, tuvo una hemorragia que la acostó hasta su muerte, cinco días después.

El 3 de octubre pidió que le administrasen el Santo Viático. Tenía en torno de su lecho a todas las religiosas, y aprovechando la ocasión, les habló en esta forma: “Hijas y señoritas mías: Perdónenme el mal ejemplo que les he dado, y no aprendan de mí, que he sido la mayor pecadora del mundo, y la que más mal ha guardado su Regla y *Constituciones*. Pídole por amor de Dios, mis hijas, que las guarden con mucha perfección y obedezcan a sus superiores” [...] Como jaculatoria, que no se le caía de los labios, decía: En fin, Señor, soy hija de la Iglesia⁷⁴.

«Al filo de las nueve y media de la noche exhaló tres gemidos muy suaves, y dibujando en sus labios una leve sonrisa, dio su alma a Dios. El pergeño de la rosa quedó cristalizado en su cadáver, como signo de la alegría que le había causado el morir para unirse al Amado eternamente»⁷⁵. Como si repitiera en su corazón el poema anónimo:

Ven muerte tan escondida
que no te sienta venir
porque el placer de morir
no me vuelva a dar la vida.

⁷³ «El original, escrito por una secretaria, como la M. Ana misma dice al final de la Relación autógrafo, «me afirmó la hermana secretaria, que porque vuestra Paternidad verá quién es en la letra, no la nombro», no lleva fecha ni indica quién es la amanuense. La copia de Madrid, sin embargo, autenticada con la firma autógrafa de la autora, nos indica estos extremos al concluir: «Esto se escribió por mandado de nuestro Padre fray Jerónimo Gracián de la Madre de Dios, año de 1586. Es la secretaria la Madre Antonia del Espíritu Santo». El original entregado al P. Gracián, y que él usa para redactar sus «Fundaciones» en 1589 seguramente que se perdió una vez impreso el texto en 1610 como último capítulo de las *Fundaciones* de S. Teresa». Se conservaba sin embargo, en el convento de las carmelitas Descalzas de Santa Ana de Madrid una copia, firmada por la Madre Ana misma, y otra copia antigua se conserva en las Carmelitas Descalzas de Bruselas; otras muchas posteriores se hallan en diversos conventos de Bélgica y España». (Ana de Jesús, 69-70).

⁷⁴ Cf. Silverio de Santa Teresa O. C. D. (P), *Historia del Carmen Descalzo*, Tomo IV, 813-814,816.

⁷⁵ Ibíd, 817.

Su muerte se dio el 4 de octubre de 1582⁷⁶, día de San Francisco de Asís. Murió a los 67 años en Alba de Tormes, luego de su fundación en Burgos. Al día siguiente:

Su cuerpo fue sepultado a toda prisa bajo una gran masa de tierra, cal y piedras. Estaban la nueva priora de Alba y aquella conversa, Teresa de Layz, que con el apoyo de Antonio de Jesús quería asegurarse de que nadie pudiera llevarse de allí su cuerpo. El cuerpo de una «santa» es un capital inestimable⁷⁷.

En la tarde, horas antes de su muerte, la Madre Teresa visitó a su amiga y fiel discípula la Madre Ana de Jesús en el convento de Granada, quien estaba gravemente enferma, para comunicarle personalmente la noticia. Y con esta presencia la curó al instante. Dijo la Madre Ana de Jesús,

Yo comencé a estar mejor y tanto, que causó admiración a los médicos ver cuán en breve estuve buena. Y en comenzándome a levantar, llegó la nueva de que Dios había llevado a nuestra Santa Madre. Y al punto que lo oí, entendí que era ella. Y dándome tan gran pena, que no podía acabar de leer el renglón en lo que decía, se me puso al punto en la memoria: «No dejó de ser la Iglesia por haber muerto san Pedro y san Pablo, en un día; y así no cesará nuestra Orden, antes crecerá más, que desde el cielo os podré ayudar mejor». Con esto me estuve un largo rato recogida y quedé tan consolada y animada, que a todas consolaba con lo que yo les decía⁷⁸.

Estos instantes que acompañaron a Ana de Jesús en la muerte de la Madre Teresa de Jesús aparecieron como una revelación, convirtiéndolos en un mandato para su vida. Y fue ella quien se apropió de que la Orden no se acabara, e hizo que creciera y fuera llevada a los confines de la tierra. Aquí confluyó la fe de Ana, la confianza de la Madre Teresa en ella, su personalidad arrolladora y la convicción de que fue llamada a continuar la obra.

A continuación, el mapa de los conventos fundados en tiempo de la Madre Teresa de Jesús, 17 conventos de religiosas y 15 conventos de frailes.

⁷⁶ Vivió 67 años, de los cuales pasó 47 en la vida religiosa. 27 años en el convento de la Encarnación y 20 años en la Reforma del Carmelo.

⁷⁷ Rosa Rossi, *Teresa de Ávila. Biografía de una escritora*, Madrid: Trotta, 2015, 235.

⁷⁸ Ana de Jesús, 115.



1562 / 1582 FUNDACIONES TERESIANAS

Imagen 1. Fundaciones de Santa Teresa⁷⁹

Después de la muerte de la Madre Teresa, Ana de Jesús y Juan de la Cruz fueron compañeros en la expansión del Carmelo en la Andalucía y luego en Madrid.

3.4. Ana de Jesús y el Cántico espiritual

«El amor hace semejanza entre lo que ama y es amado»

(S 2,3,1)

Juan de la Cruz poeta místico hizo de la cárcel su laboratorio de máxima hermosura. El estar privado de la libertad física hizo que alcanzara su máxima libertad de expresión a través de su poesía. La prisión fue su máxima inspiración. En la cárcel de Toledo compuso las primeras 31 estrofas de *Cántico espiritual*. Las siguientes tres estrofas las compuso siendo Rector del colegio de Baeza. Y las últimas cinco estrofas las hizo en Granada. Las declaraciones tuvieron lugar tanto en el convento de Beas como en el convento de Granada, las cuales fueron dando respuesta a las preguntas o comentarios de las religiosas de los dos conventos.

Ana de Jesús le solicitó al P. Juan de la Cruz que escribiera el comentario de *Cántico espiritual*. Él se dispuso a escribirlo y lo concluyó a finales de 1584 y en el texto definitivo, en el epígrafe que antecede al prólogo, escribió:

⁷⁹ “Fundaciones de Santa Teresa”, Eduardo Tapias, fecha de consulta el 13 de enero de 2024, <https://sites.oxy.edu/guillenf/espanol302/recursos/mapas/Fundaciones%20de%20Santa%20Teresa.html>

Declaración de las canciones que tratan del ejercicio de amor entre el alma y el esposo Cristo, en la cual se tocan y declaran algunos puntos y efectos de oración, a petición de la Madre Ana de Jesús, priora de las descalzas en San José de Granada. Año de 1584 años⁸⁰ (*Cántico*, epígrafe Prólogo).

Por haberse, pues, estas Canciones compuesto en amor de abundante inteligencia mística, no se podrá declarar al justo, ni mi intento será tal, sino sólo dar alguna luz general, pues V.R. así lo ha querido. Y esto tengo por mejor, porque los dichos de amor es mejor declararlos en su anchura, para que cada uno de ellos se aproveche según su modo y caudal de espíritu, que abreviarlos a un sentido a que no se acomode todo paladar. Y así, aunque en alguna manera se declaran, no hay para qué atarse a la declaración; porque la sabiduría mística-la cual es por amor de que las presentes -Canciones tratan-no ha menester distintamente entenderse para hacer efecto de amor y afición en el alma, porque es a modo de la fe, en la cual amamos a Dios sin entenderle (CB Prólogo, 2).

Esta *Declaración* indica la sintonía extraordinaria entre el poeta místico y la Madre Ana. Sintonía que será siempre motivo de admiración para todo buen lector.

El Padre Silverio de la Madre de Dios OCD escribe,

Ningún contraste más precioso podríamos emplear para conocer la calidad espiritual de la perfección de la Venerable que esta obra maravillosa, a ella dedicada, sin duda porque su fino paladar podía ya gustar de los exquisitos manjares de espíritu que allí se guisan y que sólo se sirven en la mesa de los perfectos servidores de Dios. Muy ciego ha de estar quien no vea en estos caminos parejos del Doctor místico y de la discípula amada la mano sabia de la Providencia que iba gobernando a esta su sierva con particular cuidado, y preparándola para los futuros destinos que había de llevar a tan feliz acabamiento «la capitana de las prioras»⁸¹.

Juan de la Cruz le entregó los cuadernos manuscritos de la redacción completa del *Cántico espiritual* a la Madre Ana de Jesús, los cuales conservó hasta julio de 1586, momento en el cual salió de Granada a fundar el convento de Madrid (Santa Ana). Ana, antes de partir, le entregó a la novicia Isabel de la Encarnación los cuadernos de *Cántico espiritual*, «certificándole que eran escritos de mano y letra propia de nuestro venerable padre fray Juan de la Cruz, de quien lo había recibido»⁸². La religiosa Isabel los guardó, y luego los llevó, en su momento, a las fundaciones de Baeza y Jaén⁸³. Isabel, siendo la priora en Jaén «dio los cuadernos ya unidos y encuadrados, como están a la Madre Clara

⁸⁰ Epígrafe que es igual en los dos manuscritos, Códice de Barrameda y Códice de Jaén.

⁸¹ Silverio de Santa Teresa O. C. D. (P), *Historia del Carmen Descalzo*, Tomo VIII, 499.

⁸² San Juan de la Cruz, *Cántico espiritual*, segunda redacción (CB). Edición crítica por Eulogio Pacho, Burgos: Monte Carmelo, 1998 (BMC 30), 453.

⁸³ En Jaén se conserva encuadrados los cuadernos de la segunda redacción del *Cántico espiritual*.

de la Cruz, religiosa del mismo convento de Jaén, y priora que luego ha sido de él, certificándole lo mismo»⁸⁴.

Ildefonso Moriones escribe «los años 1582-1585, en que Ana de Jesús y Juan de la Cruz son superiores de sus respectivas comunidades, constituye el periodo de comunicación más intensa entre ambos y son también la época más fecunda del magisterio escrito de San Juan de la Cruz, todo ello durante el provincialato del P. Gracián»⁸⁵.

El Padre Eulogio Pacho, después de sus investigaciones sobre el *Cántico espiritual*, afirmó «que la Madre Ana (de Jesús) no promovió la edición *Cántico*; ésta se llevó a cabo una vez fallecida la destinataria de la obra, y por iniciativa de la Madre Beatriz de la Concepción»⁸⁶. Edición que data de 1627 en la ciudad de Bruselas. En España y en Italia se editó luego, eliminando de la dedicatoria el nombre Ana de Jesús.

3.5. Ana de Jesús y Juan de la Cruz, fundadores del Convento de Madrid

En 1585 el Padre Nicolás de Jesús María Doria fue nombrado provincial de la Orden. Nombramiento que implicó una reorganización del Carmen Descalzo. Entre sus cambios estuvo el darle toda la importancia a la Madre Ana de Jesús y la designó fundadora y priora del convento de Madrid, sobresaliendo por sus dotes de gobierno.

«Ana de Jesús cumplirá el sueño de la Madre Teresa de fundar el Carmelo en Madrid en 1586. En este periodo entabla amistad con personajes de la Corte, dando muestras de una gran capacidad de gobierno y relaciones públicas»⁸⁷. La Madre Teresa murió sin lograr su objetivo. Sin embargo, es de interés tener presente que, en enero de 1586, al constatar las maravillas en el cuerpo de la Madre Teresa de Jesús, el cardenal Toledo dio la licencia para fundar los conventos de monjas y frailes en Madrid.

En julio de 1586 el Padre Juan de la Cruz, la Madre Ana de Jesús, Beatriz de Jesús Cepeda y Ocampo y la conversa Ana de Jesús emprendieron el viaje de Granada camino de

⁸⁴ San Juan de la Cruz, 453.

⁸⁵ Moriones, 52.

⁸⁶ San Juan de la Cruz, 457.

⁸⁷ Cf. María José Pérez González, OCD, *Ana de Jesús en el Prólogo del Cántico Espiritual*. En: Cántico Espiritual. Actas del III Congreso Mundial Sanjuanista. Burgos: Grupo Editorial Fonte – Monte Carmelo / Universidad de la Mística – CITEs, 2019, 131.

Madrid. Durante el camino se les fueron uniendo las religiosas Inés de San Agustín y María de Jesús (Malagón), Guiomar de Jesús y María de la Natividad (Toledo).

El 16 de septiembre las Carmelitas Descalzas se instalaron en el convento. Y el 17 de septiembre de 1586 se dio la fundación del convento, bajo la advocación de Santa Ana. Sus fundadores fueron la Madre Ana de Jesús y el Padre Juan de la Cruz. Nombraron de priora a la Madre Ana de Jesús y supriora María de la Natividad. La Madre Ana de Jesús amiga y fiel discípula de la Madre Teresa, conservó el espíritu y el deseo vehemente de la unión de los carmelitas descalzos: frailes y monjas.

El 18 de noviembre de 1589 es elegida María de la Natividad como priora del Monasterio de Madrid, asumiendo el rol que traía Ana de Jesús. El 13 de septiembre de 1591 el visitador del monasterio de Santa Ana retira del cargo a la priora María de la Natividad y nombra a la M. Mariana de San José, del Monasterio de San José de Ávila. Todas las monjas son castigadas, en especial la M. Ana de Jesús, a quien le prohíben las visitas y la comunión diaria. En 1594 Ana de Jesús deja su conventualidad en Madrid y es enviada al monasterio de Salamanca, donde había profesado.

La Madre Ana de Jesús desde Madrid acompañó las fundaciones de las Descalzas de Valencia y Hueste. El convento de Madrid fue saqueado por las tropas francesas y derribado en el siglo XIX, 1810.

3.6. Ana de Jesús priora de Salamanca

Ana de Jesús fue privada de libertad por tres años en el convento de Madrid. Periodo en el que fue ejemplo para la comunidad con su sencillez y humildad. Fiel a la Madre Teresa de Jesús. Una vez obedeció la penitencia, en junio de 1594, con licencia del Padre General, la Madre Ana de Jesús dejó el convento de Madrid para pasar por Alba de Tormes y luego quedarse en Salamanca. Así que,

emprendió el viaje acompañada por la Madre María de San Jerónimo y la hermana Ana de San Bartolomé que iban para Ávila y los padres Juan de Jesús María y Diego de San José que tenían como destino Alba de Tormes. En Ávila descansó unos días, y siguió el viaje a Alba de Tormes donde en su honor se abrió el sepulcro de la Santa y pudo verla de nuevo. La Madre Ana de Jesús «en la citada Deposición de 1597, respondiendo a la nona

pregunta, dijo que admiró la frescura y blandura de sus carnes y una parte colorada de las espaldas, que al pasar un lienzo quedó tinto en sangre»⁸⁸.

La Madre Ana de Jesús después de la visita al Santo Sepulcro de la Madre fundadora, continuó su viaje a Salamanca. Allí fue muy bien recibida por las monjas del convento. A los dos años, 1596, la nombraron priora. La Madre Ana de Jesús en esta ciudad fue muy reconocida por personalidades, tales como Fr. Domingo Báñez, Fr. Juan Alonso Curiel, Fr. Agustín Antolínez, y algunos otros. En este segundo periodo en Salamanca, la Madre Ana de Jesús hizo mucho bien a la ciudad y a la Academia por su experiencia y madurez. Ana de Jesús verdadera amiga y discípula de tres genios: la Madre Teresa de Jesús, P. Juan de la Cruz y Fray Luis de León.

La Madre Beatriz de la Concepción, que entonces era conventual de Salamanca, recordó en 1626, 30 años más tarde, lo siguiente:

Elegimos a nuestra Madre por priora año y medio después que llegó de Madrid, puntualmente en habiendo ocasión de cumplir la que lo era. Harto dizque pateaba el padre General, mas en fin la confirmaron, que ya sabe mi Madre, que ellos en su ausencia decían y al cabo la temían y respetaban, que no hubo quien se le descompusiese como aquel bendito visitador⁸⁹.

La Madre Ana de Jesús fue considerada por sus superiores como una religiosa rebelde. En medio de ellos, se cumplió lo que dijo Jesús: «Las zorras tienen guardadas, y las aves del cielo nidos; pero el Hijo del hombre no tiene donde reclinar su cabeza» (Mateo 8,20). La Madre Ana de Jesús vive sin apego a nadie ni a nada, solo con la intención de dar gusto a su Amado.

Ana de Jesús vivió en el convento de Salamanca hasta 1604, cuando fue elegida para llevar la Orden del Carmelo a Francia como fundadora.

⁸⁸ Cf. Silverio de Santa Teresa O. C. D. (P), *Historia del Carmen Descalzo*, Tomo VIII, 503.

⁸⁹ Moriones, 247.

4. LA MADRE ANA DE JESÚS, DEFENSORA DE LA OBRA DE LA MADRE TERESA DE JESÚS

4.1. Manuscritos de la Madre Teresa de Jesús

La Madre Ana de Jesús, después de la muerte de la Madre Teresa de Jesús, no sólo tuvo la virtud de expandir el Carmelo en España, Francia y Flandes, sino que también fue quien recopiló los escritos de Santa Teresa.

Juan de la Cruz anhelaba con afán que los escritos de la Madre Teresa fueran publicados pronto, como lo narró en su obra *Cántico espiritual* «... la bienaventurada Teresa de Jesús, nuestra madre, dejó escritas estas cosas de espíritu admirablemente, las cuales espero en Dios saldrán presto impresas a la luz» (CB 13,7). Escrito poco antes de que Ana de Jesús, estando de priora del convento de Madrid en 1586, recibiera el encargo de los superiores de reunir los manuscritos de la Madre Teresa de Jesús dispersos en la Inquisición y en manos privadas, para entregárselos a fray Luis de León en Madrid. Esto fue una muestra de reconocimiento a la valía de la Madre Ana de Jesús por parte del gobierno teresiano.

En 1587, después de 12 años de estar el autógrafo del *Libro de la Vida* en manos de la Inquisición, la Madre Ana de Jesús logró recuperarlo.

La venerable era de mucha virtud, talento, de muy buenas formas sociales y nada encogida, y se lo suplicó con tan de buenas maneras, que parece vino en ello el Inquisidor sin grande dificultad. Más trabajo hubo para allegar otros originales de la Santa, pues algunos particulares que los poseían se resistieron bastante a entregarlos⁹⁰.

Cuando tuvo todos sus escritos movilizó a los superiores de la Orden para su impresión.

Ana de Jesús en su declaración en los Procesos de Beatificación de la Madre Teresa de Jesús,

⁹⁰ Silverio de Santa Teresa O. C. D. (P), *Historia del Carmen Descalzo*, Tomo VII, Burgos: El Monte Carmelo, 1937, 689.

Yo con licencia y orden de los prelados, los junté, que estaban en diferentes partes, para darlos al maestro fray Luis de León, que fue a quien los remitió el Consejo Real, y él sin mudar palabra de lo que halló escrito de nuestra Madre Teresa de Jesús dio la censura para que se imprimiesen los tres que andan impresos... *Vida, Camino de perfección, Las Moradas*⁹¹.

Ana de Jesús y fray Luis de León colaboraron estrechamente compartiendo una profunda sintonía espiritual para reunir los manuscritos de Santa Teresa, transcribirlos y cotejarlos con los originales antes de enviarlos a la imprenta.

Logró que el Consejo Real le encomendara la censura de todos los escritos teresianos a fray Luis de León, quien con fecha del 8 de septiembre de 1587 «Censura» la obra.

He visto los libros que compuso la Madre Teresa de Jesús que se intitulan de su *Vida* y *Las Moradas*, y *Camino de perfección*, con lo demás que se juntan con ellos, que son de muy sana y católica doctrina, y a mi parecer de grandísima utilidad para todos los que los leyeren, porque enseñan quan posible es tener estrecha amistad el hombre con Dios, y descubren los pasos por donde se sube a este bien... y todo ello con tanta facilidad y dulzura de una parte, y por otra con palabras tan vivas que ninguno los leerá que si es espiritual no halle grande provecho, y si no lo es desee serlo, y se anime para ello, o a lo menos no admire la piedad de Dios con los hombres que le buscan, y el trato dulce que con ellos tiene. Y ansí, para el loor de Dios y para el provecho común conviene que estos libros se impriman y publiquen. En San Felipe de Madrid a 8 de septiembre de 1587. Fray Luis de León.

La edición que fue preparada con el *Libro de la Vida, Camino de perfección* y *Moradas*, vio la luz en 1588 en Salamanca bajo el título de «Los libros de la Madre Teresa de Jesús, fundadora de los monasterios de monjas y frailes Carmelitas Descalzos de la primera Regla. En Salamanca, por Guillermo Foquel, 1588». Esta edición fue precedida por una carta fechada el 15 de septiembre «Carta Dedicatoria a las Madres Ana de Jesús y religiosas carmelitas descalzas del monasterio de Madrid»⁹². El éxito de esta edición fue tal que en septiembre tuvo una reimpresión en la «Casa de Jayme Cendrat» de Barcelona y, en el segundo trimestre de 1589, una tercera edición en los talleres de Salamanca.

Buen acierto de esta decisión. Pues nadie más competente que fray Luis de León para realizar esta encomienda. Pues su juicio es acertadísimo al decir de la obra teresiana lo

⁹¹ Tomás Álvarez, *Estudios Teresianos, Biografía e historia*, Tomo I, Burgos: Monte Carmelo, 1995, 485.

⁹² Esta carta acompaña la edición príncipe, introducción a las *Obras de la Madre Teresa*.

siguiente: su «castellano es la misma elegancia, con delicadeza y claridad, con gracia y buena compostura de las palabras, con una elegancia desafeitada que deleita en extremo»⁹³.

«Yo no conocí ni vi la Madre Teresa de Jesús mientras andaba en la tierra. Mas agora que vive en el cielo la conozco y creo casi siempre en dos imágenes vivas que nos dejó de sí, que son sus hijas y sus libros»⁹⁴. Este sentir de fray Luis de León manifestó la certeza de la santidad de la Madre Teresa por toda la eternidad; su palabra escrita habla de ella, y sus hijas, como Ana de Jesús, como verdaderas discípulas. Sus letras y sus hijas hacen perdurable su Obra del Carmen.

Tras la euforia del hallazgo, siguen los criterios editoriales: Fray Luis no se contenta con el convencional visto bueno que le ha demandado el Consejo Real. Ha solicitado los originales de la Autora, y sobre ellos ha trabajado seriamente: «porque el trabajo que he puesto en ellos no ha sido pequeño». Y pasa a formular una triple toma de posiciones: ha empeñado en la revisión de su competencia de *teólogo*; su pericia de catador *humanista*; y su experiencia de *crítico* textual⁹⁵.

El *Libro de las Fundaciones* no fue publicado en la Edición Príncipe, porque, según la Madre Ana de Jesús, no le fue posible a fray Luis de León ya que muchas personas de las mencionadas allí, aún, en 1588, se encontraban vivas. Entonces, fue «en 1610 que la Madre Ana de Jesús con el apoyo del P. Gracián lo imprimió en la imprenta de Roger Velpius, en Bruselas»⁹⁶.

Posteriormente, Ana estimuló a fray Luis finalizar su comentario sobre el libro de Job, concluyendo sus últimos capítulos entre Madrid y Salamanca en 1591. Dicho libro llevó por título *La Exposición del Libro de Job*. Dedicándoselo a la Madre Ana de Jesús, como un acto de sublime amistad. «Esta obra es considerada como la más extensa de Fray Luis, y que resume, por decirlo así, toda su vida de exégeta, ya que la empezó en sus primeros días de escritor y la terminó pocos meses antes de salir de este mundo»⁹⁷. Esta obra estuvo inédita hasta 1779.

Dedicatoria que se lee en el libro de Job:

⁹³ Tomás Álvarez, *100 fichas sobre Teresa de Jesús*, 208.

⁹⁴ Tomás Álvarez, *Estudios teresianos*, Tomo I, 489.

⁹⁵ Ibíd, 490.

⁹⁶ Cf. Silverio de Santa Teresa O. C. D. (P), *Historia del Carmen Descalzo*, Tomo VII, 695.

⁹⁷ Gustavo Vallejo, OCD. *Fray Luis de León*, Roma: Colegio Internacional de Santa Teresa, 1959, 68.

Sant Pablo dize en su persona “ya nos gozamos en las tribulaciones” destos es Vuestra Reverencia y las demás de su orden, que descansan quando padecen, por mostrar lo que aman. Que el amor de Christo que arde en sus almas, mostrándose descansa y padeciendo se muestra. Y ansí padecen con gozo, y si no padecen, y tienen hambre de padecer, que la descubren que pueden y en todo lo que pueden.

Y della nace agora mandarme Vuestra Reverencia le declare el libro de los razonamientos de Job. Que como los soldados valientes gustan de conocer los hechos hazañosos de los que fueron ansí Vuestra Reverencia, en este milicia de paciencia que profesa, desea reconocer este exemplo excelente⁹⁸.

Ana de Jesús fue un soldado fuerte en todo lo que hizo. Mujer de armas tomar. Valorada y reconocida por tres genios del Siglo de Oro Español: Teresa de Jesús, Juan de la Cruz y Fray Luis de León.

4.2. Constituciones

De interés recordar que la M. Teresa desde la fundación de San José de Ávila compareció como *legisladora* en virtud de los breves pontificios que le llegaban de Roma. Y para tal oficio la acompañaron las cualidades de la cordura, sobriedad y aplomo. Esto lo vemos, como lo expresa el P. Tomás Álvarez, en el proceso redaccional de sus *Constituciones*⁹⁹. Las *Constituciones* fueron concebidas en los primeros cinco años de fundado el convento de San José de Ávila y entre 1567 y 1569 fueron aprobadas por el P. Juan Bautista Rubeo, General de la Orden. «El 3 de marzo en 1581, en Alcalá de Henares, se inauguró el Capítulo de descalzos y el 4 de marzo el P. Gracián es elegido provincial. Y, dentro del capítulo, el 13 de marzo, se aprobó el nuevo texto de las *Constituciones* teresianas. Firma, entre otros, fray Juan de la Cruz»¹⁰⁰. Las *Constituciones* manifestaron la originalidad del carisma y del estilo de vida religiosa teresiana.

El día anterior al fallecimiento de la Madre Teresa, 3 de octubre de 1582, como lo recordamos en el apartado de su muerte, «viendo las hermanas que se moría, pidieronla

⁹⁸ Javier San José Lera, “Fray Luis de León y Teresa de Jesús, encuentros en el libro”. *Revista Lectura y Signo*, Salamanca, 15 (2020) 172.

⁹⁹ “Cualquier consideración sobre las Constituciones del Carmelo se coloca necesariamente en el momento en que comienza la difusión de la Orden por Europa en el siglo XIII. Hasta ese momento, la Regla permanece como único texto espiritual y legal. Es el cauce unitario por el que discurre la vida de ellos ermitaños de Palestina. Con la emigración a Occidente (hacia 1238) y con la instalación en las ciudades, a partir de 1242, va completándose la organización hasta adquirir la estructura de “Orden religiosa”, semejante a las ya existentes en Europa. La nueva configuración reclama una organización y un gobierno más complejos que los contemplados en la Regla Albertina” (Tomás Álvarez, *Estudios Carmelitanos*, Burgos: Monte Carmelo, 1998, 9).

¹⁰⁰ Cf. Tomás Álvarez, *Estudios Teresianos*, Tomo I, 15.

mucho que les dijese algo para su aprovechamiento, y lo que las dijo fue, que por amor de Dios las pedía guardasen mucho su Regla y Constituciones. No les quiso decir otra cosa más»¹⁰¹.

En el Capítulo general celebrado en Madrid en 1588, el provincial, el P. Doria, instauró la llamada “Consulta”, instrumento que permitía el gobierno permanente de frailes y monjas, para centralizar el gobierno. Realidad que para las monjas fue compleja, debido a que no podían nombrar libremente a las prioras y a los directores espirituales. Así que las Carmelitas Descalzas solicitaron que las *Constituciones* aprobadas por la Madre Teresa de Jesús en Alcalá en 1581, no fueran alteradas. Con la aprobación de la Consulta y del nuncio Cesar Speciano, la Madre Ana de Jesús lo reeditó en Madrid en 1588.

Ana de Jesús dándose cuenta de que se estaba desconfigurando la *Regla* y las *Constituciones*, buscó asesoría entre los religiosos¹⁰² conocedores de la reforma teresiana e hizo una petición al papa Sixto V de su revisión y aprobación, convirtiéndose en una amenaza para la Orden.

El papa Sixto V concedió esta confirmación en 1590, con el consiguiente descontento de la Consulta; los padres de la Consulta desistieron de tener bajo la su jurisdicción a las monjas, lo cual era en realidad algo perseguido por éstas y ya sugerido por Santa Teresa. Este pequeño éxito no libró a sus protagonistas de una singular depuración dentro del Carmelo: el Padre Gracián fue expulsado en 1592; Juan de la Cruz apartado de la Orden temporalmente y enviado a la ermita de la Peñuela en penitencia; Ana de Jesús, sufrió una severa visita canónica en su convento y fue recluida en su celda durante tres años, tras los cuales fue autorizada a abandonar Madrid y a regresar al convento de Salamanca, en 1594¹⁰³.

El Papa nombró el 27 de junio de 1590 a fray Luis de León y don Teutonio de Braganza ejecutores del breve *Salvatoris*. Ana de Jesús junto con fray Luis de León trabajaron durante el verano para que las Carmelitas Descalzas aceptaran dicho documento.

La Madre Ana de Jesús, en verano de 1590, le escribió una carta a una priora Carmelita Descalza con motivo de la llegada del breve *Salvatoris*, emitido por el Papa Sixto V.

¹⁰¹ Silverio de Santa Teresa O. C. D. (P), *Historia del Carmen Descalzo*, Tomo IV, 819.

¹⁰² Domingo Báñez, Teutonio de Braganza y fray Luis de León.

¹⁰³ Concepción Torres, Ana de Jesús. *Cartas (1590-1621): religiosidad y vida cotidiana en la clausura femenina del Siglo de Oro*, Salamanca: Ediciones Universidad, 1995, 11.

A una Priorsa Carmelita Descalza¹⁰⁴

Madrid, verano de 1590

Pídole a vuestra reverencia, por el grande amor que nos tenemos, me ayude siempre con sus oraciones y las ofrezca muchas veces por el padre maestro fray Luis de León, que se las debemos todas y yo más que persona a otra en la tierra. Presto irá a esa. Trátele vuestra reverencia, que es muy santo, y para cuanto nosotras hemos menester tiene mucho caudal de Dios, con grande deseo de servir a Su Majestad en hacernos bien.

Harto nos ha hecho aquí en cosas de que gozará toda la Orden, que ha habido ocasión con la venida de este breve de muchas cosas tocantes a nuestro gobierno. Acertadísimo pienso que ha de ser el que se nos va concertando, sin las zozobras que podíamos temer entre tantos prelados.

Ana de Jesús

A pesar de ello, el 25 de abril de 1591, el breve *Quoniam non ignoramus* de Gregorio XIV, confirmó y en algunos puntos alteró y cambió el breve *Salvatoris* de Sixto V sobre las *Constituciones* de las Descalzas. Más adelante, el 12 de julio de 1591, las comunidades de las Descalzas recibieron una carta del P. Doria en la cual les comunicó los cambios introducidos en las *Constituciones* por los breves de Sixto V y de Gregorio XIV.

Muy a pesar de ellas, y desafortunado en su marco de referencia, fray Luis de León falleció el 23 de agosto de 1591 en Madrigal, sin haber cumplido la tarea de ejecutar el breve *Salvatoris* que le había delegado el Papa Sixto V. En 1592, el P. Doria y la Consulta declararon dicho breve no teresiano, lo descartaron e impusieron unas Constituciones modificadas, más rigurosas y centralizadas, conocidas como las Constituciones de 1592.

De interés tener presente que la Madre Ana de Jesús llevó a Francia las *Constituciones* que habían sido reeditadas por ella en 1588, con aprobación de la Consulta y del nuncio Speciano. Juan Quintanadueñas de Bretigny fue quien tradujo las *Constituciones* de Santa Teresa de Jesús. Allí se reeditaron en versiones francesas. Para Santa Teresa, las *Constituciones* eran de vital importancia, no solo por la estabilidad sino por la sobriedad y sencillez en el estilo de vida. Al cumplirse el tercer centenario de la edición de la M. Ana de Jesús, 1888, las carmelitas de París le rindieron homenaje con una edición especial.

¹⁰⁴ Ana de Jesús, 157-158.

5. ANA DE JESÚS. EXPANSIÓN DEL CARMELO EN FRANCIA Y FLANDES

A comienzos del siglo XVII, el General de los Carmelitas Descalzos, P. Francisco de la Madre de Dios, firmó la patente para fundar en Francia y nombró a la Madre Ana de Jesús responsable de la fundación. En Francia, fundadora en París (1604), Pontoise (1605), Dijon (1605), Amiens (1606) con el apoyo de la reina María de Médicis. Y en Flandes, la archiduquesa Isabel Clara Eugenia (Hija de Felipe II) fue la gran benefactora, protectora y real fundadora de los monasterios. Invitó a Ana de Jesús que viajara desde Francia a Flandes para fundar el monasterio de Bruselas (1607). Luego, fundaron Lovaina (1607) y Mons (1608). En 1612, el Prepósito General, Juan de Jesús María, le propuso a la Madre Ana de Jesús que emprendiera la fundación en Polonia, pero su respuesta fue negativa al no saber la lengua del país. Entonces, el General encargó al P. Tomás de Jesús que eligiera las monjas para tal misión, y así lo hizo.

5.1. Francia

A comienzos del siglo XVII Francia estaba viviendo un nuevo momento, puesto que a finales del siglo XVI habían cesado las guerras civiles y la monarquía francesa tenía ambiciones comerciales y marítimas, y además pretendía poblar tierras americanas con buenos católicos. Sin embargo, fue un periodo de crisis política, religiosa y social. Y al mismo tiempo, fue el “Gran Siglo”, el que vio el establecimiento de la hegemonía de Francia en Europa, su expansión internacional, el florecimiento de la cultura francesa, del orden religioso, entre otros.

El cristianismo francés dio pruebas de una admirable vitalidad, a pesar del jansenismo. Comenzó una época de esplendor religioso, en la que abundaron grandes figuras como Francisco de Sales, San Vicente de Paúl, Santa Juana de Lestonnac, sacerdotes formados en el Seminario de San Lorenzo, Hijas de la Caridad. Nacieron nuevas congregaciones religiosas como la Orden de la Compañía de María por Santa Juana de Lestonnac, la Orden creada por San Juan Bautista de la Salle, la Congregación del Oratorio del Cardenal Bérulle, y la Orden del Císter fue reformada dando origen a la Trapa.

La Escuela francesa de la espiritualidad se ocupó de la elevación del nivel del clero diocesano, donde la fundación del “Oratorio” fue orientada por el cardenal Bérulle. Y la vida intelectual fue enriquecida por personalidades cristianas como Blas Pascal, Mabillon, Bossuet y Fénelon. Y Luis XIII consagró su reino a la Santísima Virgen en 1638.

Francia también se vio impactada por la Orden del Carmelo Descalzo de Teresa de Jesús al llegar en 1604 con la Madre Ana de Jesús. Sin profundizar mucho en la espiritualidad del Padre Bérulle es de interés tenerlo presente en las fundaciones de Francia por el influjo que de él tuvieron los diferentes monasterios. Su doctrina estuvo basada en la Encarnación del Verbo. Fue una espiritualidad esencialista. Puso su acento en el misterio de la Encarnación, de su vida y muerte en lo pascual.

«Las fundadoras del Carmelo teresiano francés procedían de la más sana planta teresiana. Bajo la jurisdicción del Papa Clemente VIII; éste por la bula ‘*In supremo*’ (13 de noviembre de 1603) daba un gobierno especial a las carmelitas de Francia en tres eminentes sacerdotes al no estar establecidos los padres de la Orden: [...] Santiago Gallemant, Andrés Du Val y Pedro de Bérulle (1575-1629)»¹⁰⁵. Los conventos en Francia dependían en cuanto a lo religioso de la Congregación de Italia.

5.1.1. Antecedentes

Teresa de Jesús en 1581, por revelación divina, tuvo conocimiento de la fundación en Francia. Su preocupación e interés por Francia fue sentido desde su fundación del convento de San José en Ávila, como lo escribió en el primer capítulo de *Camino de perfección*.

En este tiempo vinieron a mi noticia los daños de Francia y el estrago que habían hecho estos luteranos y cuánto iba en crecimiento esta desventurada secta. Dióme gran fatiga, y como si yo pudiera algo o fuera algo, lloraba con el Señor y le suplicaba remediate tanto mal. Parecíame que mil vidas pusiera yo para remedio de un alma de las muchas que allí se perdían. [...] determiné a hacer esos poquitos que era en mí, que es seguir los consejos evangélicos con toda la perfección que yo pudiese, y procurar que estas poquitas que están aquí hiciesen lo mismo, confiada en la gran bondad de Dios, que nunca falta de ayudar a quien por Él se determina a dejarlo todo (C 1,2).

¹⁰⁵ Antonio Mingo Navarro, OCD, “Sor Isabel de Dijon, carmelita descalza: trayectoria de ida y vuelta”, *Revista de Estudios Carmelitanos Monte Carmelo* 114, nº.3 (2006) 546.

Es de interés resaltar este escrito de la Madre Teresa en la década del 60, en el siglo XVI, como ella leía las noticias de índole espiritual e intuía los daños y estragos en Francia, con el único propósito de seguir los consejos evangélicos con toda la perfección.

Ana de Jesús relató que la Madre Teresa:

Conoció por revelación divina, el año anterior a su muerte (1581), el establecimiento de sus hijas en Francia. Así mismo Ana de San Bartolomé contó que la Madre Teresa deseó fundar en Francia y que después de muerta se le apareció, manifestándole que era menester trabajar por la realización de este proyecto¹⁰⁶.

Fueron claves en la fundación en Francia Juan de Quintanadueñas-Brétigny, el futuro cardenal Pedro Bérulle y Madame Acarie (dama de la alta nobleza francesa, beneficiaria de la causa del Carmelo Descalzo en Francia).

¿Quién fue Juan de Quintanadueñas de Bretigny? Hijo de padre español (Burgos) y madre francesa. Nació en Ruán (Francia) el 6 de julio de 1556 y falleció en 1634. De vida virtuosa. Luego, «por temas de salud, se trasladó de Ruán (Francia) a Sevilla (España), donde conoció a la Madre María de San José, priora del convento de Sevilla, hija predilecta de la Madre Teresa. Quintanadueñas con este encuentro casual, y a través de él, se acercó y conoció el primer provincial P. Jerónimo Gracián y el espíritu que acompañaba la Reforma Teresiana»¹⁰⁷. Esto lo animó para llevar a las Descalzas a Francia. El Padre Gracián fue clave en el interés de conocer la Reforma Teresiana, facilitándole a Juan de Quintanadueñas el permiso de pasar tres meses en el noviciado del monasterio de Sevilla.

A partir de entonces, Juan de Quintanadueñas de Bretigny no descansó hasta no ver su sueño cumplido, el llevar el espíritu de la Reforma Teresiana a Francia. Su proyecto presentó muchos obstáculos. Sin embargo, entre el ir y venir del proyecto de las Descalzas en Francia, Quintanadueñas en 1598 «se dio a la tarea de traducir a la Santa, que era totalmente desconocida en Francia»¹⁰⁸, tradujo al francés¹⁰⁹ la *Regla y Constituciones* de las Descalzas y algunos libros de la Madre Teresa, el *Libro de la Vida, Camino de perfección, Castillo Interior*, lo que le facilitó ir dando a conocer en Francia su doctrina y su Reforma. A partir de entonces, Juan de Quintanadueñas de Bretigny estuvo acompañado

¹⁰⁶ Cf. Rafael Mejía, *Carmelos de Francia*, Burgos: Monte Carmelo, 1992, 41.

¹⁰⁷ Cf. Silverio de Santa Teresa O. C. D. (P), *Historia del Carmen Descalzo*, Tomo VIII, 474.

¹⁰⁸ Julen Urkiza, *Comienzos del Carmelo Teresiano Francés. Búsqueda de candidatas (1604)*, Burgos: Monte Carmelo, 2004, 32.

¹⁰⁹ La traducción fue de Juan de Quintanadueñas con revisión de Guillaume du Cheure.

por el espíritu de la Madre fundadora de la Orden del Carmelo en España. Y a pesar de los obstáculos que se le iban presentando, siempre tuvo la fe puesta en Dios.

¿Quién fue Pedro Bérulle? sacerdote francés, clave en la fundación de las Carmelitas en Francia. Nació en Champagne en 1575 y falleció en París en 1629. Nombrado cardenal por el Papa Urbano VIII el 30 de agosto de 1627. Su interés, desde su juventud, fue la conversión de protestantes. Fundador de la Congregación del Oratorio en 1611, sobre el modelo de S. Felipe Neri en Roma¹¹⁰. Bérulle y Ana de Jesús fueron importantes en la espiritualidad y la reforma religiosa del siglo XVII en Francia.

¿Quién fue Madame Acarie?¹¹¹ Fue la mujer que desempeñó un papel muy importante en el proyecto de llevar las monjas Carmelitas Descalzas de España a Francia. Mujer de sensibilidad espiritual, que en cuanto salieron las obras de la Madre Teresa en Francia, ella las leyó. Urkiza escribe:

En una ocasión se le apareció Santa Teresa dándole ánimos para que emprendiera la causa de su Orden. Ana de San Bartolomé tuvo noticia de esta visión. Hacia finales de 1601 Acarie encontró para su proyecto a la fundadora secular, Catherine d'Orléans, princesa de Longueville, quien se encargó de conseguir las licencias civiles y eclesiásticas de parte de las autoridades¹¹².

Madame Acarie en su interés del proyecto llevó a cabo en su casa reuniones e incorporó figuras como Juan de Quintanadueñas de Bretigny, su primo Pedro de Bérulle, sus confesores Richard Beaucousin y Francisco de Sales, obispo coadjutor de Ginebra.

¿Por qué la princesa de Longueville fue tan importante en este proyecto? La princesa era prima del Rey Enrique IV. Ella le solicitó por carta que accediera a la fundación de Carmelitas Descalzas en París con religiosas de España, y el Rey otorgó la licencia en julio de 1602:

¹¹⁰ Cf. «El famoso jesuita Cotton llamó al Oratorio francés “necesario para la Iglesia”. S. Francisco de Sales dijo “nada más santo y útil a la Iglesia y a Dios”, “Es todo lo que yo mismo deseo ser” y su discípulo S. Vicente de Paul dijo “es uno de los sacerdotes más santos que he conocido”. [https://ec.aciprensa.com/wiki/B%C3%A9rulle,_Pierre_\(Pedro\)_de](https://ec.aciprensa.com/wiki/B%C3%A9rulle,_Pierre_(Pedro)_de) consultado 29 de octubre de 2024, hora 9:34 a.m.

¹¹¹ Barbe Avrillot nació en París en 1566, se casó con Pierre Acarie. Barbe es la famosa Madame Acarie. Ingresó en el Carmelo de Amiens, profesó con el nombre de Marie de la Encarnación el 8 de abril de 1615 y falleció en Pontoise el 18 de abril de 1618. Beatificada el 24 de abril de 1791.

¹¹² Cf. Julen Urkiza, *Comienzos del Carmelo Teresiano Francés. Búsqueda de candidatas (1604)*, 34.

Permitimos por las presentes firmadas de nuestra mano, de erigir, o hacer erigir, fundar, edificar y rentar en nuestra buena Ciudad de París el dicho Monasterio de Religiosas del título, y nombre de Nuestra Señora del Carmen Descalzas, con fecha de 24 de septiembre quedaba registrado por el Procurador y general del Rey corroborando que el monasterio estaría con rentas y no podría pedir limosnas en París. Y el 1 de octubre de 1602 la cámara del parlamento de París asentía dos documentos anteriores. Y la Princesa, llevando adelante su proyecto, el 22 de enero de 1603 hacían la fundación de 2.400 libras de rentas para el monasterio¹¹³.

Segundo, solicitó al Rey una carta de recomendación para el papa Clemente VIII, con el propósito de que le facilitara la fundación, el cual lo hizo el 23 de octubre de 1602. Y tercero, Juan de Quintanadueñas de Bretigny le solicitó al Padre General, P. Francisco de la Madre de Dios, el 18 de julio de 1603, tres o cuatro hijas de la Madre Teresa, que hubiesen participado de las fundaciones en España.

Finalmente, la realización del proyecto tomó un tiempo aproximado de 9 años, desde 1594 hasta 1603.

El 13 de noviembre de 1603 se emite la bula de Clemente VIII «In Supremo», por la que se erige el convento de Carmelitas Descalzas de París, bajo la visita del Comisario Apostólico de los Carmelitas Descalzos de Italia y el gobierno inmediato de tres clérigos franceses Santiago Gallemant, Pedro de Bérulle (Confesor y limosnero del Rey y más adelante Cardenal) y Andrés du Val (doctor de la Sorbona)¹¹⁴.

Después de mucho tiempo en la elección del grupo de monjas que viajaría a Francia, «Ana de San Bartolomé propuso a la Madre Ana de Jesús para ser priora del grupo y responsable de la elección de las religiosas. Las señoritas francesas habían oído hablar a doña Luisa de Carvajal con gran estima de la Madre Ana de Jesús, que se hallaba en Salamanca, de forma que ellas la deseaban para Francia»¹¹⁵. Así que la Madre Ana de Jesús fue la responsable de la expedición a Francia.

5.1.2. Ana de Jesús, “la capitana de las prioras”

Ana de Jesús, fiel al carisma de la Madre Teresa de Jesús, lideró la expansión del Carmelo por Europa.

¹¹³ Ibíd, 37-38.

¹¹⁴ Cf. Ana de Jesús, 25.

¹¹⁵ Cf. Julen Urkiza, *Comienzos del Carmelo Teresiano Francés. Búsqueda de candidatas (1604)*, 79.

La Madre Ana de Jesús desde 1591 tuvo conocimiento profético de su misión en Francia y de cómo florecería allí la Orden. Ella había tenido la fortuna de ser compañera de fundaciones de la M. Teresa, de ser priora, de ser fundadora de Granada y Madrid y de haber presenciado en el convento de Beas la escritura del libro de *Las Fundaciones*. Y a comienzos de 1604 «el Hermano Francisco del Niño Jesús le escribió una carta en la que le alentaba a pasar a Francia y dar allí mucha gloria a la religión y a la Orden del Carmen. Y a mediados del mismo año, el Nuncio les dio la licencia para llevarse a la Madre Ana de Jesús y a la Hermana Ana de San Bartolomé y a tres o cuatro coristas que nombrara Ana de Jesús»¹¹⁶.

El 4 de julio el P. Domingo Báñez emitió un informe a Bérulle sobre la Madre Ana de Jesús:

La Madre Ana de Jesús, monja descalça carmelita fue compañera de la Madre Teresa de Jhs muchos años en las fundaciones de los monasterios y muy querida hija suya por conocer en ella grande humildad y prudencia, con mucha religión, y en todas estas virtudes a hido muy adelante. Después que murió la Madre Teresa de Jesús, y si alguna ha de ir a Francia a fundar y poner algún monasterio de su Orden a mi juicio es ella la que más conviene. Yo puedo dar testimonio de esto, porque traté y confesé por espacio de veinte años a la Madre Teresa de Jesús y después acá conozco a todas las religiosas señaladas en su Orden por la mucha familiaridad que con todas ellas e tenido y tengo. Y porque este testimonio puede importar para el servicio de Dios le doy patente y firmado de mi mano¹¹⁷.

La Madre Ana de Jesús, para tal misión, emprendió su camino el 20 de agosto de 1604 con las religiosas Beatriz de la Concepción e Isabel de los Ángeles del convento de Salamanca, pasaron por Ávila por la religiosa Ana de San Bartolomé. Y, de allí, continuaron su viaje a Burgos donde se encontraron con Isabel de San Pablo y Leonor de San Bernardo (Monasterio de Madrid). Y desde allí emprendieron el viaje hacia Francia el 29 de agosto, acompañadas por cuatro sacerdotes, un caballero seglar, el señor René Gaultier y tres señoras: Madame Louise Jourdain, María Quesada de Pucheul y la camarera de Madame Acarie, Rose Lesgu, el criado de Mons. Quintanadueñas Jean Naved y el caballero Edmont de Messa. Llegaron a París el 16 de octubre del mismo año.

A su llegada a París, fueron recibidos por la Princesa de Longavilla (Catherine d'Orléans), a quien el Rey Enrique IV le había otorgado el permiso-patente en julio de

¹¹⁶ Cf. Silverio de Santa Teresa O. C. D. (P), *Historia del Carmen Descalzo*, Tomo VIII, 483-484.

¹¹⁷ Julen Urkiza, *Comienzos del Carmelo Teresiano Francés. Búsqueda de candidatas* (1604), 79.

1602 para el establecimiento de las carmelitas españolas en París. Luego, se dirigieron a San Dionisio para seguir al convento.

5.1.2.1. Carmelo de París. Ana de Jesús

La fundación del monasterio La Encarnación de París fue preparada principalmente por Juan de Quintanadueñas de Brétigny, Madame Acarie (Beata María de la Encarnación, carmelita), San Francisco de Sales, Pedro de Bérulle, entre otros. Su inauguración tuvo lugar el 18 de octubre de 1604, día de San Lucas. Ana de Jesús fue designada oficialmente fundadora del Carmelo de París y nombrada priora. Leonor de San Bernardo fue nombrada supriora y Ana de San Bartolomé, la cocinera. La Princesa de Longeville, asumió la responsabilidad de sostener el monasterio con una renta perpetua de 2.400 libras.

Ana de Jesús, a pesar de que el convento fue erigido con el nombre “La Encarnación”, siguiendo la tradición española llamó al convento “San José de la Encarnación” en sus escritos. Convento que tuvo mucha acogida y desde su fundación llegaron numerosas vocaciones, provenientes en su mayoría de la nobleza. El 1 de noviembre de 1604 ingresaron las primeras novicias: Andrea de Todos los Santos, María de la Trinidad y Luisa de Jesús, quienes recibieron el hábito de manos del Provincial de Cataluña, Miguel de San Fermín, que las había acompañado en el viaje. Monsieur Gallemant fue el predicador de la ceremonia.

La Madre Ana de Jesús en el convento de París procuró que las novicias y la comunidad en general miraran e imitaran a nuestro Señor Jesucristo. E hizo que, a pesar de no tener la lengua en común, se entendieran y vivieran en paz. Escribió el Padre Rafael Mejía «Es curioso cómo la Madre Ana, sin tener conocimiento de la lengua, comprendía cuanto le decían sus hijas en francés, y éstas entendían cuanto ella les hablaba en castellano, como si hablaran todas la misma lengua»¹¹⁸. El lenguaje del amor es el lenguaje de la comprensión. La Madre Ana de Jesús con su lenguaje del amor, nos recuerda el *Himno a la caridad* de San Pablo (1 Cor 13,1-7).

Aunque hable las lenguas de los hombres y de los ángeles, si no tengo caridad, soy como bronce que suena o címbalo que retiene. Aunque tenga el don de profecía y conozca todos los misterios y toda la ciencia; aunque tenga plenitud de fe como para trasladar montañas,

¹¹⁸ Rafael Mejía, 55.

si no tengo caridad, nada soy. Aunque reparta todos mis bienes y entregue mi cuerpo a las llamas, si no tengo caridad, nada me aprovecha.

La caridad es paciente, es amable; la caridad no es envidiosa, no es jactanciosa, no se engríe; es decorosa; no busca su interés; no se irrita; no toma en cuenta el mal; no se alegra de la injusticia; se alegra con la verdad. Todo lo excusa. Todo lo cree. Todo lo espera. Todo lo soporta.

El lenguaje del amor es el lenguaje universal por excelencia.

María de Médicis, reina de Francia, visitó la comunidad de la Orden de las Carmelitas Descalzas. Y se alegró y felicitó a Juan de Quintanadueñas por haber logrado establecer la comunidad en París. Él se dedicó del todo a las monjas, y se dividió entre París y Pontoise¹¹⁹.

Ana de Jesús, desde su llegada a París, se ganó la estima y el reconocimiento tanto de las religiosas como de los parisinos. «Los franceses le llamaban “la valerosa española”, pues tenía una gran determinación y un gran valor; parece que llevaba fuego dentro de sí»¹²⁰.

Es de interés resaltar que «París fue, sin duda, una especie de rampa de lanzamiento del pensamiento teresiano sobre el resto de Europa. En la versión francesa de la Santa descubrió Leibnitz el pensamiento de la monja abulense. Y serán los textos franceses los que permitan la traducción de Teresa al japonés y a otras lenguas del Extremo oriente, chino, coreano, tailandés»¹²¹. Teresa es un genio, su mentalidad sapiencial hizo que sus letras permearan todos los campos del saber. Habla de lo vivido, despierta lo que el lector lleva en su interioridad. Su intimidad despierta y asemeja lo que vive todo ser humano. Su intimidad no intimida. Su vida la pasa por el pensamiento con sentido.

5.1.2.2. Carmelo Teresiano de Pontoise

Pontoise, ciudad francesa situada en el departamento del Valle del Oise, en la región de Isla de Francia.

¹¹⁹ Cf. Ana de Jesús, 180.

¹²⁰ Cf. Julen Urkiza, *Comienzos del Carmelo Teresiano Francés. Búsqueda de candidatas (1604)*, 81.

¹²¹ Tomás Álvarez, *Estudios Teresianos*, Tomo I, 729.

Las carmelitas Descalzas llegaron el 15 de enero de 1605 a Pontoise y ese mismo día la Madre Ana de Jesús, al sentir el lugar cómodo y apropiado, decidió que se instalara el Sacratísimo Sacramento. Al día siguiente, 16 de enero, el obispo de Rouen, hermano del rey de Francia, fundó el convento de San José y nombraron de priora a la Madre Ana de San Bartolomé¹²², y supriora a la Madre Isabel de San Pablo. «El 17 de enero tomaron el hábito cuatro novicias del lugar. La Madre Ana de Jesús les entregó a dos postulantes el hábito y la Madre Ana de San Bartolomé a otras dos»¹²³. Las postulantes que tomaron el hábito fueron Inés de Jesús des Lions, María de San José Fournier, María de Jesús Leféuvre y Francisca de la Cruz Charton. El 18 de enero la Madre Ana de Jesús regresó de Pontoise a París.

El 8 de marzo la Madre Ana de Jesús le escribió una carta al Señor Obispo de Tarazona, Diego Yepes, en la cual le narró su viaje a Francia y de las primeras fundaciones y le solicitó libros de espiritualidad.

Suplico a Vuestra Señoría... nos ayude con algunos libros de sermones, que no trajimos ninguno, y otros devotos de los que más gustare Vuestra Señoría, y todo lo que tuviere escrito de nuestra Santa Madre, aunque no sea sino lo que yo envié a Vuestra Señoría de Salamanca, que ya lo habrá cumplido el padre fray Tomás de Jesús¹²⁴. Y por Bilbao y Barcelona es facilísimo el traer cosas aquí...¹²⁵.

Después, la Madre Ana de Jesús le escribió a Bérulle una carta hablándole, entre otras cosas, sobre la Madre Ana de San Bartolomé.

¹²² Ana de San Bartolomé recibió en París, antes de viajar a Pontoise, el velo negro y la patente de priora para la nueva fundación. Esta decisión de los superiores fue muy a disgusto de la Madre Ana de Jesús.

¹²³ Ana de Jesús, 141.

¹²⁴ Tomás de Jesús (1564-1627). «Nació en Baeza en 1564. Sacerdote carmelita, profesó en manos del P. Gracián en 1589. Fue enviado a Sevilla para enseñar teología en el Colegio del Santo Ángel, fundado en 1587. Allí permaneció hasta 1591, en que por motivos e de salud se trasladó a Alcalá de Henares, como vicerrector y lector de teología. En 1594 pasó a l recién convento de Zaragoza, como prior; al terminar el trienio fue elegido provincial de Castilla la Vieja en el Capítulo de Madrid de 1597. Durante su mandato fundó el Desierto de las Batuecas (1599), a donde se retiró al terminar su provincialato. Estando allí fue nombrado definidor general de la Congregación de España en 1600, cesando en 1603 y retirándose de nuevo al desierto. En 1607 fue nombrado prior de Zaragoza por segunda vez. Luego, por orden del Papa Paulo V salió de allí para Roma (Italia) en noviembre de 1607, encargándose de las misiones y organizando la “Congregación de San Pablo” para promoverlas. El P. Tomás conjugó el espíritu contemplativo y misionero teresiano. En 1609 fue enviado por el Cardenal Pinelli a fundar conventos de la Orden en Francia y Flandes. En estas regiones permaneció entre 1610 y 1623. Luego, fue nombrado prior en Bruselas en 1614 y fue designado como primer Provincial de Bélgica en 1617. En el Capítulo general de Loano de 1623 fue elegido definidor general de la Congregación de Italia, retirándose al convento de Santa María della Scala (Roma) hasta su muerte, acaecida el 24 de mayo de 1627» (Cf. Eulogio Pacho, *Tomás de Jesús, OCD, 1472-1474*).

¹²⁵ Ana de Jesús, 182.

... Y la madre Ana de San Bartolomé no ha tenido ocasión hasta ahora para saber lo que monta el hacer o deshacer una regla o Constitución, porque cuatro o cinco años que nuestra Santa Madre, antes que muriese, la trajo consigo, no era para que hiciese los negocios, sino para que la vistiese y desnudase y ayudase a escribir algunas cartas, porque tenía su reverencia un brazo quebrado y las que eran del coro no podían asistir [la] tanto. Y la madre supriora, aunque se crió con prelada muy santa, no estuvo jamás obligada a resolver ningún caso [...].

Dios las perfeccione y guarde a vuestra merced, como todas se lo suplicamos.

Ana de Jesús¹²⁶.

Una vez más, constatamos la rigurosidad de la Madre Ana de Jesús en el cumplimiento de la *Regla y las Constituciones* y en el designio de la Madre Fundadora. En su comentario es fuerte con la Madre Ana de San Bartolomé, reconociendo en ella que no tenía experiencia en los negocios, ya que su responsabilidad fue el acompañar a la Madre Teresa en su cotidianidad como enfermera y en oficios menores. En cambio la Madre Ana tuvo tareas de responsabilidad desde el noviciado y su experiencia de gobierno, por más de 30 años, comenzó cuando fue nombrada priora del convento de Beas en 1575.

El convento ha sido honrado, desde sus orígenes, por las siguientes personalidades: «San Francisco de Sales, Santa Juana Francisco F. de Chantal, San Juan Eudes; las Reinas María de Médicis, Ana de Austria y María Teresa de Austria; los Reyes Luis XIV y Luis XV siendo niños; Los Reyes de Inglaterra en 1698; Juan Brétigny, Bourdealoue, el cardenal Roncalli (futuro Juan XXIII) siendo nuncio en París»¹²⁷. Y en el convento reposa los restos de la Beata María de la Encarnación (Madame Acarie).

De interés histórico. «El conjunto del monasterio fue inscrito entre los Monumentos Históricos de Francia el 8 de abril de 1986»¹²⁸.

5.1.2.3. Carmelo Teresiano de Dijon

Dijon es la ciudad de los campanarios, del este de Francia. Es una de las principales áreas vinícolas del país, perteneciente a la región de Borgoña-Franco Condado. Está situada en el centro del departamento de Côte-d'Or, a orillas del río Ouche. En la ciudad de Dijon la Madre Ana de Jesús fundó el tercer convento teresiano en Francia. Para ello, la

¹²⁶ Ibíd, 183.

¹²⁷ Rafael Mejía, 387.

¹²⁸ Ibíd, 388.

Madre Ana de Jesús hizo todo lo referente a los trámites de la fundación, contando con las autorizaciones del Obispo de Langres el 20 de junio y del Consejo municipal el 19 de agosto de 1605.

La fundación tuvo lugar el 21 de septiembre de 1605, con dedicación a San José. La primera comunidad estuvo integrada por tres monjas del convento de Salamanca (España): la Madre Ana de Jesús como priora, la Madre Isabel de los Ángeles como supriora, la Madre Beatriz de la Concepción como maestra de novicias. Y tres novicias francesas: María de la Trinidad, Francisca de la Cruz y María de San Alberto y dos postulantes: Teresa de Jesús y Catalina de los Ángeles.

La Madre Ana de Jesús desde su salida del convento de Salamanca gozó de buena salud, hasta llegar a Dijon donde se enfermó de peste el 4 de octubre de 1605 y fue desahuciada. Se confesó con el P. Juan de Quintanadueñas y fue curada con el velo de la Madre Teresa de Jesús.

En marzo de 1606 la Madre Ana de Jesús le comentó su interés a Monseñor Bérulle de la fundación del convento de Amiens, siendo aprobada con la Madre Isabel de los Ángeles como priora. Así que la Madre Isabel de los Ángeles partió hacia Amiens y la Madre Beatriz de la Concepción asumió el cargo de supriora en Dijon.

En el libro de Concepción Torres, encontramos una información de interés escrita por la M. Ana de Jesús el 2 de marzo de 1606, para la vida de los conventos (Anexo 3).

En marzo de 1606 comenzaron las grandes dificultades y desavenencias con el superior Bérulle. La Madre Ana de Jesús defendió inflexiblemente la integridad de la legislación y del espíritu de Santa Teresa y «Bérulle aferrado a sus ideas personales, desconocía la vida religiosa y no caló el espíritu de la Santa Reformadora, dándole al Carmelo francés una espiritualidad diversa y le imprimió una fisonomía particular»¹²⁹.

De interés histórico. A los 187 años de fundado el convento en Dijon, la comunidad fue expulsada del monasterio el 30 de septiembre de 1792, durante la Revolución Francesa.

¹²⁹ Ibíd, 62.

Convirtieron el convento en depósito militar, prisión militar y cuartel. «La restauración del carmelo de Dijon fue obra de María de la Trinidad (Faucher), profesa de la Encarnación de París y supriora de París Messine. Estableció la comunidad en la Alsacia (Estrasburgo) el 15 de octubre de 1861 en una casa que compraron en el Barrio San Luis de dicha ciudad»¹³⁰.

5.1.2.4. Carmelo Teresiano de Amiens

El 14 de mayo de 1606, día siguiente de la Vigilia de Pentecostés, fue fundado el cuarto convento francés en Amiens. Nombraron de priora a la Madre Isabel de los Ángeles, profesa de Salamanca. El convento fue dedicado al Espíritu Santo y quedó sometido a la jurisdicción de los «Superiores franceses».

«El Carmelo de Amiens dio origen a diversas fundaciones: Ruan (1609), Nevers (1619), San Dionisio (1625), Abbeville (1636), Compiègne (1641), Marienthal (1887), Arrás (1890), Rochefort (1906)»¹³¹. Convento que ha gozado de buen nombre en sus cuatro siglos de vida y a pesar de haberse trasladado varias veces, ha sobrevivido hasta el día de hoy. Es miembro de la Federación de Lisieux desde la erección canónica de ésta en 1955.

Es de resaltar que Madame Acarie, ingresó como conversa en Amiens con el nombre de María de la Encarnación, en el cual estuvo dos años, de 1614 a 1616. Y luego fue trasladada al convento de Pontoise donde falleció en 1618. Beatificada el 5 de junio de 1791.

5.2. Flandes

Ante el casamiento del archiduque Alberto de Austria (1559-1621) con la infanta Isabel Clara Eugenia (1566-1633), Felipe II les cedió los Países Bajos, que se convirtió en país soberano bajo algunas condiciones. Para Isabel Clara Eugenia, reconocida como mujer sabia y virtuosa, era de máxima importancia la cercanía o la amistad con la corona de España y la conservación de la fe católica. Y una actividad en servicio de la fe era la fundación de conventos.

¹³⁰ Antonio Mingo Navarro, 546.

¹³¹ Rafael Mejía, 92.

Doña Beatriz de Zamudio, acompañó a la Infanta en su viaje a Flandes. Beatriz había conocido a la carmelita descalza Ana de Jesús, y habló a la Infanta sobre las Carmelitas Descalzas de la Madre Teresa de Jesús, dando cuenta de las fundaciones carmelitanas en Francia¹³².

La expansión del Carmelo en Flandes obedeció al interés de los Archiduques Alberto e Isabel Clara Eugenia, hija de Felipe II, en que el Carmelo de Santa Teresa conservara su esencia y se instalara en Bruselas. Por lo anterior, la Infanta, el 4 de agosto de 1606, le escribió una carta a la M. Ana de Jesús, invitándola a ir a Flandes a fundar El Carmelo Teresiano, en la que por último, antes de despedirse,

Yo quedo con mucho alborozo de veros muchas veces, pues como os dirá Quintanadueñas, el sitio que tengo para el monasterio es junto a nuestra casa, que es lo que yo he pretendido siempre, para que se nos pegue algo de lo bueno que tendréis en la vuestra. *Avisadme muy particularmente de todo lo que se hubiere de hacer y esto puntualmente como manda que sea la Madre Teresa, porque no quiero que se exceda un punto en nada;* porque no quiero que se exceda un punto en nada; que pienso no os desagrardará esto, ni la advocación de la casa, que es nuestra intención que sea de “santa Ana y San José, que bien se acomodarán la suegra y el yerno¹³³.

La Madre Ana recibió la carta en el convento de Dijon. Aceptó la invitación y antes de partir para Flandes viajó a París en diciembre y en enero (1607) salió de París hacia Flandes¹³⁴, acompañada por Beatriz de la Concepción, María de San Alberto y Leonor de San Bernardo. «La Madre Ana de San Bartolomé no aceptó la invitación que le hizo la Madre Ana de Jesús porque no veía en ello la voluntad de Dios»¹³⁵. De camino de Bruselas, en Pontoise recogieron a Claudina del Espíritu Santo y luego, pasaron por Amiens, donde se les juntó Amada de Jesús y Ana de Jesús (postulante).

Las fundaciones en Flandes se dieron muy rápidamente. Entre enero de 1607 y febrero de 1608 se erigieron tres conventos, pertenecientes a la congregación italiana, Bruselas (enero 1607), Lovaina (octubre 1607) y Mons (febrero 1608). «El 15 de octubre de 1609, sale el Breve de Paulo V, en el cual manda al P. Tomás de Jesús a fundar conventos de Carmelitas Descalzos en Francia y Flandes y que tomen bajo su obediencia a

¹³² Julen Urkiza, “Ana de San Bartolomé e Isabel Clara Eugenia. Dos mujeres impulsoras de la vida social y religiosa en Flandes”, *Revista de Estudios Carmelitanos Monte Carmelo* Vol. 114, Burgos 2006 nº2, 321.

¹³³ Ana de Jesús, 377.

¹³⁴ La Madre Ana de Jesús antes de partir hacia Flandes en enero de 1607 dejó cuatro conventos fundados en Francia con sus respectivas prioras: París, bajo el priorato de la Madre Ana de San Bartolomé. Madre Isabel de San Pablo, priora de Pontoise. Madre María de la Trinidad, priora de Dijon. Madre Isabel de los Ángeles, priora de Amiens. La Madre Ana de Jesús, una vez fundado cada convento y nombrada la priora, ella se ubicaba entre las siervas.

¹³⁵ Cf. Julen Urkiza, “Ana de San Bartolomé e Isabel Clara Eugenia. Dos mujeres impulsoras de la vida social y religiosa en Flandes”, 321.

las Carmelitas Descalzas de Flandes, como la Madre Ana de Jesús y el Príncipe pedían»¹³⁶. Así que el 18 de septiembre de 1610, las Carmelitas se acogieron al Padre Tomás de Jesús, quien las acogió en nombre de la Congregación de Italia.

En 1612 se dio la fundación de Cracovia con monjas de Flandes. Y en los últimos años de vida, la Madre Ana de Jesús, estando en Bruselas, sirvió de enlace con la naciente Congregación Italiana Carmelitas Descalzos, y que se separó de la de España en esos comienzos del siglo XVII.

5.2.1. Fundaciones Bruselas, Lovaina y Mons

El convento de Santa Ana y San José de las Carmelitas Descalzas de Bruselas fue fundado el 25 de enero de 1607. «El Nuncio Decio Carrafa celebra la eucaristía, puso el Santísimo Sacramento e instauró la clausura del convento. Nombran de priora a Ana de Jesús, supriora a Beatriz de la Concepción y maestra de novicias a Leonor de San Bernardo»¹³⁷. Primer convento de la Orden de Carmelitas Descalzas en Flandes. Los fundadores fueron el Archiduque Alberto y su esposa Isabel Clara Eugenia, gobernantes de los Países Bajos (1598-1633).

Antes de continuar con el acercamiento a la historia de la llegada de la Madre Ana de Jesús a Flandes como fundadora, es de interés compartir el billete que le escribió a sus hijas de Francia el 21 de julio de 1607,

JHS. El Espíritu Santo aumente su gracia en vuestras caridades, mi queridas hijas y hermanas. *Si supiesen lo que me consuelo con sus letras, más veces me escribirían.* Yo no lo hago *como sé no han de leer la mía.* Con la voluntad no faltó y siempre suplico a Su Majestad me las haga muy perfectas y que nos junte, en el cielo y en la tierra, *con tanta caridad que ninguna cosa nos aparte de su Majestad.* Pídanse para mí vuestra caridades, y encomiéndenme a cada una de las hermanas en particular, y reciban mis recados y de mi Madre Supriora -Beatriz- Dios me las guarde con la santidad que deseamos en Bruselas. Es vísperas de la Magdalena, y yo de vuestras caridades sierva, Ana de Jesús¹³⁸.

Es un billete que nos revela el amor de la Madre Ana de Jesús por sus compañeras de viaje espiritual en la tierra y en el cielo, en la cual expresa que el amor por el Amado es lo fundamental. Nada ni nadie puede apartarlos de tan gran amor.

¹³⁶ Ana de Jesús, 183.

¹³⁷ Ibíd, 29.

¹³⁸ Ibíd, 190.

La fundación del convento de San José de Lovaina tuvo lugar el 4 de noviembre de 1607. Participaron de la fundación la Madre Ana de Jesús, Isabel de San Pablo, Leonor de San Bernardo, María de San José, María del Santísimo Sacramento, Teresa de Jesús y Clara de Jesús María. Nombraron de priora la Madre Isabel de San Pablo y conformaron la comunidad María del Santísimo Sacramento, Teresa de Jesús y Clara de Jesús María.

Y la fundación del convento de Mons se dio el 7 de febrero de 1608, quedando de vicaria la Madre Leonor de San Bernardo. La comunidad estuvo conformada por Claudina del Espíritu Santo, María de San José, dos novicias: Mariana de San José e Inés de San Francisco, y la conversa María de San Alberto.

La Infanta apoyó las tres fundaciones y de igual manera se interesó en la instalación de los Carmelitas Descalzos en Flandes, dándose la fundación del primer convento en Bruselas el 7 de septiembre de 1610, con el prior Tomás de Jesús.

El 18 de septiembre de 1610, las carmelitas profesas de Bruselas prometen obediencia al P. Tomás de Jesús, quien las acoge en nombre de la Congregación de Italia. Las venidas de España siguen bajo la obediencia del General de España. En el mismo acto el bueno de don Juan de Quintanadueñas de Bretigny renuncia al gobierno de las Carmelitas Descalzas de Flandes, que había tenido hasta entonces¹³⁹.

5.3. Enfermedad y muerte de la Madre Ana de Jesús en Bruselas

1614 fue un año con muchos eventos para Ana de Jesús. La beatificación de la Madre Teresa de Jesús¹⁴⁰ el 24 de abril; la muerte del P. Jerónimo de la Madre de Dios (Gracián) el 21 de septiembre y la solicitud de la reliquia (el dedo de la Madre Teresa), que

¹³⁹ Ibíd, 30.

¹⁴⁰ Teresa de Jesús fue declarada beata por el Papa Pablo V el 24 de abril de 1614. El cardenal Horacio Lancelotti hizo relación de las virtudes heroicas de integridad, pureza y santidad de vida. El breve de la beatificación afirma: “la Fundadora de la Orden de Carmelitas Descalzos, Teresa de Jesús, de gloriosa memoria, fue adornada por Dios con tantas y tan eximias virtudes, gracias y milagros, que la devoción a su nombre y su memoria florece en el pueblo cristiano; razón por la cual, no solamente la dicha Orden, sino también Nuestro querido hijo Felipe [III], rey católico de las Españas, y casi todos los Arzobispos, Obispos, Príncipes, Corporaciones, Universidades y súbditos de los reinos españoles, han elevado a nosotros repetidas veces humildes súplicas, pidiéndonos que, mientras la Iglesia concede a Teresa los honores de la canonización, los cuales, atendidos sus grandes merecimientos esperan no ha de tardar mucho en otorgárselos, todos y cada uno de los religiosos de la dicha Orden puedan celebrar el sacroso Sacrificio de la Misa y rezar el Oficio de dicha Teresa como de Virgen bienaventurada. Así pues..., lo concedemos”.

Consultado el 14 de octubre de 2024 <https://www.diocesisdesalamanca.com/wp-content/uploads/2021/01/IV-Centenario-beatificacion-Teresa-Jesus.pdf>

siempre llevaba consigo el Padre Gracián. «La Madre Ana pidió, por medio de los Archiduques para su convento, el dedo de la Santa que el Padre llevaba siempre consigo, y en las descalzas de Bruselas continúa venerándose»¹⁴¹. Y, a finales del año (1614), su salud comenzó a deteriorarse más. Y, a partir de este momento, su enfermedad fue permanente, todos los días fueron difíciles para su cuerpo. Fue un cuerpo que padeció dolor agudo, temblor fuerte, hidropesía, ciática y gota. Dejémosla a ella, Madre Ana de Jesús, quien a través de sus cartas nos narre sus padecimientos.

La Madre Ana de Jesús le escribió una carta al Padre Diego Guevara, de la Orden de San Agustín en noviembre de 1615.

Al P(adr)e Maestro fr(ay) Diego de Guebara, de la orden de San Agustín en su convento de Salamanca.

JHSría

El Espíritu Santo esté siempre en el alma de V(uestra) P(aternida)d, s(eñ)or y P(adr)e mío. Cuán mayor consuelo me fuera ablar a V(uestra) P(aternida)d, que servirle; que no se puede decir lo que se quiere ni en lo que a parado la debozión que yo tenía con el santo Job. Es imposible entender la destanzia que ay entre el desear y el obrar, y qué corto queda nuestro conozimiento de lo que es poca birtud y propio desprezio, o cómo sabe Dios azer y desazaer. No hay injurias ni trabajos ni desprezios que lleguen a ver cómo estaba el corazón de mi Señor, cuando dijo de sí “soy guzano y no onbre, oprobio de los onbres y desecho del pueblo”. Quien se be en esto no le parece dijo nada Job, cuando se quejaba de que se mostraba la divina potencia en persiguir una astilla seca; esto yço de manera, P(adr)e mío, que lo que entiendo dejó en silencio es imposible pronunziar. Del arte que Dios me tiene solíale yo llamar encubridor de mis pecados; aora digo que los manifiesta con su castigo, que es tan lastimoso y inquieto, que me esconde de las que etán de la puerta adentro; de día y de noche me ago pedazos, y no ay un punto de sosiego. Sólo me dejan oir misa cada día y recibir a su Dibina M(a)g(es)t(ad) llebándome en peso a la bentanica de comulgar y allí me estoy desmembrando de dolores y tenbroles. Y anzí quieren que sea p(rior)a y me fuerzan acudir a cuanto se ofreza, y son tan bobos esos prízipes (se refiere a los Archiduques) y los que me ablan, que luego les parezco santa, y para condenada no me falta más de estar en el infierno. Suplico a V(uestra) P(aternida)d con sus santos sacrificios y oraziones me alcance de nuestro Señor perdón y no entre en juyzio conmigo, más por su misericordia me falte.

La comunidad de Bruselas, a pesar de sus padecimientos y gravedad en sus dolores, en 1618 la eligieron nuevamente de priora y la Madre Ana de Jesús con valentía y heroísmo aceptó continuar en el gobierno.

Pudo decirse a menudo lo que la Esposa en el Cántico espiritual:

¹⁴¹ Silverio de Santa Teresa O. C. D. (P), *Historia del Carmen Descalzo*, Tomo VIII, 513.

Oh cristalina fuente,
si en esos tus semblantes plateados
formases de repente
los ojos deseados,
que tengo en mis entrañas dibujados (CB 12).

¡Muy pronto vería aquellos ojos deseados, que la miraban llamándola, y vería también unos brazos que se abrían para estrecharla en ellos!.

Febrero de 1621 fue cruelísimo en dolores para la Madre Ana. Se hacía leer, para llevarlos mejor, la Pasión de nuestro Señor y las oraciones de los agonizantes. Generalmente, estaba sentada, que era como podía respirar un poco mejor. Recibió los Santos Sacramentos con grande fervor, y asistida del P. Hilario de San Agustín, prior de Bruselas, después de despedirse de la comunidad y darle saludables consejos, a las 9 de la mañana del 4 de marzo de 1621, suavemente, paseando dulce y penetrante mirada por las religiosas que se hallaban presentes entregó su alma en manos del Esposo para la celebración de las nupcias eternas. Así se extinguió esta gran estrella de la Descalcez, a los 75 años cumplidos de edad, de los cuales muy cerca de cincuenta y uno pasó en la Reforma¹⁴².

Ana de Jesús dio cuenta, una vez más, en su enfermedad y muerte, que fue hija de Dios. En Dios vivió su vida, su entrega, su oración, su gobierno y su recreación. Siempre estuvo atenta a todo detalle y consuelo de su comunidad. Con entereza, talento y dignidad vivió hasta el final. Todo lo asumió y atendió con singular providencia. Siete años de entereza, discreción y libertad. Y repitiendo «Jesús, María», expiró. Santa en su vida y Santa en su muerte. Y en ese preciso instante sanó y curó a una religiosa de la comunidad que estaba tullida hacía 14 meses. «Hablándola el Padre Prior lo dijo al doctor Paz, protomedico de sus Altezas, que era el que la había curado. Vínola a ver y examinar. Dijo era gran milagro, que bien se podía predicar. No se dijo nada hasta el sermón»¹⁴³. Ana de Jesús mujer genial, una manifestación espléndida de la gloria de Dios.

El 6 de marzo se llevaron a cabo las exequias de la Madre Ana de Jesús, presidida por el P. Hilario de San Agustín y la homilía predicada por el P. Tomás de Jesús. Los Archiduques asistieron con toda la Corte. «Antes de retirarse la infanta Isabel Clara Eugenia besó los pies de la difunta con muestras de profunda emoción y mandó a recoger algunas flores con que se había adornado el cadáver, para enviárselas a su prima la infanta Margarita, muy devota también de la Madre Ana»¹⁴⁴.

¹⁴² Ibíd, 515.

¹⁴³ Ana de Jesús, 412.

¹⁴⁴ Silverio de Santa Teresa O. C. D. (P), *Historia del Carmen Descalzo*, Tomo VIII, 516.

Su muerte se sintió, su ausencia causó dolor alrededor. Y su amiga entrañable, su discípula espiritual, la Madre Beatriz de la Concepción¹⁴⁵, fue nombrada priora de Bruselas en 1621 y fue reelegida para los periodos de 1624 y 1627, regresando a Salamanca en 1630.

Al año siguiente de su muerte, el 12 de marzo de 1622 la Beata Teresa de Jesús es canonizada por el Papa Gregorio XV.

5.4. Historia póstuma

Desde el mismo momento de su muerte, la comunidad evidenció la sanación de algunas personas. Entre ellas, la religiosa Juana del Espíritu Santo fue curada al besar los pies de la M. Ana de Jesús, luego de su deceso. Y así, otros más.

Por su fama de santidad, vida y milagros, en Bélgica «el proceso ordinario de beatificación y canonización, impulsado por la Madre Beatriz de la Concepción (Zúñiga) y bajo los auspicios de la Infanta Isabel Clara Eugenia, se abrió en las sedes de Malinas, Tournai, Cambrai, Arras y Amberes en 1621...hasta 1642»¹⁴⁶, el cual quedó en silencio.

La Infanta Isabel Clara Eugenia le solicitó al Fr. Ángel Manrique, catedrático de Salamanca, General de la orden de San Bernardo y después obispo de Bajadoz, que escribiera la biografía de la Madre Ana de Jesús, *La venerable Ana de Jesús discípula y compañera de la S.M. Teresa de Jesús y principal aumento de su orden, fundadora de Francia y Flandes*, dirigida a la serenísima infanta doña Isabel Clara Eugenia, por el R.P. M. Fr. Ángel Manrique, general de la Orden de San Bernardo. En Bruselas, MDCXXXII (1632)¹⁴⁷.

Ana de Jesús en silencio y silenciada. A finales del siglo XIX retoman el Proceso y queda de nuevo silenciado a comienzos del siglo XX. Y, en el siglo XXI, en 2019, entró de nuevo el Proceso en la Santa Sede y

El 28 de noviembre de 2019 el Santo Padre Francisco recibió en audiencia a Su Eminencia Reverendísima el cardenal Angelo Becciu, Prefecto de la Congregación para las Causas de los Santos. Durante la audiencia, el Sumo Pontífice entre otros, autorizó la aprobación de

¹⁴⁵ La Madre Beatriz de la Concepción, OCD (1569-1646), fue la amiga entrañable y secretaria de la Madre Ana de Jesús. Convivió con la Madre Ana de Jesús desde 1605 en París, Pontoise, Dijon y Bruselas hasta su muerte.

¹⁴⁶ Pilar Manero Sorolla. “Ana de Jesús y la irradiación de la literatura mística carmelitana”. En: *Mujeres de Luz. La mística femenina y lo femenino en la mística*. Edición de Pablo Beneito, Lorenzo Piera y Juan José Barcenilla (coordinadores). Centro Internacional de Estudios Místicos. Madrid: Trotta, 2001, 82-83.

¹⁴⁷ Cf. Silverio de Santa Teresa O. C. D. (P), *Historia del Carmen Descalzo*, Tomo VIII, 486.

las virtudes heroicas de la Sierva de Dios Ana de Jesús de Lobera (nacida: Ana), monja profesa de la Orden de Carmelitas Descalzos; nacida el 25 de noviembre de 1545 en Medina del Campo. Discípula entre las predilectas de Santa Teresa de Jesús, Ana fue la heredera de las relaciones entre Santa Teresa y San Juan de la Cruz a la muerte de la fundadora, a ella dedicó el Santo el Cántico espiritual¹⁴⁸.

Y el 14 de diciembre de 2023, día de San Juan de la Cruz, el Papa Francisco firmó el decreto en el que se aprobó la beatificación de la Venerable sierva de Dios Madre Ana de Jesús (Ana de Lobera y Torres) en la Arquidiócesis de Malinas en Bélgica en 2024. Y el 11 de junio de 2024 notificaron la fecha de su beatificación, 29 de septiembre de 2024 en la Arquidiócesis de Malinas – Bruselas.

Y después de 403 años, el 29 de septiembre de 2024, la Venerable - sierva de Dios - Madre Ana de Jesús fue beatificada en el estadio ‘Rey Balduino’ en Bruselas. Día de la jornada Mundial de los Migrantes y Refugiados. A dicha ceremonia asistieron los Reyes de Bélgica como los Grandes Duques de Luxemburgo y 35.000 personas, aproximadamente.

De la homilía del Papa Francisco, transcribo lo referente a la tercera palabra. Testimonio, Ana de Jesús.

Y así llegamos a la tercera palabra, testimonio. Podemos tomar como punto de partida a Ana de Jesús. Patrona del país. Esta mujer estuvo entre las protagonistas de la Iglesia de su tiempo, de un gran movimiento de reforma, de las huellas de una gigante del espíritu, Teresa de Ávila, del que difundió los ideales en España y en Francia y también aquí en Bruselas. Y en aquellos que se llamaban Países Bajos españoles. En un tiempo marcado por escándalos dolorosos, dentro y fuera de la comunidad cristiana. Ella y sus compañeras con su vida sencilla y pobre hecha de oración, trabajo y caridad supieron traer de nuevo a la fe a tantas personas hasta el punto de que algunos definieron la fundación en esta ciudad y más espiritual. No ha dejado escritos. Se comprometió más bien en dejar en práctica lo que ella a su vez había aprendido, y con su modo de vivir contribuyó a realzar la Iglesia en un momento de gran dificultad. Acojamos, por tanto, con gratitud el modelo de santidad femenina que nos ha dejado, al mismo tiempo delicado y fuerte, hecho de apertura y testimonio. Encontremos con ella nuestro compromiso al caminar juntos sobre las huellas y tras las huellas del Señor¹⁴⁹.

¹⁴⁸ Carmelitas Descalzos, *Ana de Jesús virtudes heroicas*. Fecha de consulta: Consultado el 11 de octubre de 2024. Hora 5:43 p.m. <https://www.carmelitaniscalzi.com/es/2019/11/29/ana-de-jesus-virtudes-heroicas/>

¹⁴⁹ Realizo la transcripción del video de la Eucaristía de la Beatificación de Ana de Jesús en Bruselas, el 29 de septiembre de 2024. (Transcripción Lina M. Espinal M.)
<https://www.bing.com/videos/riverview/relatedvideo?q=beatificacion+ana+de+jesus+bruselas+ana+de+jes%c3%bas+29+de+septiembre+de+2024&mid=B009786948F97F3DE09BB009786948F97F3DE09B&ccvid=52B7CB4E003B4BC39248A0B85C264188&FORM=VIRE>. Consultado el 10 de octubre de 2024, hora: 5:20p.m.

Ana de Jesús mujer genial, manifestación espléndida de la gloria de Dios. Su vida y obra han sido una fuente de inspiración y guía espiritual para miles de personas a lo largo de los siglos. Maravillas seguirá haciendo con su presencia en el mundo.

Su santo Sepulcro se encuentra en la capilla del Monasterio del Carmelo en Bruselas. Sepulcro sencillo, discreto, sobrio. Coherente con su vida y pensamiento.

6. ANA DE JESÚS, AMIGA Y DISCÍPULA. SE DISTINGUIÓ POR SU DISCRECIÓN, AMISTAD Y LIBERTAD

Lo más notable en la infancia de Ana fueron sus primeros siete años. Al parecer nació sordomuda y al cumplir siete años comenzó a escuchar y hablar. Situación que es de interés investigar en otro momento. ¿Qué pasó en Ana en su gestación y nacimiento? ¿Qué hizo que Ana comenzara a hablar y escuchar a los 7 años? ¿Qué impacto tuvo en su modo de relación consigo misma, con los demás, con el entorno y con Dios? Son innumerables las preguntas que, al no ser el eje central de esta investigación, solo quiero darme una respuesta al margen de este estudio y es con el evangelio de Marcos (Mc 7, 33-37).

Él (Jesús) apartándole de la gente, a solas, le metió sus dedos en los oídos y con su saliva le tocó la lengua. Y, levantando los ojos al cielo, dio un gemido, y le dijo: «Effatá», que quiere decir: «¡Ábrete!». Se abrieron sus oídos y, al instante, se soltó la atadura de su lengua y hablaba correctamente. [...] y se maravillaban sobre manera y decían «Todo lo ha hecho bien; hace oír a los sordos y hablar a los mudos.

«Sin ruido de palabras y sin ayuda de ningún sentido corporal y espiritual, como en silencio y quietud, a oscuras de todo lo sensitivo y natural, enseña Dios ocultísima y secretísimamente al alma sin ella saber cómo» (CB 39,12). El Maestro divino, sin ruido de palabras, fue orientando a Ana desde su nacimiento hasta su muerte (1545-1621). Libre de prejuicios, Ana se dejó guiar por la intuición, que, según Husserl, es la percepción espiritual, el acto en que se capta la esencia. Y al hacerse una con él, podemos decir con Angel Silesius que «mientras vive sólo para Dios se hace (por decirlo así) coesencial y consustancial con el Amado»¹⁵⁰.

Ana tuvo desde niña una inclinación espontánea a lo divino. Ana fue de una sola palabra. Asumió la virginidad con entereza y con determinada determinación. Sin más. Allí no hubo abuelas, ni familia, ni amistades que hicieran cambiar su decisión. Su razón de ser en la vida fue ser la esposa de Dios y encontrar un lugar de vida estrecha. Obró en desnudez y en obediencia a Dios.

¡Ay!, ¿quién podrá sanarme?

¹⁵⁰ Ángel Silesius, *El peregrino querubíco*, Madrid: Siruela, 2005, 59.

¡Acaba de entregarte ya de vero;
no quieras enviarame
de hoy más ya mensajero
que no saben decirme lo que quiero! (CB 6)

Ana, sujeto de revelación, tuvo la capacidad de entrever desde niña su vocación y profesión. A través de su vida nos ofreció un mensaje claro de discreción, amistad y libertad, virtudes que la llevaron a vivir con determinada determinación. Fiel a su vocación, a sus amigos y maestros. Libre de sí misma y discreta en su modo de actuar.

Edith Stein, en su obra *Una maestra en la educación y en la formación: Teresa de Jesús*, escribió:

Pero aún más profundamente formó la Santa a otro extraordinario instrumento de la Reforma: *Ana de Jesús*, a quien llamó su hija y su corona¹⁵¹. Lo mismo que San Juan de la Cruz, Ana había llevado desde su juventud una vida de oración y dura penitencia. Cuando buscó una Orden en consonancia con ello, su confesor le indicó el recientemente fundado Convento de Carmelitas de Toledo. Como quiera que él había oído hablar de su espíritu y de su modo de vivir, se despertó en él inmediatamente el convencimiento de que Ana estaba llamada al Carmelo de la Reforma. La Santa fundadora fue advertida por el mismo Señor que procurase recibirla. [...] Su humildad y su obediencia fueron sometidas a duras pruebas. No obstante, más que por medidas, buscó influir en ella por el amor y la confianza, en una medida tal, cual no había hecho con ninguna otra de sus hijas espirituales. [...] La miraba frecuentemente con un profundo amor, le hizo una pequeña cruz en la frente, le participó todo lo que se refería a la Reforma y le hizo confidente de su vida interior¹⁵².

De interés que Edith Stein en el siglo XX haya reconocido, a través de sus escritos, la formación que le dio Santa Teresa de Jesús a Ana de Jesús. Y cómo ella fue llamada al Carmelo de la Reforma. Ana desde siempre acogida por el Amor. Se sintió acogida por un amor más grande en su realidad de criatura cuando falleció su Madre. Fue acogida por el amor maternal de la Virgen María, haciendo en ella un factor de protección afectivo, que duraría para siempre. Y fue acogida por sus amigos y maestros, la Madre Teresa, quien la miraba con profundo amor, y el P. Juan de la Cruz, con quien vivió el amor, como «la atadura de la perfección» (CB 31,1).

Ana de Jesús, mujer de gran personalidad y carácter recio. Su exquisita interioridad dio cuenta de su experiencia de Dios al estilo de la obra teresiana. Jesucristo fue el

¹⁵¹ Es de anotar que, «“Hija mía y corona mía”, se halla en una carta (hacia mayo de 1579) de autenticidad incierta, y que fue trasmitida en la biografía de Ana de Jesús escrita por A. Manrique (Bruselas, 1632), libro 3, cap. 14» (Stein, 75).

¹⁵² Ibíd, 75-76.

Camino, la Verdad y la Vida para ella. Asumió la cruz como signo de su amor y entrega. De oración continua. Todo lo hacía en Dios y para Dios. Su interioridad se irradió a través de su discreción, amistad y libertad. Sólidas virtudes. Desasimiento de criaturas y de todo lo que no era Dios. Señora de sí misma, de gran sabiduría y prudencia, daba cuenta de que Dios moraba en ella.

Ana de Jesús en su relación de amor de inmediatez con el ser divino fue «viendo que la vida es breve (Job 14,5), la senda de la vida eterna estrecha (Mt 7,14), que el justo apenas se salva (1 Pe 4,18), que las cosas del mundo son vanas y engañosas (Ecl 1,2), que todo se acaba y falta como el agua que corre (2 Re 14,14), el tiempo incierto, la cuenta estrecha, la perdición muy fácil, la salvación muy dificultosa» (CB 1,1). Se reconoció en su finitud y emprendió su camino con determinada determinación

En lo religioso, vivió en un periodo de reforma y contrarreforma. Entró a la Orden del Carmelo en 1570, siete años después de la clausura del Concilio de Trento. Hizo parte de la Reforma de la Orden del Carmelo con la Madre Teresa de Jesús. Tiempo en que estaban en apogeo los «movimientos de renovación cristiana de oración, misiones, recogimiento y conversión en el Evangelio»¹⁵³.

Ana de Jesús fue la compañera de fundaciones de la Madre Teresa de Jesús y defensora de su obra. Encontrarse Ana con la Madre Teresa de Jesús fue el desafío de los desafíos. La Madre Teresa conoció en persona a Ana de Jesús a mediados de agosto de 1570 en Ávila y ese primer encuentro produjo en ellas una profunda comunicación espiritual. Ana encontró una conexión íntima de sentimientos, decisiones y gracias. Desde el noviciado la Madre Teresa la consideró su compañera de celda, y le compartió sus secretos, negocios, fundaciones y libros.

En 1574, viendo en Ana a su fiel colaboradora y heredera del espíritu del Carmelo, la Madre Teresa le instó a prepararse para futuras fundaciones. Desde ese instante, Ana inició una larga y aguda empresa de fundaciones nuevas. En 1575, en Beas, la Madre Teresa intercambió su capa blanca con ella como recuerdo y herencia antes de salir del convento de Beas hacia Sevilla. A partir de entonces, la correspondencia entre Ana de Jesús

¹⁵³ Federico Ruiz, *Místico y maestro San Juan de la Cruz*, Madrid: Espiritualidad, 2006, 45.

y la Madre Teresa fue constante. Por temor a la Inquisición, Ana quemó gran parte de las cartas. Entre 1577 y 1581, Ana fue la única defensora de las fundaciones teresianas, demostrando su lealtad y compromiso. La Madre Teresa expresó en varias ocasiones su profundo agradecimiento y aprecio por Ana, reconociéndola como una figura fundamental en su obra.

Ana de Jesús, amiga e inspiradora de Juan de la Cruz, descubrió el valor de Juan de la Cruz y sintonizó admirablemente con él entre 1578 y 1591, tejiendo una profunda relación espiritual y de amistad por más de 12 años. En Granada, la amistad de Ana de Jesús acompañó el periodo de la escritura de Juan.

El P. Ángel Manrique en su obra *La Venerable Madre, Ana de Jesús*, escribe:

Fueron tan parecidos en sus cosas los dos siervos de Dios, Fray Juan de la Cruz, Y Ana de Jesús; que en muchas, sin peligro de error, o menoscabo podrían casi prestarle las historias. Los actos de martirio, que referimos de ella, se escriben también de él. El celo de su religión fue igual en ambos: la confianza en Dios, los socorros, que les envió su providencia: el conocer las conciencias de sus súbditos: el ocuparse en ejercicios de humildad; el modo de oración, mortificación, los regalos de Dios, las penitencias. [...] Digamos ahora de una enfermedad, que padecieron ambos, no menor que de peste; que acudió milagrosamente Dios, por las reliquias de su Santa Maestra, que de entrabmos lo fue Santa Teresa. Fue providencia suya singular, que ambos sanasen por tal medio: porque ni ella faltase a beneficio que les pudiese hacer, ni ellos a gloria que pudiesen darle¹⁵⁴.

La Madre Ana se destacó como una monja rigurosa, severa, pero también generosa y atenta a las necesidades de las comunidades de los Descalzos. Su experiencia enriquecedora con el espíritu teresiano en Beas y luego en Granada, así como su conexión con el espíritu sanjuanista, le permitieron seguir adelante como fundadora y defensora del carisma, no solo en España sino en Francia y Flandes. Su amistad cercana con dos grandes santos y místicos garantizó el valor excepcional de su alma apasionada.

En reconocimiento a su destacada valía, los superiores le encargaron a Ana la tarea de recopilar los libros de la Madre Teresa, dispersos en la Inquisición y en manos privadas, para entregárselos a fray Luis de León en Madrid en 1586, quien se encargó de la labor de crítico textual y editor.

¹⁵⁴ Manrique, Cit., Lib. IV. C. VII, 253.

Ana de Jesús es privada de libertad en 1591 en el convento de Madrid. Convencida de su meta, de la unión con Dios, pudo decir con Pablo de Tarso, cuando le escribió a Timoteo: «la Palabra de Dios no está encadenada» (2 Tim 2,9). Su mayor desventura fue su mayor ventura interior. Ella se dejó guiar por su Amado e hizo de su ser su morada, en la cual pasaba las lluviosas tormentas del desprecio. «Y cómo el alma de veras desea sabiduría divina, desea primero el padecer, para entrar en ella, en la espesura de la cruz (CB 36,13) porque «el más puro padecer trae el más íntimo y puro entender, y por consiguiente, más puro y sabido gozar, porque es de más adentro saber» (CB 36,12). Cuando yo me entrego a un destino ineludible, el destino trabaja por mí. Es Dios el que le da sabor a todo «porque donde no se sabe a Dios, no se sabe nada» (CB 26,13). Ana mostró siempre dominio de sí misma, señorío de amor.

Ana de Jesús *capitana de las prioras*, discípula amada de Teresa de Jesús y Juan de la Cruz, llevó la Orden del Carmelo a otros horizontes, no solo en España, sino también en Francia y Flandes. Acompañó con su vida, liderazgo y pensamiento la obra reformista teresiana. Su libertad interior le facilitó la toma de decisiones complejas no solo como priora, sino también como fundadora y defensora de la obra teresiana y sanjuanista, con el único propósito de propender por la expansión del Carmelo y custodiar los escritos de Teresa y Juan con un espíritu de apertura.

De Ana de Jesús se puede decir: *por sus frutos los conoceréis*. De interés esta frase de Jesús para poder seguir la vida, obra y pensamiento de Ana de Jesús. De lo contrario me hubiera quedado en la mitad del camino, ya que ella escribió poco, porque decía:

Escrita me vea yo en el libro de la vida que otros escritos no los apetezco. Madre, la replicaban, para Gloria de Dios es bien que haya memoria de las mercedes, que hace a V. R. y los secretos que le comunica. Y respondía. *Harto buena estuviera la gloria de Dios, si llegara a necesitar de esas memorias: y en mi ignorancia fuera más fácil engañarme yo, que aprovechar con mis escritos a otros.* Y fundada en esta santa humildad, era de suerte lo que rehusaba escribir, que aun a sus confesores, si lo podía excusar, nunca les daba cuenta por escrito¹⁵⁵.

De ahí que me haya causada tanta sorpresa grata encontrarme con la carta de Teresita de Lisieux dirigida a su querida sor María del Sagrado Corazón el 8 de septiembre

¹⁵⁵ Ibíd, 356-357.

de 1896, inserta en el manuscrito B en su obra *Historia de un alma*. Carta en que narra el sueño que tuvo con la Madre Ana de Jesús, reconociéndola de inmediato (Anexo 2).

Este sueño es de gran valor espiritual, debido a la calidad mística de Teresita. El diálogo entre las dos fue un regalo inapreciable para Teresita y para quien llegue a conocer esta historia.

Lo esencial está más allá de las apariencias, es invisible. Ana de Jesús se enfrentó a su enfermedad y muerte en medio de su gobierno, firme hasta el final. «Hay un amor secreto que impulsa cada paso y cada latido del corazón, hasta el punto de no poder seguir viviendo. A lo mejor, como mueren los místicos, moriremos de amor»¹⁵⁶. El 4 de marzo de 1621 entregó su vida con la convicción de haber sido fiel a su vocación, a su profesión, a la verdad.

¹⁵⁶ Hernando Uribe Carvajal, *Vocación de náufrago*, Burgos: Monte Carmelo, 1997, 152.

CONCLUSIONES

Este trabajo fue una pincelada sobre la vida y obra de Ana de Jesús y un breve acercamiento a su amistad y discipulado con dos maestros místicos del Siglo de Oro de la Lengua Española: La Madre Teresa de Jesús, Fray Juan de la Cruz. ¿Cuál fue el instinto de su vocación? ¿Cuál fue el secreto de Ana de Jesús para encontrarse con Teresa de Jesús y Juan de la Cruz? ¿Cómo vivió en medio de sus dos maestros y amigos? Y ¿Cuál fue su influjo sobre su vida, obra y pensamiento? Ana de Jesús fue un soldado fuerte, pasó los “fuertes y fronteras”.

Es escasa la información sobre su infancia, adolescencia y juventud. Ana medinense, tuvo desde niña carácter e inclinación espontánea a lo divino. Su vida fue compleja hasta su muerte, marcada por la orfandad, el vivir bajo la tutela de su abuela materna, el ambiente familiar para tomar su decisión vocacional, su liderazgo en la Orden del Carmelo, su enfrentamiento al gobierno de la Orden, y su poca salud física.

Los pasos dados por Ana en su claridad vocacional dieron cuenta de la profundidad de sus inquietudes religiosas. Teresa con su gran intuición mística supo quién era Ana. Y Ana tuvo la gran fortuna de compartir con Teresa su intimidad humana, que es verdadera mística. Y por lo tanto, tuvo en su vida el gran regalo divino de encontrarse con un ser grande de la creación. Y tuvo la capacidad de captar la sublime grandeza de esa mujer que fue Teresa. Acontecimiento providencial, cómo coinciden en la existencia dos seres privilegiados: Teresa y Ana. Algunos datos dan cuenta de esto: la carta de admisión de la Madre Teresa que recibió Ana en abril de 1570 donde aceptó su ingreso y le señaló el camino de compañera de fundaciones, el compartir la celda en los conventos de Salamanca y Beas, el nombrarla formadora de las novicias, escritura de los primeros capítulos del *Libro de las Fundaciones* en su presencia, el intercambio de la capa en Beas, fundadora y priora de Granada, entre otros.

Por sus frutos los conoceréis (Mt 7,16). Ana de Jesús fue conocida por sus obras y por su fidelidad a Dios y al carisma teresiano. Ana permaneció en Jesucristo y en su gracia,

con determinada determinación. La espiritualidad del Carmelo le ofreció a Ana de Jesús la posibilidad de vivir su vocación consagrada a Dios y a María. Sobresalió como carmelita, mística y humanista. Inteligente, realista, severa, escarmentada, silenciosa, discreta, de sensibilidad exquisita. Generosa, siempre atenta a las necesidades de los demás. Ana de Jesús mujer genial, manifestación espléndida de la gloria de Dios.

1582 fue el año de Ana de Jesús. 1582 le trajo fundación de Granada, el priorato, la enfermedad y el legado de la Orden del Carmen dado por la Madre Teresa de Jesús el día de su fallecimiento. Ana de Jesús amiga y discípula de Teresa de Jesús fue considerada, por las monjas, su sucesora. Su experiencia enriquecida con el espíritu teresiano y sanjuanista le permitieron la defensa del carisma y el seguir adelante como fundadora de conventos del Carmelo en España, Francia y Flandes (Bélgica).

Amiga de tres genios del Siglo de Oro: Teresa de Jesús, Juan de la Cruz y fray Luis de León. Al encontrarse con tres figuras de la historia espiritual y literaria, el compromiso se hizo patético, no por ellos, sino por ella misma. Ana de Jesús elevó el espíritu teresiano-sanjuanista a su máximo esplendor, convirtiéndose en una figura destacada dentro del linaje de los revolucionarios espirituales, aquellos que, al igual que Jesús, se comprometieron decididamente con la realidad y guiaron a la humanidad hacia su plena realización.

Ana de Jesús con su historia de vida, su obra y su ser de mujer con “determinada determinación”, libre y discreta, que pasó los fuertes y fronteras nos recuerda: «la creación entera gime con dolores de parto esperando la gloriosa liberación de los hijos de Dios» (Rom 8,22.19). Encontrarme con Ana de Jesús fue descubrir que el ser humano libre vive en Dios y es responsable con sus actos y consecuencias. «El más puro padecer trae más íntimo y puro entender, y por consiguiente más puro y subido gozar» (CB 36,12).

En Dios no hay tiempo ni espacio, vivimos en un eterno presente. 403 años esperamos la gloriosa reivindicación de una mujer que vivió su vida en y para Dios. Tomó conciencia de su ser en relación consigo misma, con los demás, con el entorno y especialmente con Dios. Que su beatificación sea un llamado al hombre del siglo XXI que está sediento de sentido de vida y que clama a gritos autoestima, autogestión, autoconocimiento. ¡Aleluya! Beata Ana de Jesús.

ABREVIATURAS Y SIGLAS

OBRAS DE SANTA TERESA DE JESÚS¹⁵⁷

CV Camino de Perfección (Código de Valladolid).

CC Cuentas de conciencia (Relaciones).

Cst Constituciones.

Cta Cartas.

E Exclamaciones.

F Fundaciones.

MC Meditaciones sobre los Cantares (Concepto del amor de Dios).

M Moradas

V Vida.

VD Visita de Descalzas.

Vej Vejamen.

OBRA DE SAN JUAN DE LA CRUZ¹⁵⁸

S Subida

LI Llama

CB Cántico espiritual

Ep Epistolario

¹⁵⁷ Citamos según la edición: SANTA TERESA DE JESÚS, *Obras completas*, Madrid: Espiritualidad, 2000.

¹⁵⁸ Citamos según la edición: SAN JUAN DE LA CRUZ, *Obras completas*, Burgos: Monte Carmelo, 2003.

BIBLIOGRAFÍA

Agustín de Hipona (San), *Confesiones*, IV, 4,7, Madrid: Biblioteca de Autores Cristianos, 1974.

Alonso Fernández, María del Puerto. “Ana de Jesús, profeta de ayer y hoy”, fecha de consulta el 16 de junio de 2024. <https://www.carmelopuzol.org/assets/alonso-fernandez%2C-puerto---ana-de-jesus.pdf>

Álvarez, Tomás, «Amistad», en *Diccionario de Santa Teresa de Jesús*, Burgos: Ed. Monte Carmelo, 2000.

-----, “Ana de Jesús (Lobera) 1545-1621”, en *Diccionario de Santa Teresa*, 2^a ed., Burgos: Monte Carmelo, 2006.

-----, *100 fichas sobre Teresa de Jesús*, 2^a, Burgos: Monte Carmelo, 2010.

-----, *Estudios Carmelitanos*, Burgos: Monte Carmelo, 1998.

-----, *Estudios Teresianos*, Tomo I, *Biografía e historia*, Burgos: Monte Carmelo, 1995.

-----, *Profesión religiosa de Teresa* (emisión de votos), en *Diccionario de Santa Teresa*, 2^o ed., Burgos: Monte Carmelo, 2006.

Ana de Jesús, *Escritos y documentos*, Ed. Antonio Fortes y Restituto Palmero, Burgos: Editorial Monte Carmelo, 1996.

Andrés, Melquiades. *Los místicos de la Edad de Oro en España y América*, Madrid: Biblioteca de Autores Cristiano, 1996.

Crisólogo de Jesús O.C.D. (P), Matías del Niño Jesús O.C.D y Luciano Ruano O.C.D., *Vida y Obras de San Juan de la Cruz*, 7^o ed, Madrid: Biblioteca de Autores Cristianos, 1973.

Diccionario Enciclopédico Ilustrado, s.v. «amistad», México: Larousse, 2005.

Javierre, José María. *Juan de la Cruz. Un caso límite*, Salamanca: Sígueme, 2006.

Juan de la Cruz (San). *Cántico espiritual*, segunda redacción (CB). Edición crítica por Eulogio Pacho, Burgos: Monte Carmelo, 1998.

Llamas, Enrique. Presentación del *Libro de la Vida*, en: *Obras completas de Teresa de Jesús*, Madrid: Espiritualidad, 1994.

Manero Sorolla, Pilar. "Ana de Jesús y la irradiación de la literatura mística carmelitana". En: *Mujeres de Luz. La mística femenina y lo femenino en la mística*. Edición de Pablo Beneito, Lorenzo Piera y Juan José Barcenilla (coordinadores). Centro Internacional de Estudios Místicos. Madrid: Trotta, 2001.

Manrique, Ángel. *La Venerable Madre, Ana de Jesús*. Fecha de la consulta: Consultado el 7 de agosto de 2024. <https://www.rae.es/archivo-digital/la-venerable-madre-ana-de-jesus-discipula-y-companera-de-la-s-m-teresa-de-jesus-y>

Mejía, Rafael. *Carmelos de Francia*, Burgos: Monte Carmelo, 1992.

Mingo Navarro ocd, Antonio. "Sor Isabel de Dijon, carmelita descalza: trayectoria de ida y vuelta", *Revista de Estudios Carmelitanos Monte Carmelo* 114, nº.3 (2006).

Moriones, Ildefonso, *Ana de Jesús hija y coadjutora de Santa Teresa*, Pamplona: Ediciones El Carmen, 2019.

Pablo Maroto, Daniel de. *Introducción camino de perfección*, En: *Camino de perfección*, Santa Teresa de Jesús, Madrid: Espiritualidad, 1971.

Pacho, Eulogio. *Jerónimo de la Madre de Dios Gracián, OCD*, En: *Diccionario de San Juan de la Cruz*, Burgos: Monte Carmelo, 2000.

-----, *El apogeo de la mística cristiana*, Burgos: Monte Carmelo, 2008.

Pérez González, María José. OCD. *Ana de Jesús en el Prólogo del Cántico Espiritual*, En: *Cántico Espiritual. Actas del III Congreso Mundial Sanjuanista*. Burgos: Fonte – Monte Carmelo / Universidad de la Mística – CITeS, 2019.

Real Academia Española. *Diccionario de la lengua española*, Madrid: Espasa Calpe, 2001.

Rodríguez, José Vicente. *San Juan de la Cruz*, Madrid: San Pablo, 2015.

Rossi, Rosa. *Juan de la Cruz. Silencio y creatividad*, Madrid: Trotta, 1996.

-----, *Teresa de Ávila. Biografía de una escritora*, Madrid: Editorial Trotta, 2015.

Ruiz Salvador, Federico. *Dios habla en la noche. Vida de San Juan de la Cruz*, Madrid: Espiritualidad, 1990.

-----, *Místico y maestro San Juan de la Cruz*, Madrid: Espiritualidad, 2006.

San José Lera, Javier. "Fray Luis de León y Teresa de Jesús, encuentros en el libro". *Revista Lectura y Signo*, Salamanca, 15 (2020) 163-188.

Silesius, Ángel. *El peregrino querubíco*. Madrid: Siruela, 2005.

Silverio de Santa Teresa O. C. D. (P), *Historia del Carmen Descalzo*, Tomo IV, Burgos: El Monte Carmelo, 1936.

Silverio de Santa Teresa O. C. D. (P), *Historia del Carmen Descalzo*, Tomo V, Burgos: El Monte Carmelo, 1936.

Silverio de Santa Teresa O. C. D. (P), *Historia del Carmen Descalzo*, Tomo VII, Burgos: El Monte Carmelo, 1937

Silverio de Santa Teresa O. C. D. (P), *Historia del Carmen Descalzo*, Tomo VIII, Burgos: El Monte Carmelo, 1937.

Stein, Edith. *Escritos espirituales, Obra completa*, Tomo V, Burgos: Monte Carmelo, 2004.

Tapias, Eduardo. “*Fundaciones de Santa Teresa*”, Eduardo Tapias, fecha de consulta el 13 de enero de 2024.

<https://sites.oxy.edu/guillenf/espanol302/recursos/mapas/Fundaciones%20de%20Santa%20Teresa.html>

Teresa de Jesús. *Obras completas*, Madrid: Espiritualidad, 2000.

Teresa de Lisieux. *Obras completas*, Burgos: Monte Carmelo, 1996.

Torres, Concepción. *Ana de Jesús. Cartas (1590-1621): religiosidad y vida cotidiana en la clausura femenina del Siglo de Oro*. Salamanca: Ediciones Universidad, 1995.

Uribe Carvajal, Hernando. *Vocación de náufrago*. Burgos: Monte Carmelo, 1997.

Urkiza, Julen. *Comienzos del Carmelo Teresiano Francés. Búsqueda de candidatas (1604)*. Burgos: Monte Carmelo, 2004.

Urkiza, Julen. “Ana de San Bartolomé e Isabel Clara Eugenia. Dos mujeres impulsoras de la vida social y religiosa en Flandes”, *Revista de Estudios Carmelitanos Monte Carmelo* Vol. 114, Burgos 2006 nº2, 321.

Vallejo, Gustavo OCD. *Fray Luis de León*. Roma: Colegio Internacional de Santa Teresa, 1959.

ANEXOS

Anexo 1. Carta a la Madre Ana de Jesús. Granada

Burgos, 30 de mayo de 1582

Autógr. Incompleto: MCD de Sevilla

Se queja de ella y del P. Gracián. Es preciso obedecer y consultar a los superiores. La peste en Sevilla y enfermedad de algunos religiosos. Observancia, desasimiento y humildad. Modo de guardar la clausura. Gratitud a los bienhechores de Granada.

1. Jesús. Sea con vuestra reverencia el espíritu Santo. En gracia me cae la barahúnda que tienen de quejarse de nuestro padre provincial y el descuido que han tenido en hacerle saber de sí desde la carta primera adonde le decían que habían fundado; y conmigo han hecho lo mismo.
2. Su paternidad estuvo aquí el día de la Cruz, y ninguna cosa había sabido más de lo que yo le dije, que fue lo que vi por una carta que me envió la priora de Sevilla, en que le decían comparaban casa en doce mil ducados.
3. Adonde había tanta prosperidad, no es mucho que fuesen patentes tan justas. Más allá se dan tan buena maña a no obedecer, que no me ha dado poca pena eso postrero por lo mal que ha de parecer en toda la orden y aun por la costumbre que puede quedar en tener libertad las prioras, que tampoco le faltarán disculpas.
4. Y ya que hace vuestra reverencia tales a esos señores, ha sido gran indiscreción haber estado tantas, que como tornaron a enviar a esas pobres tantas leguas, acabadas de venir (que no sé qué corazón bastó), pudieran haber tornado a Beas las que vinieron de allá, y aun otras con ellas, que ha sido terrible descomedimiento estar tantas -en especial sintiendo daban pesadumbre- ni sacarlas de Beas, pues sabían que ya no tenían casa propia. Ciento, me espanto de la paciencia que han tenido.

5. Ello se erró desde el principio, y pues vuestra reverencia no tiene más remedio del que dice, bien es se ponga medio antes que haya más escándalo, pues se tiene tanta cuenta si entra una hermana más, que por eso le ha de haber. En lugar tan grande, mucha menudencia me parece.
6. Reídome he del miedo que nos pone que quitará el arzobispo el monasterio. Ya él no tiene que ver en él. No sé para qué le hacen tanta parte. Primero se moriría que saliese con ello. Y si ha de ir, como ahora, para poner principios en la orden d época obediencia, harto mejor sería no le hubiese; porque no está de nuestra ganancia en ser muchos los monasterios, sino en ser santas las que estuvieren con ellos.
7. Estas cartas que ahora vienen para nuestro padre no sé cuándo se le podrán dar. He miedo no será de aquí a mes y medio, y aun entonces no sé por dónde irán ciertas; porque de aquí fue a Soria y de allí a tantas partes, visitando, que no se sabe cosa cierta adónde estará, ni cuándo sabremos de él. A mi cuenta, cuando llegasen las pobres hermanas, estaría en Villanueva, que me ha dado harta pena la que ha de recibir y el corrimiento; porque el lugar es tan pequeño que no habrá cosa secreta y hará harto daño ver tal disparate, que pudieran enviarlas a Beas hasta avisarle (pues no tenía tampoco licencia para donde tornaron, que ya eran conventuales de esa casa por mandamiento), que no tornáselas a los ojos. Parecía había algunos medios, pues se tiene vuestra reverencia toda la culpa de no haber avisado las que llevó a Beas y si ha tomado alguna freila, sino no haber hecho más caso de él que si no tuviera oficio. Hasta el invierno (según me dijo y lo que tiene que hacer) es imposible ir allá.
8. El padre vicario provincial plega a Dios esté para ello; porque me acaban de dar unas cartas de Sevilla y escríbeme la priora que está herido de pestilencia, que las hay allá -aunque anda en secreto-, y fray Bartolomé de Jesús, que me ha dado harta pena. Si no lo hubieren sabido, encomiéndelos a Dios, que perdería mucho la orden (Vicario provincial: P. Diego de la Trinidad).
9. El padre vicario dice en el sobrescrito de la carta que está mejor, aunque no fuera de peligro. Ellas están harto fatigadas, y con razón, que son mártires en aquella casa de otros trabajos que en ésa, aunque no se quejan tanto, que adonde hay salud y no les

falta de comer, que estén un poco apretadas no es tanta muerte. Muy acreditadas con muchos sermones. No sé de qué se quejan, que no había de ser todo pintado.

10. Dice la madre Beatriz de Jesús al padre provincial, que están esperando al padre vicario para tornar a las monjas de Beas y Sevilla a sus casas. En Sevilla no están para eso, y es muy lejos, y en ninguna manera conviene; cuando tanta sea la necesidad, nuestro padre lo verá. Las de Beas es tan acertado, que si no es por el miedo que tengo de no ayudar a hacer ofensas a Dios con inobediencia, enviara a vuestra reverencia un gran precepto; porque para todo lo que toca a las descalzas tengo las veces de nuestro padre provincial. Y en virtud de ellas digo y mando que lo más presto que pudieren tener acomodamiento de enviarlas, se tornen a Beas las que de allá vinieron, salvo la madre priora Ana de Jesús. y esto aunque sean pasadas a casa por sí, salvo si no tuviesen buena renta para salir de la necesidad que tienen; porque para ninguna cosa es bueno comenzar fundación tantas juntas, y para otras muchas conviene (Beatriz de Jesús).

11. Yo lo he encomendado a nuestro Señor estos días (que no quise responder de presto a las cartas), y hallo que en esto se servirá su Majestad, y mientras más lo sintieren, más; porque va muy fuera del espíritu de descalzas ningún género de asimiento, aunque sea con superiora, ni medarán en espíritu jamás. Libres quiere Dios a sus esposas, asidas a sólo él, y no quiero que comience esa casa a ir como ha sido en Beas; que nunca me olvido de una carta que me escribieron de allí -cuando vuestra reverencia dejó el oficio- que no la escribiera una monja calzada. Es principio de bandos y de otras hartas desventuras, sino que no se entiende a los principios. Y por esta vez no tenga parecer sino el mío, por caridad; que después que están asentadas, se podría tornar si conviniese.

12. Yo verdaderamente que no sé quién son las que fueron, que bien secreto lo han tenido de mí y de nuestro padre, ni pensé vuestra reverencia llevara tantas de ahí; mas imagino que son las muy asidas a vuestra reverencia (Jerónimo Gracián).

13. ¡Oh espíritu verdadero de obediencia, cómo en viendo una en lugar de dios no le queda repugnancia para amarla! Por él pido a vuestra reverencia que mire que cría almas para esposas del Crucificado, que las crucifique en que no tengan voluntad ni

anden con niñerías. Mire que es principiar en nuevo reino, y que vuestra reverencia y las demás están más obligadas a ir como varones esforzados y no como mujercillas.

14. ¿Qué cosa es, madre mía, que se mire en si la pone el padre provincial presidente, o priora, o Ana de Jesús? Bien se entiende que si no estuviera por mayor, no tenía para qué la nombrar más que a las demás, porque también han sido prioras. A él le han dado tan poca cuenta que no sepa si eligieron o si no.
15. Por cierto que me he afrentado que a cabo de rato miren ahora las descalzas en esas bajezas, y ya que miren, lo pongan en plática, y la madre maría de Cristo haga tanto caso de ello; o con la pena se han tornado bobas, o pone el demonio infernales principio en esta orden. Y tras esto loa a vuestra reverencia de muy valerosa, como se eso le quitara el valor. Désele Dios de muy humildes y obedientes y rendidas a mis descalzas, que todos es otros valores son principios de hartas imperfecciones sin estas virtudes.
16. Ahora se me ha acordado que en una de las cartas pasadas me escribieron que tenía ahí parientes una, que las había hecho provecho llevarla a Beas. Si esto es que le hace dejo en la conciencia de la madre priora que si le parece la deje, mas no a las demás (Catalina de Jesús).
17. Yo bien creo que vuestra reverencia tendrá hartas penas en ese principio. No se espante, que una obra tan grande no se ha de hacer sin ellas, pues el premio dice que es grande. Plega a Dios que las imperfecciones con que yo lo hago no merezcan más castigo que premio, que siempre ando con este miedo.
18. A la priora de Beas escribo para que ayude al gasto del camino. ¡Hay ahí tan poca comodidad! Yo le digo que si Ávila estuviera tan cerca, que me holgara yo harto de tornar mis monjas. Podráse hacer andando el tiempo, con el favor del Señor, y así puede decir vuestra reverencia que en fundando, y no siendo menester allá, se tornarán a sus casas como hayan tomado monjas de ahí.

19. Poco ha que escribí largo a vuestra reverencia y a esas madres y al padre fray Juan y les di cuenta de lo que por acá pasaba, y así ahora me han parecido no escribir más de ésta para todas. Plega a Dios no se agravie vuestra reverencia como de llamarla nuestro padre «presidente», según anda el negocio. Hasta que acá hicimos elección, cuando vino nuestro padre, así la llamábamos, que no priora, y todo se es uno.

20. Cada vez se me olvida esto. Dijeronme que en Beas, aun después del capítulo, salían las monjas a aderezar la iglesia. No puedo entender cómo, que aun el provincial no puede dar licencia; porque es un «motu proprio» del papa con recias descomuniones, dejado de ser constitución bien encarecida. Luego se nos hacía de mal; ahora nos holgamos mucho. Ni a salir a cerrar la puerta de la calle. Bien saben las hermanas de Ávila que no se ha de hacer; no sé por qué no lo avisaron. Vuestra reverencia lo haga, por caridad, que Dios deparará quien aderece la iglesia, y medios hay para todo...

21. Cada vez que me acuerdo que tienen a esos señores tan apretados, no lo dejo de sentir. Ya escribí el otro día que procurasen casa, aunque no sea muy buen ni razonable, que por mal que estén, no estarán tan encogidas; y si lo estuvieren, por más vale que padezcan ellas que quien las hace tanto bien (D. Luis de Mercado y D^a. Ana de Peñalosa).

22. Ya escribo a la señora doña Ana, y quisiera tener palabras para agradecer el bien que nos ha hecho. No lo perderá con nuestro Señor, que es lo que hace al caso.

23. Si quiere algo a nuestro padre, hagan cuenta que no le han escrito, porque, como digo, será muy tarde cuando yo le pueda enviar las cartas. Procurarlo he. Desde Villanueva habrá de ir a Daimiel a admitir aquel monasterio, y a Malagón y Toledo; luego a Salamanca y a Alba, y a hacer no sé cuántas elecciones de prioras. Díjome que pensaba hasta agosto no venir a Toledo. Harta pena da verle andar por tierras tan calientes tantos caminos. Encomiéndelo a Dios y procuren su casa como pudieren con amigos...

24. Las hermanas bien podían estar ahí para hacerlo saber a su reverencia y viera lo que convenía, ya que no le han dado parte de nada, ni haber nadie escrito la causa de por qué no llevan esas monjas.

Dios nos dé luz, que sin ella poco se puede acertar, y guarde a vuestra reverencia, amén.

Hoy treinta de mayo.

De vuestra reverencia sierva.

Teresa de Jesús.

25. A la madre priora de Beas escribo sobre la ida de las monjas y que sea lo más secreto que pudiere, y cuando se sepa, no va nada.

26. Esta de vuestra reverencia que la lea la madre supriora (María de Cristo) y sus dos compañeras (Antonia del Espíritu Santo y Beatriz de Jesús) y el padre fray Juan de la Cruz, que no tengo cabeza para escribir más.

Anexo 2. Sueño de Teresita de Lisieux con la Madre Ana de Jesús, Fundadora del Carmelo en Francia

J.M.J.T.

8 de septiembre de 1896

(A mi querida sor María del Sagrado Corazón)

¡Jesús, Amado mío!, ¿quién podrá decir con qué ternura y con qué suavidad diriges a mi pequeña alma, y cómo te gusta hacer brillar el rayo de tu gracia aún en medio de la más oscura tormenta...?

Jesús, la tormenta rugía muy fuerte en mi alma desde la hermosa fiesta de tu triunfo -la fiesta radiante de Pascua-, cuando un sábado del mes de mayo, pensando en los sueños misteriosos que a veces concedes a ciertas almas, me decía a mí misma que debía ser un consuelo muy dulce tener uno de esos sueños; pero no lo pedía.

Por la noche, mi alma, observando las nubes que encapotaban su cielo, se repitió a sí misma que aquellos hermosos sueños no estaban hechos para ella, y se durmió bajo el vendaval...

El día siguiente era el 10 de mayo, segundo domingo del mes de María, quizás aniversario de aquel día en que la Santísima Virgen se dignó sonreírle a su florecita ...

A las primeras luces del alba, me encontraba (en sueños) en una especie de galería. Había en ella varias personas más, pero alejadas. Sólo nuestra Madre estaba a mi lado.

De pronto, sin saber cómo habían entrado, vi a tres carmelitas, vestidas con capas blancas y con los grandes velos echados. Me pareció que venían por nuestra Madre, pero lo que entendí claramente fue que venían del cielo.

Yo exclamé en lo hondo del corazón: ¡Cómo me gustaría ver el rostro de una de esas carmelitas! Y entonces la más alta de las santas, como si hubiese oído mi oración, avanzó hacia mí. Al instante caí de rodillas.

Y, ¡oh felicidad!, la carmelita se quitó el velo, o, mejor dicho, lo alzó y me cubrió con él ... Sin la menor vacilación, reconocí a la Venerable Ana de Jesús, la fundadora del Carmelo en Francia.

Su rostro era hermoso, de una hermosura inmaterial. No desprendía ningún resplandor; y, sin embargo, a pesar de del velo que nos cubría a las dos, yo veía aquel rostro celestial iluminado con una luz inefablemente suave, luz que el rostro no recibía, sino que él mismo la producía...

Me sería imposible decir la alegría de mi alma; estas cosas se sienten, pero no se pueden expresar... varios meses han pasado desde este dulce sueño; pero el recuerdo que dejó en mi alma no ha perdido nada de su frescor ni de su encanto celestial... Aún creo sentir las caricias de que me colmó...

... Al verme tan tiernamente amada, me atreví a pronunciar estas palabras: «Madre, te lo ruego, dime si Dios me dejará todavía mucho tiempo en la tierra... ¿Vendrá pronto a buscarme...?». «Madre, añadí, dime también si Dios no me pide tal vez algo [2vº] más que mis pobres acciones y mis deseos. ¿Está contento de mí?». El rostro de la santa asumió una expresión incomparablemente más tierna que la primera vez que me habló. Su mirada y sus caricias eran ya la más dulce de las respuestas. Sin embargo, me dijo: «Dios no te pide ninguna otra cosa-está contento, ¡muy contento...!»

Y después de volver a acariciarme con mucho más amor con que jamás acarició a su hijo la más tierna de las madres, la vi alejarse... mi corazón rebosaba de alegría, pero me acordé de mis hermanas y quise pedir algunas gracias para ellas. Pero, ¡ay!..., me desperté... ¡Jesús!, ya no rugía la tormenta, el cielo estaba en calma y sereno... yo creía, sabía que hay un cielo, y que ese cielo está poblado de almas que me quieren y que me miran como a hija suya...

Esta impresión ha quedado grabada en mi corazón. Lo cual es tanto más curioso, cuanto que la Venerable Ana de Jesús me había invocado, y su pensamiento sólo me venía a la mente cuando oía hablar de ella, lo que ocurría raras veces.

Por eso, cuando comprendí hasta que qué punto me quería ella a mí, y qué lejos estaba yo de seré indiferente, mi corazón se deshizo en amor y gratitud, y no sólo hacia la santa que me había visitado, sino hacia todos los bienaventurados moradores del cielo...¹⁵⁹.

¹⁵⁹ Teresa de Lisieux, *Obras completas*, Burgos: Monte Carmelo, 1996, 256-257.

Anexo 3. Destinatario desconocido¹⁶⁰. Escrito por la Madre Ana de Jesús en Dijon, el 2 de marzo de 1606

Después que salimos del conuento de París a fundar otros dos conuentos, q(ue) están ya echos en diferentes ciudades (son los conventos de Dijon y Pontoise, fundados ambos en 1605), emos visto la gran ventaja q(ue) açen los naturales de allí, y q(ue) son de más talento y capacidad pa(ra) n(uest)ra sagrada religión. Y así nos a parecido se suplique a su Santidad permita se pueda en sola aquella casa y no en otra ninguna aumentar el número q(ue) por la Sede Apostólica está ordenado y limitado en n(uest)ras Constituciones -q(ue) no sean más en cada conuento más de beinte y una (*Constituciones* 1581, cap. 21: “Del tomar novicias”) – q(ue) se añadió quando confirmaçión manda su Santidad, q(ue) no se reçiva si le faltare algún boto. Y ansí suplicamos lo mande en las q(ue) ahora aumentare en solo aquel conuento de París, por q(ue) ay allí más comodidad espiritual y temporal pa(ra) instruirlas, lo q(ue) es menester, para ir acer las demás fundaciones, q(ue) será forçoso salgan de aquella casa de París. [ilegible] a començar los otros conuentos , por lo q(ue) deçimos deseamos sea por todas treinta y tres: beinte y nuebe del coro y quatro legas, y q(ue) durante las fundaciones ni despues no puedan ser más destas treinta y tres en ningún tiempo. Ni ninguna de las q(ue) exede el número de beinte se reçiva si le faltare algún boto de todas las del conuento de París, q(ue) asta el número de beinte con la mayor parte de los botos pueden ser recibidas, como lo dicen n(uest)ras Constituções. Deseamos en todo se aquerden, aunque por las causas dichas nos a pareçidoa las q(ue) venimos d’España se suplique esto a su Santidad, q(ue) verá mejor lo q(ue) conbiene pa(ra) nuetsra religión de Descalças Carmelitas se establezca en este reyno de Francia con la perfección q(ue) por la misericordia de Dios floreé en España. Su Mag(es)t(ad) nos dé açertemos hacer su divina voluntad. En este conuento de n(uest)ro glorioso P(adr)e san Josephe; en Dijon, 2 de marzo de 1606, lo firmamos”¹⁶¹.

¹⁶⁰ Escribe Concepción Torres: «No es propiamente una carta, no obstante la incluimos en el Epistolario por encontrarse intercalada entre las restantes cartas en riguroso orden cronológico, y por la interesante información que aporta». (Concepción Torres, p. 55).

¹⁶¹ Concepción Torres, 1995, 55-56.